



OTRAS POESÍAS Y APUNTES POÉTICOS (Textos recuperados por Joseba Lazcano S.J.)

Contenidos

1. <u>Vélaz, joven jesuita en formación</u>	2
2. <u>Vélaz ante la naturaleza tropical</u>	17
3. <u>Vélaz y su gente del pueblo</u>	71
4. <u>Vélaz, los niños y la educación</u>	96
5. <u>Vélaz ante su soledad</u>	104
6. <u>Vélaz en oración ante Dios</u>	138
7. <u>Vélaz en sus viajes</u>	151

NOTA INTRODUCTORIA

José María Vélaz tuvo conciencia desde su juventud de su sensibilidad poética. No había cumplido sus 21 años cuando, *junior* en Tournai (Bélgica), escribía en su diario:

Yo no sé por qué, cada día me entusiasmo más y se me comunican al alma las escenas que me presenta la naturaleza: las formas de los árboles, la soledad de la llanura, los apelonamientos gigantescos de las nubes, el verde de los prados, los tintes cambiantes de la luz entre las nubes, esa neblina que como gasa sutilísima habita entre los bosques, todo, todo, hasta el cielo que me gusta cada día más. Yo ansío contemplar amaneceres y puestas de sol, tormentas y aguaceros, nubes negras y nubes blanquísimas como montañas de nieve. A medida que evoluciona uno de estos fenómenos, yo siento la evolución que le impresión producida en mi alma hace (octubre 1, 1932).

De hecho, dejó, dispersas y sin orden, un par de centenares de poesías en numerosos cuadernos y blocks de notas, en hojas sueltas de todos los tamaños... incluso en algunas servilletas que encontró a mano mientras comía, con la mente en los apelonamientos gigantescos de las nubes o en las sabanas del Llano o en la niña mocosa que vio, esquiva, hace media hora...

Aparte de remitirnos al Poemario publicado por Carmelo Vilda, S.J. el año 2007, recogemos aquí los que hemos encontrado en el desorden y que son legibles. Además de las poesías que nos consta que son de sus tiempos de joven jesuita en formación, hemos agrupado los escritos –sin excesivo rigor– por sus contenidos temáticos. (J.L.)



1. Vélaz, joven jesuita en formación

En Guetaria

¡Es curioso!

Me acomodaba en mi cama

buscando el dulce calorcillo de la siesta,
y pasó por mi imaginación un cuadro macabro y tremendo
que no se le ocurrió al Dante.

Todo duró un segundo.

Me vi en la punta del ratón de Guetaria,
escarpada y tajada a pico sobre el mar.

¡Pero qué olas!

las formaban cabezas humanas llenas de expresión y de clamores.

La inmensa superficie de rostros ondulaba y se agitaba
con la misma agilidad que el agua del mar.

Las olas se abalanzaban pujantes, encrespadas,
alcanzando una altura de cuatro o cinco metros.

Su dorso enorme se curvaba, se erguía, amenazante, aterrador,
con el furor de millares de rabiosas miradas.

Al estrellarse espumajeando contra el acantilado,
saltaban en jirones, tendiendo al aire sus largas y negras cabelleras.

Cada choque era marcado por un rugido espantoso,
y de nuevo las fantásticas cabezas en rápida corriente
volvían atrás para cargar las olas siguientes.

Cada boca profería una maldición distinta y así,
gritando todas con las lágrimas en los ojos,
volvían a lanzarse contra las rocas inmóviles.

¿Por qué se me ocurriría a mí una visión de tales tormentos
en un momento de verdadero bienestar corporal?

Noche de luna en Guetaria

La luna vela a la tierra dormida a sus pies...

la envuelve en una mansa mirada de luz... Todo reposa.

Todo parece idealizado por esa luz de plata
que besa las cosas y descansa sobre ellas...

Desde el torreón de Guetaria
contemplo el paisaje inmóvil con un ansia inmensa



que quiere agotar ese dulce misterio de la noche
y gozar de él abrazándolo todo dentro de mí...
El flujo tranquilo del mar me dice que el mundo duerme,
pero está vivo.
Me parece que todo respira suavemente
en un reposo solemne y estático.
No veo el mar que brilla plateado a mis pies y se pierde a lo lejos en la oscuridad,
ni los macizos de árboles que caen sobre la terraza,
y se escalonan silenciosos por los montes,
ni los peñascos rígidos que bordean la costa
como algo muerto que no tiene que ver nada conmigo
Lo amo, y me sumerjo dentro de su ser
como buscando el alma de las cosas
Quiero agotar algo que presiento escondido en todos los seres.
Siento la belleza del mundo, la amo, la busco,
quiero como concentrar toda esa hermosura desparramada,
en un solo sentimiento, y apurar su deleite...
Pero las mismas cosas que despiertan ese amor
se me muestran bellas, pero como inmóviles y frías a mis deseos.
Un vacío inmenso se agranda dentro de mí,
un vacío tan grande como ese cielo infinito en el que nunca se llega a su fin.
La mezcla de la dicha y del vacío de la noche
produce en mí algo así como aquello de
“el amor y la pena despiertan en mi pecho un ansia ardiente...”.
Yo no quiero llorar sino gozar intensamente
de toda esa hermosura ideal y pura del mundo dormido...
Veo ahora de cuánta capacidad de gozo soy capaz...
me cabe el mundo, y no me llena.
Me vuelvo entonces hacia el cielo
desde donde la luna embellece el mundo
Con su mansa mirada de luz y de paz, atravieso su fondo sin fin
queriendo abrazar una belleza que me sacie
y saturándome me ame.
Pero mis ansias tropiezan siempre con un vacío infinito.

En tren por Las Landas



Tengo sueño.
Son las ocho de la mañana cuando sale el tren de Burdeos.
Hasta las nueve, cabeceo perezoso aturdido
por el ritmo monótono del tren.
Estoy cansado de la estrechura del departamento
y el pasillo está libre...
Salgo y estiro las piernas.
Cruzamos veloces Las Landas,
llanura sin fin donde los pinos reinan severos y dulces
en una tierra que fue desolación.
Hace unos días, pasé por esta misma vía
en dirección opuesta y sentí el tedio de estos pinares inacabables.
Llevaba buena compañía,
y es fácil que la superficialidad de la mirada
fuese causa del hastío que me produjo este paisaje.
Hoy voy solo, y mi atención es más honda;
sin pretenderlo, me siento dominado
y como a tono con el sentido del paisaje.
El cielo inmenso está cruzado
por rosarios informes de nubes blancas;
nubes que a lo lejos funden tierra y cielo:
la tierra negra y seria de los pinos y el cielo azul
por el que marcha el sol.
Nada inmóvil en el paisaje; todo se mueve y cambia,
todo se acerca veloz y se desvanece rápido como una ilusión.
Pasan los prados verdes sonriendo
con una promesa de esperanza,
y los rojos tejados que son nidos de amor.
Llegan hacia mí tan bellos que los empiezo a amar,
y ya se han ido...
Pero sobre cierto fondo de melancolía
que remueve su huida
domina el júbilo de una nueva aparición.
Paso por esta tierra espléndida
extendiendo mi alma en una expansión
que llega hasta tocar el misterio de los horizontes lejanos,
que me esconden otros mundos que yo nunca conoceré.
Me domina la idea de que pasamos por el mundo
rozando el envoltorio bajo el que se esconde



la vida de nuestros semejantes (hermanos)
multiforme y hasta lo infinito
sin penetrar en la riqueza de su interior fecundo.
¿Quién pudiera ver el paisaje de las almas
que se abre sobre el horizonte de lo eterno
y bajo la mirada de Dios?
Los pinos siguen pasando en rápida danza circular.
Las sombras de los bosques interminables
me sugieren una ternura interior.
Mi espíritu se dispara hacia la lejanía preñada de color;
un verde intenso lleno de entidad y de matices
sobre el que juega la luz de un sol bondadoso y juvenil.
Landas floridas recientemente sobre las arenas de un desierto,
brilláis alegres y severas con gozo reposado de la recompensa.
Los bosques dominan con su trabajo la inmensidad de la llanura
y me muestran siempre renovada una cinta interminable,
variada por la multitud arbitraria de millones de pinos
decorados por los prados, por las nubes y por el azul del cielo.
Llegamos a Dax.
Se me impone la sequedad tiznada
de carbón de las estaciones.
Se me quitan las ganas de escribir.
La vena del sentir, que fluía a chorros sobre la fecundidad del campo,
queda seca.
Allí están los vagones alineados estúpidamente sobre las vías.
Los vendedores gritan su cantinela rutinaria y gangosa.
Algunos hombres gordos pasean por el andén.
Los carteles paralizados sobre las puertas dormitan inmóviles.
Arrancamos.
Al tedio de la siesta de la estación
sucede otra vez la frescura del campo.
De nuevo la película del paisaje landés corre
llena del movimiento de las perspectivas
que sitúa el tren en su carrera.
El cuadro se dulcifica de vez en cuando,
y los prados tersos ofrecen como estatuas el ganado.
Bandadas de gansos florecen sobre el césped.
Pequeñas lagunas posan la frescura y el cariño del agua
sobre esta tierra hoy verdaderamente hermosa.



Antes de llegar a Bayona sobre la llanura gascona
se destacan en el fondo ingentes y embozados en las nubes
los azules Pirineos.
Estos días, esos montes vigorosos,
padres de una raza fuerte,
han visto bajar a sus hijos hacia las llanuras yermas de Castilla
a luchar por España y por Dios.
Si el odio no envenenase muchos corazones hermanos,
hubiesen sido testigos silenciosos y emocionados
de una cruzada unánime por Cristo y por España.
Con todo, como Dios tiene sus complacencias en aquellas montañas,
ha habido millones de pechos valerosos que han respondido a su llamada.

Canción de dicha

Canción de dicha que se abre en mi alma
como una inmensa y blanca flor de luz
Su nevado perfume me penetra de gozo y de paz
Flor pasajera que dentro de unos instantes morirás
¿Serás para mí cuando revivas, flor de eternidad?
Trenes de música despeñada ruedan por mi alma
Cataratas de notas desbocadas rugen con furor
Y en remolinos de alegría fulgurante
se alzan hacia el cielo ansiosas de alcanzar la melodía delirante
que embriague mi espíritu de amor
Un huracán de potros blancos cruza por el mundo de mi alma
arrancando al fuerte golpe de sus cascos
el interno sonido de las cosas
Se alejan rápidos llevándose con ellos una nube de armonía
El mundo callaba.
Despertaron la esencia de los seres al golpe seco de los cascos
Y esa esencia fue sonido
y el conjunto fue armonía prepotente
Sobre el harpa inmensa del mundo pasaron como el viento
Transpusieron la lejanía y el mundo quedó vibrando
su ser quedó despierto y vivo cantando su dicha
Hace unos días pasó por el mundo de mi alma
el huracán de potros blancos
La canción del mundo se ha ido apagando pero ya nunca muere



Se va replegando, replegando dulcemente
Y cada vez se ahonda más, se entrafía más
en la misma presencia de las cosas que ya cantan mudamente
con la aceptación serena y densa ¡¡¡de su mismo ser!!!
que se destaca feliz sobre la nada.

Cada corazón

Cada corazón
va cantando
por el mundo
su canción...

Cada corazón
va latiendo
al paso
de su amor...

Cada corazón
va llorando
su dolor...

Aunque no lo creas
cada corazón
cada corazón

cada corazón

Sobre un sepulcro hediondo
crece la flor

En la tierra de la noche
florece el sol

En la noche de mi alma
está mi Dios.

Como flor de nueva primavera

Esto fue hace muchos años,
pero el gozo manso y puro de aquel día
revive hoy en mí, como flor de nueva primavera.

Era un día de campo alegre y plácido.

Al tiempo de la siesta, me recosté en un ribazo.
para saturarme mejor de la dicha
que se me entraba sin quererlo en el alma.

Miraba...



el verde profundo de los montes solitarios...
penetrando sin cansarme en su ternura.
El aire quieto y diáfano por el que corrían ingenuos
todos los sonidos me traía todos los lejanos balidos
y el son monótono y pensativo de los esquilonos.
La paz del sol adormecía de dicha todo el paisaje.
Yo gozaba... gozaba... largamente...
y amaba aquellas moles frescas y onduladas.
Cerca de mí había una chabola de rojo tejado...
humilde... y sola entre los helechales.
Un cerezo le daba sombra. Qué simpática se me hizo.
Me parecía que guardaba en su retiro
un tesoro vivo de las bellezas y armonías
de aquellas montañas.
Soñé en vivir en ella, para poder oír,
sentado a su puerta, la música serena y augusta
que habitaba entre los montes.
Desde allí gozaría interrogando con la mirada
el más allá luminoso que señalan las cumbres
recortadas sobre la luz del poniente
y el casto silencio de las hondonadas.
Cuando aquel día volvimos a casa,
yo sentía que dejaba sembrado mi cariño
junto a la chabola humilde y solitaria.
Por eso, cuando recuerdo aquel paisaje,
brota sobre él un invisible halo de dulzura,
y el gozo puro y manso de aquel día revive en mí
como flor de nueva primavera.

Un traje estúpido

Lo que tiene el ponerse un traje que no le viene bien a uno...
Lo que tiene el fingir un carácter que no es el de uno...
Yo creo que hay más hombres con su carácter exterior mal cortado
que hombres con un traje que les viene ancho por aquí
y que les aprieta y que los aprieta y les hace arrugas por todos lados.
Conocí a un señor de temperamento artístico suavemente emotivo,
con momentos románticos y delicadezas de alma
que manifestaban a un espíritu aristocrático.



Como suele ocurrir en estas cosas, era tímido.
Su voz débil, pero agradable, su rostro pálido y digno.
A los que le tratábamos nos encantaba por su delicado y amable trato.
Sus familiaridades le hacían expansivo y decidor.
Su conversación suave, amena, interesantísima
era la manifestación de su espíritu cultivado.
Por un sentimiento de pudor y de defensa a que le llevaba
un oculto e inconsciente temor de no ser bien interpretado,
este hombre delicado se revistió de una aparente frialdad exterior
que hacía de él a quienes solo le veían y no le trataban
un hombre serio y e impasible
que miraba con cierta tristeza las cosas y los hombres.
Cuando aparecía en público, parecía una estatua de mármol blanco.
Sus rasgos endurecidos y como sin expresión
chocaban con la alegría y la animación que le rodeaba.
Parecía que dentro de aquella estatua de mármol blanco
había un alma insensible, inanimada...
como congelada por la indiferencia más glacial.
Aquel hombre amable, dejándose llevar por un excesivo sentimiento de timidez,
se había cortado un traje estúpido.

Oyendo un disco ruso

Llegan a mis oídos, como brisas tranquilas,
melodías llenas de internas dulzuras,
trayéndome el perfume profundo de las lejanías...
Una armonía serena se levanta sobre el mundo
como si fuese el espíritu viviente y bello de las cosas.
Esa armonía soy yo mismo a quien la tierra sostiene
como sumisa esclava.
Mi espíritu, melodía duce y honda, ama las cosas
y ya ha aprendido a posarse sobre la hermosura,
perdonándoles su limitación.
Mi voz rueda temblando de amor
sobre la estepa sola y desamparada hasta el infinito.
En toda su amplitud desierta
descansan mis largas miradas.
La tierra se va oscureciendo,
pero todavía brilla nítido y hondamente puro el fulgor del poniente.



Quiere el corazón detener la hermosura
que se va del mundo del día,
y alarga sin medida su anhelo volando tras ella.
Pero la razón le dice al corazón:
¡hermano!, el mundo está lleno de seres bellos,
las cosas de este mundo son hermosas,
pero siempre huyen de nosotros cuando les pedimos
más de lo que son.
Contéplalas, no quieras abrazarlas
para que te hagan feliz.
Todas tienen un vacío muy grande, un frío...
La llanura se oscurece más y más.
Ya solo queda luz en las alturas del espacio.
La estepa se va vistiendo de un ropaje ceniciento.
Mi espíritu quiere ponerse triste,
pero en mí habita ya la paz.
El mundo es hermoso,
aunque tiene un gran vacío en su ser.
No se le puede pedir más de lo que tiene.
Sin embargo, el corazón, resignado por ahora,
me pide más que todo el descanso y la hermosura del mundo.
Ya es de noche y en casi todo el cielo brillan las estrellas.
Siento un ansia callada pero inmensa
de arrebatarse a las estrellas
lo que no me puede dar la pobre tierra.
Tiemblan con una palpitación ardiente y rápida:
son hermosas las estrellas y viven en un mundo gigante.
Tienen que ser más bellas que el mundo.
¡Cuántas son!...
Pero yo nunca podré llegar a ellas.
Solo podré gozar de su belleza lejana...
Son bellas las estrellas, pero están tan lejos...
¿Y detrás de ellas?
negrura sin fin.
Me quiere invadir la tristeza,
y sin embargo sigo gozando y sigo amando.
No sé qué serenidad endulzadora ocupa todo mi ser.
Se me va la hermosura, o la tengo que gozar solo de lejos...
pero seré feliz dentro de poco...



con plenitud de dulzuras y amores supremos...
Hoy gozo la hermosura del mundo
sin saciarme con ellas.
Su vacío me marca un camino impalpable
pero imantado hacia un eterno arrebató de armonía y de paz.

Desamparo

En el pecho de Petrioff,
una estepa de soledad.
Sobre ella se levantan,
como una evaporación del alma,
ansias que suben hacia la altura en busca de descanso.
Petrioff tiene un corazón,
aunque ha habido quien no ha podido creerlo.
En el silencio hambriento de su interior
empiezan a oírse los rugidos de las fieras más perversas.
Una amarga languidez sedienta de vigor
pesa sobre sus miembros.
Desde el agotamiento de su desamparo
cree en una redención de su raquitismo entristecido:
solo la exaltación del amor puede centuplicar los jugos
y las energías de su pecho reseco:
Solo el amor puede imantar su corazón
hacia las eternas bellezas.
El amor disparará alma al blanco de la dicha.
Pero cuanto más piensa en el amor salvador,
se siente más solo.
A pesar de todo, una esperanza le conforta:
ayer fue a comulgar en medio de una multitud de fieles.
Cuando se recogió en el banco,
se sintió solo en el mundo:
Jesucristo era el único que entraba en su alma solaz.
Petrioff quiso con ardiente deseo
iluminar su pequeño entendimiento
con la luz del amor de Cristo Jesús.
Y pensaba así consigo mismo:
Ahora, entre los que me rodean,
nadie piensa en mí, nadie me ama...



y así debe ser.
Si contemplo el mundo en círculos concéntricos
tendidos en mi derredor,
la mirada de mi corazón se alejará jadeante,
llegará hasta la eterna noche de lo que no existe
y no encontrará un oasis donde florezca un amor para mí.
Durante el año algunas veces brotará allá lejos
la imagen de mi recuerdo,
para hundirse en seguida en el río
de esas pocas vidas que me han insertado en su existencia
y nada más...:
el resto vacío gigante, vacío perfecto de mí.
No solo eso... sino también vacío justo.
Así tiene que ser.
Soy pequeñez de átomo,
vibración de microbio, pecado.
Y, sin embargo... en mí, tan pequeño, cabe ese vacío gigante,
como un hueco dilatado dentro de mi alma,
con una extraña presión,
con una sed de enfermo por llenarlo.
Más aún, con una seguridad inconsciente
de sentirlo lleno por un mar de dicha y de amor.
Pero, mientras tanto, perdura la espera seca.
Solo en medio de ese vacío se interna en mi alma,
pero como un anónimo disfrazado el único ser
que me ama con plenitud: Jesucristo en la pequeña hostia.
Yo no sé lo que hace dentro, pero sé que sus entradas
son callados viajes de amor... viene a sanarme.
Y Petrioff presentía sin gustarlo
que su huésped divino llenaba realmente
todo el vacío de su pequeño ser
y, con la cara entre las manos,
lloraba de agradecimiento
y adivinaba cercana su redención
el día que pudiera ver a plena luz
la hermosura sin par y el amor de Jesucristo.



Cristos de siglos idos, con dolor eterno
Cristos románicos de pena congelados,
de dolor endurecidos,
como enanos contraídos por la humillación del mundo,
Cristos góticos de pupilas extasiadas
en ansia redentora,
con las piernas quebradas por la polilla y los hachazos
El museo está solo.
Una monja mira despacio y parece que piensa.
Un hippy francés canturrea indiferente como un pretoriano.
Abajo, en la calle, el rebaño turístico
pasa como una inundación de apóstatas.
El museo Marès es una roca
donde se ha refugiado el Buen Pastor
pensado por tantos hombres que lo amaron,
con la Madre por ellos bendecida.
Señor, cuántos enamorados te tallaron
con devoto corazón.
Sus latidos están vivos en tu santa faz
aunque estén sus nombres olvidados.
Te llevaron por todos sus caminos.
Doblegaron la piedra y le sembraron tu paz.
Volvieron palabra la madera, antes callada,
con sus cinceles llenos de pasión.
Sus almas agradecidas mordían la materia
rastreado tu rostro escondido.
Te buscaron...
Este es el museo de sus encuentros.
Eran también hombres pecadores buscando la luz.
Señor, ¿tendrás que vivir en este ancianato
aunque se llame el Museo Marès?
Yo sé que el que lo hizo te amó,
pues es claro que amó a los que te adoraron.
Pero ahí van las ovejas sin pastor,
parejas rubias, parejas morenas,
chicas hermosas y pobres chicas feas,
hombres con melena y sin melena,
seres vacíos, pero todos inmortales.
Hablan catalán o hablan en inglés,



hablan alemán o hablan andaluz.
Todos van balando: son tus ovejas Señor.
El museo está desierto de fieles
pero lleno de cristos y marías
que alumbran un fervor hoy ya sepultado.
La calle al pie como un torrente de afanes despeñados.
Miran en la niebla... Buscan el sol, el mar y la vida,
buscan los pastos del amor.
No te escondas, también te buscan, Señor.

Desfile de sermones¹

Los sermones van desfilando y con ellos los oradores.
Un indicador de temperatura oratoria
dejaría a lo largo de este mes una línea de fuertes contrastes.
Sería interesante un estudio comparativo de esas curvas,
de esos cortes bruscos, de esos desniveles enormes.
Me ha dado lástima varias veces no poder tener
suficiente libertad para anotar, libreta en mano,
los rasgos más indicadores.
Esos apuntes me darían materia abundante
para el trabajo del que hablaba antes.
Para mí sería fecundísimo en frutos prácticos
y en normas conscientes de sana oratoria.
Ya que esto no podía cumplir mi deseo,
me he fijado bastante aunque de un modo algo inconsciente
a veces en lo que yo llamaría la oratoria en línea recta.
Cada vez me desespera más,
y no solo en otros sino en mí mismo
el enorme fardo de convencionalismo oratorio
que llevamos a cuestas.
Convencionalismo en los temas,
en los enfoques, en las ideas, en las comparaciones,
en todo el ornato artístico,
en las reprensiones, en las exclamaciones,
en mil otras cosas y en la declamación.

¹ Nota: en su tiempo, era costumbre que los novicios y juniores practicaran ejercicios de oratoria en el comedor mientras sus compañeros comían. Dos de estos tenían la misión de observarlo y de hacerle recomendaciones para mejorar en su oratoria. J.L



Estamos saturados de un ambiente oratorio,

gastado, raquíptico, servil...

y sobre todo complicado de la manera más estúpida.

Esa oratoria que me da náuseas;

por reacción, me lleva a buscar en todos los sermones

el fondo de máxima sencillez,

sencillez que, dada la riqueza estupenda

que nos ofrece el catolicismo integral,

es fuerza y es belleza.

Da pena cómo queda oculta esa fuerza y esa belleza de la verdad católica,

bajo el traje de etiqueta que han convenido en ponerle

una literatura de diez céntimos y una oratoria tísica y enteca.

El vigoroso dinamismo, el esplendor radiante

y la belleza sobrehumana de los temas de nuestro credo

quedan ahogados con una decoración ridícula

de percales de cocinera empavesada.

La reglamentación retórica mata en esos adornos cursis

la última sombra de naturalidad,

de vida, de belleza y de fuerza.

Cada vez me voy convenciendo más

de que estos resultados dolorosos

provienen de una falsa concepción

de lo que es fondo y forma,

de lo que es idea y osamenta del discurso

y de lo que es su vida, su carne palpitante,

su piel tersa, su hermosura...

Primero se los separa, y viene la muerte del discurso

y luego, con las piltrafas muertas

se ensaya la construcción de un artefacto académico

que se llama sermón.

Resultado: huele a muerto.

Se considera la forma un vestido,

como una envoltura más o menos acertada

que cubre un esqueleto (el fondo).

Esta concepción es falsa.

Para mí además es el origen del raquitismo de nuestra oratoria,

porque a base de esa concepción

se da la enseñanza literaria sobre sobre predicación

y por tanto a base de ella se predica en los sermones



que quieren ser de alguna altura
y a base de ella está formado el criterio popular del público de iglesia,.



2. Vélaz ante la naturaleza tropical

Fresnos que yo planté

Árboles que yo planté cuando eran como niños de un palmo de vida.
Los puse en la cuna de un hoyo pequeño
y llamé de nodrizas al sol y a la lluvia.
Fresnos queridos que encuentro ya grandes
como lanceros de la montaña haciendo guardia contra el desierto
impávidos ante el viento que los mece y los acompaña
Cuando me despedí con una mirada de esperanza
los fresnos no sobresalían de la hierba
Hoy encuentro un bosque
que guarda bajo sus copas la sombra y el misterio
La pequeña hierba es la alfombra que llega hasta sus troncos
Grandes novillos pastan bajo su custodia
No han pasado todavía diez años.
Algunos fresnos están cargados de semillas
Millones y millones de semillas diminutas
que son el germen imperceptible de un gigante
Me puse un puñado en el bolsillo
de tal manera que de mi mano cerrada podría salir un bosque inmenso.

Eucalipto

La sombra del bosque estaba llena del perfume
de los eucaliptos que aplaudían la paz
y las hojas temblaban suavemente como corazones del aire
La salmodia de las ramas se mecía sin ritmo
Los versos de la brisa rimaban solamente
en las puntas más altas de los árboles.
El río estaba dormido
Solo una lancha escribía su viaje en el silencio.

Al rumor de la cascada

Detrás de los cristales reinaba el frío y el rumor de agua de la cascada.
Tres álamos hacían centinela frente a la niebla.
Las trinitarias moradas desfallecían en su grito de color.
La grama era verde, increíblemente verde.
Cerraba la niebla cada vez más su círculo de espuma gaseosa,



robándose todo el azul con una muralla gris a cuarenta metros de distancia.
Algunos árboles parecían sombras oscuras dentro del gris
Los más cercanos movían lentamente solo la puntas de las ramas
Era una tarde para sentir el calor de la estufa
y mirar el campo prisionero y opaco
a través de los amplios ventanales
Había treinta y siete margaritas
que no habían escondido sus corinitas blancas
La tarde envuelta en la neblina se lo iba tragando todo,
pero la margaritas tenían suficiente nieve para decir su nombre blanco.
Ya no se divisaba el botón amarillo,
solo quedaba la pincela de luz blanca
Parecían pequeñas lamparitas obstinadas en no apagarse nunca
aunque todos los demás colores se murieran.

Llovía sin viento con constancia
El agua lavaba los árboles que no se movían
Quietos como un caballo a quien el amo rasca suavemente.
Llovía como en el país del gua donde llueve siempre
y todo es verde menos las nubes.
El rumor de agua era manso
como si una sartén hirviera a lo lejos.
En los bajantes se sentía un poco más alto el tono,
como si algún pequeño animal rascara continuamente alguna cosa.
Los goterones azotaban alguna que otra piedra
con pequeños chasquidos parecidos al crepitar del fuego en la leña.
Todo lo demás era una sensación de rumor
dentro del cual a veces parecía escucharse a personas
que hablaban detrás de una pared algo alejada.
Una imaginación excitable oiría palabras enteras
pero Juan tenía el alma llena de paz y no le importaban las voces del silencio,
más bien creían entender su mensaje de quietud y de calma
Estaba contento de estar solo
Miraba la radio que tenía abandonada en una mesa,
como una caja de ruidos deshonestos y plebeyos
Juan sintió alegría de ver entre la neblina un perfil de cerro distante
Llovía igual parejo, pero allá arriba sin verse el pie, ni la ladera
estaba tendida en la niebla la fila alta donde se percibían las siluetas de los árboles.



El corredor estaba solo
Tenía doce módulos enmarcados por columnas y por sus tornapuntos
que como dos brazos de cada columna aguantaban las zapatas
y a su vez la gran viga que corría de un extremo a otro.
Entre las columnas, la baranda creaba todo el cariño del corredor
Dieciséis rosarios de once cuentas de madera torneada cada uno
pendía entre la baranda y el suelo
Entre cada dos columnas se repetía el mismo trabajo
Estaba lleno el corredor sin nadie. Lleno de cuidado
El suelo brillaba como un espejo
Las poltronas de cuero de una sola faja cada una no recibían sino los pájaros
que iban de una a otra como si fueran ramas familiares.
Había cuatro macetas, dos a cada extremo, sin flores
de hojas verde oscuro solamente.
Frente al corredor estaba el gran patio
enmarcado por otros corredores semejantes
encuadrando la mesa verde de una grama llena de ternura
No era sino un verdor inmaculado
Cuando había visitantes todos se quedaban extasiados ante ese verdor
sobre el que caía una cascada entre las rocas
por el único lado abierto que miraba a la montaña.

La niebla al fin se decidió a devolver la cordillera
que se había engullido totalmente durante seis días.
De repente se vieron rasgaduras
por las que se veían siluetas de las contrapuestas.
Después los vellones blancos se fueron abriendo y levantándose
como si toda la cordillera se cubriera de gruesas columnas de humo
En las hondonadas, quedaban las nubes acostadas
dando vueltas en los zanjones.
El aire se volvía cada vez más nítido
Los humos subían como telones desgarrados
Al fin se descubrieron contra un cielo nublado
los grandes dorsos de la cordillera alta
Se adivinaba cierta luminosidad que no hacía increíble pensar
que todavía, aunque eran las cuatro de la tarde, se pudiera ver el sol.



Los cocoteros

Otra vez los cocoteros en el mismo sitio me esperan
Hace un año les dije adiós
En este momento están todos quietos
 forman un tapiz de tramas acuchilladas
Las palmas rectas ofrecen estáticas su homenaje al cielo
Las palmas caídas cuelgan bajo el penacho joven
 como los viejos encorvados mirando a la tierra
Apenas se mece una palma
Las persianas de espadas cambian de trasluz
El bosquecillo está quieto
El aire anda hoy como un señor sosegado
 saluda en un sitio y obtiene la venia suave de las palmeras
Que distinto de otras veces cuando tiraniza todo el palmar
Todos los penachos están tendidos peinados
 por la corriente incansable
Los cocoteros miran absortos al gran emperador
 le muestran las cargadas ubres de los cocos en racimo
 ofreciéndole vasallaje
Entonces el cocal entero canta con todas sus fibras
 con todas sus palmas que brillan como arenas verdes
El amo es el viento
 que les regala perfume salobre
 para que no huyan tierra adentro
El palmar dice entonces todos sus secretos
 golpeado por la furia amorosa del viento
Ahora están los troncos y las palmeras
 sin alma sin canto con los ojos cerrados
 los cocoteros de pie mudos como niños castigados

La casa en la montaña

La casa estaba sola en la verde montaña.
Guiada por la brisa había llegado la niebla.
El rumor del agua era manso
 como si una sartén hirviera desde lejos
Llovía sin golpes de viento
 llovía como en el país del agua
 donde, menos las nubes, todo es verde.



La lluvia lavaba los árboles que no se estremecían
quietos como un caballo a quien su amo rascara suavemente
En el jardín las dulces margaritas tenían suficiente nieve
para decir su nombre blanco.
En el amplio corredor no había nadie
pero estaba lleno el corredor sin gente
lleno de cuidado y de atenciones.
Las seis poltronas negras de cuero y de caoba
miraban solitarias el paisaje.
De una en otra, como si fueran ramas familiares
saltaban los pájaros.
Las flores revelaban la presencia de manos esmeradas
que también habían transformado el suelo en un bruñido espejo.
La casa estaba sola como un niño perdido
que en la alta montaña tiritase de frío.

Entre el Caroní y el Orinoco

Me rodea el río con brazos caudalosos,
veloces, rotos y quebrados de borbotones de espuma
Entre la tierra verde pasan veloces los brazos del río
Hay cataratas cayendo de las copas de los árboles
De la inmensa terraza de rocas casi negras
se descuelga el diluvio sonoro
Hay estampido alargado con retumbe de trueno
que brota de las aguas y de las penas azotadas.
Hay desdoblar continuo de miles de toneladas por segundo
golpeando en el ancho tambor de la tierra
Caen las múltiples cataratas sobre el lago negro color acero
con ramalazos de espuma
Hierben las aguas en remolinos
capaces de descuartizar un toro
Este es el alero por el que vuelan sus aguas
los ochenta mil km² del techo del Caroní.
Al pie de los bajos verticales por donde se derrumba el río
se levanta blanquecina la llovizna
formando pequeños nubes blancas
Oceánica abundancia despeñada con el trepidar de una gran batalla.



El Caroní da su último gran salto
con un eterno y ronco alarido
antes de suicidarse silenciosamente cayendo al Orinoco
abrazado al poder del Orinoco
Las aguas superficiales levantan
con fragor de millones de sordos cascabeles
Pero las aguas profundas que golpean la hondura subterránea
atruenan como trenes que rodaran perforando la tierra
Llegan las aguas multitudinarias color coca cola
desde los bosques sombríos,
son casi jugo estrujado de las inmensas selvas de la Gran Sabana.
Cada gota de esta tempestad de aguas se acunó
entre la tupida red de raíces que sujetan la selva
Ahora pasan juntas en tromba unitaria,
como inmensos ejércitos
que emigran atraídos por la gravedad universal.

A la orilla del gran río

Hacia mí viene el gran río con el abrazo curvo de los bosques
viene con el sol a cuestras y con las aguas innumerables
de una herencia de tiempo y lejanas distancias.
Viene siempre acarreado llamaradas y espejos tersos
|y un rebaño infinito de pequeñas olas.
Trae rumor de costa
y bandadas de patos de garzas y gaviotas.
Hace tiempo que pasó la última lancha
los yaruros se fueron como el viento en su eterna mudanza.
En la fuerza del mediodía va desfilando la corriente
Es apacible y grandiosa la rotonda azul del firmamento
sobre el mantel verde de las sabanas tendidas de cielo a cielo
¿De dónde viene el río?
Mis ojos solo ven la última curva
otra vuelta esconde la corriente que se aleja
Pero pasa siempre nuevo siempre joven sin retorno
lleva la gran cosecha de tantos haces de lluvia
en su corazón van las tempestades ya difuntas
en su palabra suave está el XXX de cada cota
y el beso de cada hoja



Si el gran río desmenuzara su historia
y esta noche se quedara a conversar conmigo
contándome el cuento interminable de todos sus caminos
Siento cómo el agua pasa con el misterio
de su bosque de miradas en silencio.
Es un río de aguas o un río de recuerdos
en una memoria sellada para siempre.
Pero cada gota tuvo su parto y su caída,
en cada brillo copio las hierbas y los árboles
Cada XXX y cada remanso guardó el tesoro de sus reflejos
y empujó su destino hacia adelante en la perpetua marcha.
Está pasando el río con su mina de mensajes
para siempre sellados.
Si yo tuviera el receptor que los sintonizara
y les prestara su lengua...
Percibo las sílabas entrecortadas
de un lenguaje ancho y profundo como el día
Vibra la oración de las voces sin nombre
y de los pensamientos más callados y más íntimos.

Salmo de los reflejos

Atardecer en la Restinga...
El sol tenía incendiadas las llamas del agua
Antes de dormirse la luz del poniente jugaba en el agua
La divina belleza del ocaso se miraba por última vez
en el límpido espejo del agua
El reposo de la tarde se había acostado en la cuna del agua
La paz de otro mundo era la virgen ternura del agua
Sobre el mangle florecían las garzas, azucenas del agua
El bosque enterraba su imagen profunda
en la tumba inconsútil del agua
El silencio era el manto solemne del sueño de agua
La noche escondió en su misterio los remansos del agua
Se asomó la luna en la ventana del cielo a mirarse en el agua
Millares de estrellas temblaron en los rizos del agua
Regresó la aurora otra vez a bañarse en el agua.



Atardecer

La tarde se había recostado ya sobre todas las cosas
suavemente como el aire, como la luz gastada
El camino era una insinuación humilde y silenciosa
sus charcos estaban detenidos como espejos muertos,
como pequeños cielos destronados
La paz y la luz estaban abrazados
La paz era la luz de la tarde
y las casas en una hermosa vejez transfigurada
reflejaban en su rostro un adiós a la esperanza
Todo tenía el sosiego de un baño perfecto y cándido
que había lavado el verdor
Las ondulaciones del campo se alejaban
hacia las distancias llenas de cariño
Había amor en la armonía.
En la tertulia de todas las cosas,
dialogaba el bienestar de la acogida fraterna.
Algunas acacias sentaban sus ramas en el suelo
como lindas muchachas en el borde de un sendero
Todos los seres se miraban en el abrazo de la luz
antes de separarse hacia la ausencia de la noche.

A media tarde

Salí a pasear dentro de la niebla
Entré en ella como en una casa donde todo era íntimo
pues me había cerrado las puertas con sus telones pasajeros
Salían los velos suaves camino de la alta cordillera
El sendero se esfumaba a pocos pasos
y me obligaba a dirigirme al reino del misterio
Era todavía media tarde y el campo despedía un vaho tibio
los pequeños golpes de viento me daban en el rostro
como aletazos frescos
Rompí a cantar para escuchar mi voz
dentro de la cueva etérea de gasas impalpables
Me sentí extrañamente acompañado
por los pequeños rumores del silencio
Ya no había cerros verdes
la laguna no estaba a pocos metros



Todas las cosas habían emigrado en las ondas vaporosas
Era una dulce noche sin luna y sin estrellas
Solamente los bultos oscuros de los árboles
 me recordaban de un modo irreal dónde me encontraba.
Cuando entré por la puerta de la casa
 sentí el bienestar de quien salía de un baño confortante.

En San Javier

Voy por el camino Señor, bajo el sol reconfortante.
La hierba se somete a mis pasos con sutiles crujidos
Cinco pequeñas nubes como lámparas
 suben por el azul de la montaña
Contigo va mi corazón soñando armonías
 de un modo que podría ser tan bello
Los jóvenes lotos de la laguna están bailando
 junto con el reflejo de la nieve
El humo de las casas se acuesta en las praderas
 antes de esconderse por las puertas invisibles de la nada
Tú estás latiendo Señor en mi ternura
 y en las hojas que brillan en lo alto de los árboles
Ahora voy atravesando un bosque de fresnos
Por una ventana que forma un claro del ramaje
 contemplo la nube más alta de la serranía
 con su ofertorio de nieve en manos de las rocas negras
La pequeña quebrada salmodia su rumor constante
 entre las piedras tapizadas de musgo
Me voy acercando al templo del recuerdo.
La explosión morada de las trinitarias
Dice un cariño: que ni el invierno ha soterrado
 ni los afares de la nueva vida.
Entro en la morada de la paz
 remanso que alimentó la dicha de muchos corazones
En el patio llora la cascada sobre las hélices
 que un día regaron en sazón un haz de primaveras
En la capilla la sangre de tu Cristo las resucita,
 Señor, porque tu sangre es vida
Te dejo, Señor, ahí, con tus recuerdos
 enseñándonos como en un rincón de Galilea



ojalá que vengan muchos a conversar contigo
para que puedas decirles: Yo soy no tengan miedo.

Laguna en la cordillera

Paz de las aguas dormidas
remansos del abandono
Vengo cansado buscando el olvido
hogar de mudos misterios
nidial de blancas leyendas
espejos del viento azul
Hogar de mudos misterios
traigo el corazón hastiado
Vengo a refugiar a mi alma en la luz de la noche
Lagunas misteriosas, solo estoy entre las rocas
Quietud omnipotente, altivez sin temblor de tiempo
Los días y las noches pasan sin ruido
Solo estoy por fin entre las rocas
Voy caminando como una hormiga
Por las manos alzadas de la cordillera
apuntan las torres de piedra hacia el azul como flechas tensas
Solo voy con mi caballo por los espinazos de la soledad
hacia mi pequeña guarida
Voy entrando en la quietud omnipotente de la serranía
Voy llegando a la altivez de las montañas
sin temblor de tiempo
Mi cueva es un balcón calcáreo
sobre la laguna de la cuesta llena de misterios
Mi casa es la misma cordillera
un morral y su saco de dormir
me han puesto en el corazón de la libertad
Aquí las nubes, las noches y los días
pasan junto a mí sin ruido
Vengo a refugiar mi alma en la luz de la noche
Cuando de tú a tú dialogo con la ansiedad de las estrellas
brillan sus diamantes sobre el mar negro del espacio infinito
Para cuando deje por ahí en cualquier hoyo mi equipaje de carne
les prometo una visita
Mientras tanto contemplo su velocidad callada en la distancia



y me duermo esperando la visita dorada
de las cumbres recién amanecidas
Está recostada la laguna como un nidal de blancas leyendas
quiebra el viento en el agua espejos del viento azul.

Río llanero

Aguas generosas raudal de vida
que navegan por el llano inmenso
azotando la sed haciendo mares de la extensión ilímite
tejiendo caminos de la vida
en la trama ancha y estirada de las sabanas.
El río está acostado en la paz y en el sosiego
pintado va de sombras brillante de reflejos
Los árboles sentados mirándose en su espejo
El río era grande, el río era dulce
estaba solitario pero visitaba todas las casas
Casi todos los árboles de la llanura habían preferido sus orillas.
Era una calle de paz entre la fronda verde
En el atardecer se acumulaba en sus riberas el misterio imponderable.
Sobre él volaban tantas aves como nostalgias
El río era un camino en movimiento silencioso.
un destino de fuga y de presencia.

Orinoco

Río que ruedas tendido en la mitad de Venezuela
Blanda columna vertebral de lomos viajeros
Brillante serpiente salvadora que sales de una cueva cósmica,
hundida en el corazón americano, buscando el mar y el mundo Pones playas de conquista en
las entrañas más lejanas
del continente oscuro.
Los hombres enanos no te han comprendido todavía
Las hormigas han temido tu grandeza
Te preguntaron el camino del Dorado,
como alguien que pidiera al sol prestados unos fósforos
para alumbrar el mediodía.
Los ingenieros trazan los caminos
sin mirar este gran camino de Dios cuajado de brazos,
millonario de orillas donde se casan



en matrimonio de esperanza y de riqueza
el agua y la tierra.

Los pequeños patriotas dicen discursos
a cientos de kilómetros de tu sangre creadora y desierta ¡¡Venezuela eres tú!!
Los que un día te conozcan y vivan pujantes
en tu gigantesca arboladura
mirarán la prehistoria de grandeza de las aldeas
que hoy llamamos ciudades.

La carretera en el bosque

La daga blanca entraba sin cesar en las entrañas verdes
Pero siempre había más verdor más árboles más árboles
Desfila violento de ramas a ambos lados del camino
Pero siempre había más árboles
Las hojas se habían vuelto aire lo ocupaban todo
La carretera buscaba dentro del bosque pueblos y ciudades
Se lanzaba recta a veces como una cuchillada
a veces con giro de luz buscaba un encuentro con el tejado amigo
Pero el hombre todavía no vivía en la selva

Cactus

Los cirios de la sed están en el altar de la llanura
Rectos en el vendaval vacío apenas se estremecen
Sus espinas silban tiasas clavadas en la carne del viento
Tierra erizada de cardones reseca de desprecios de la furia del viento
Tierra de la furia del viento
Península transportada a lomo de ciclones cuna del polvo y de la arena
Las ráfagas empapan con la fiereza de un enorme río de violencia
un soplo terrible duro como un brazo de hierro
El viento formó esta tierra y manda en ella
Los caminos se pierden en la soledad
Las pequeñas casas están como piedrecitas pegadas
El cielo se desliza su azul sobre todas las cosas
Los cujíes tienen peinadas sus ramas sarmentosas en una sola dirección
Pero los cirios de la sed están rectos en el vendaval vacío



Olas

Olas siempre interminablemente saltan la orilla
El mar no fatiga su fresca musculatura
descarga el manoplazo azul o verde o gris
pero nunca se cansa su garra
Cambian de traje las olas infatigables
cambian de estatura cambian de genio
pero atacan siempre muerden siempre
baila el lomo del mar como lomo de culebra
El que lo mira espera un rato de siesta un atardecer de violencia
pero en vano las olas reciben órdenes profundas lejanas del corazón del mar
de un pensamiento imperturbable
cumplen militarmente mueren entre blandas y blancas

La noche

La noche está enfrente de mi ventana
como un mar negro, como una muralla sin ninguna luz, todo resplandor
termina en las paredes de mi cuarto,
Pero esta noche tenebrosa no guarda un minuto el sacramento del silencio
Está cundida de los timbres tenues de grillos lejnios
Un sapo hace advertencias a sus amigos y parece que ladrara
El mar repica en mil maracas sus campanas de agua
Del océano negro llegan los ruidos como chorros de burbujas
que salieran de la profundidad
Se han muerto todas las cosas
parece mentira que solo estén envueltas en la noche
y que mañana van a resucitar

Anocheecer

Ya el sol se ha ido
ha dejado el día abandonado,
triste como huérfano de mala madre
Todas las cosas tienen un tinte
de quietud y de melancolía
El mar es de plomo viejo
solo la espuma de la playa deja tendido
un blanco pálido desvalido sobre la arena



Los niños juegan buscando conchas y pequeñas maderas
El viento empuja las olas al poniente
y el mar como si fuera un río panzudo
se mueve hirviendo de pequeños lomos negros
El vuelo de un alcatraz evoca distancias
sitios queridos que ya nunca volverán a ver,
sus alas golpean el aire con ritmo mecánico
Los niños se sientan sobre un tronco
que vomitó el agua y se pudre de viejo
Llevan dos cañas de bambú como si fueran lanzas
satisfechos de su fuerza al lado del mar enorme, total
como si lo pudieran dejar muerto de una sola lanzada
El mar sigue camino de oriente
los lomos de las olas parecen focas
todas nadando en una dirección
A dónde irá el agua ahorita triste
irá buscando una mañana lejos.
Nadie piensa en los rumbos del agua
el agua es perfecta turista del planeta entero,
El agua siempre parece que estuviera en un amanecer
pero es vieja el agua y antiguos sus caminos.
Toda el agua del mar viajó en las nubes
fue lluvia y largos ríos.
Estuvo en los bosques en las venas de los árboles
y también a veces fue sangre en las venas de los hombres
en las nieves solemnes, quedó aprisionada siglos en los témpanos.
Se escapó al fin por los despeñaderos, saltándose feliz todos los abismos.
Se filtró por todos los subterráneos de la tierra, traspasando las rocas.
Oh agua antigua pero sin cabelleras blancas
tu casa es transparente y tu sonrisa es de niña.
Cuántas veces fuiste ola y cuántas aletazo de lluvia
Delante de mí eres mar sonoro
pero quizá pronto harás un retiro en lo profundo
en el eterno silencio donde no llega el sol.

Entre cambures y palmas

Lejos quedó Caracas
guardada entre preocupaciones



y recuerdos abandonados a su propia voracidad.
Allí el tiempo es un viajero infatigable
que a todos sacude con un horario
de urgencias de hormiguero.
Aquí entre los cambures y las palmas
el tiempo se ha dormido en un semáforo tibio
en que no sucede casi nada.
El campo permanece verde
el mar es de plomo de plata de esmeralda o de añil
Es el gran espectáculo
cambia de túnica varias veces al día
El cielo pintado de nubes o pintado de azul
De las noches nace el día
y cuando el día tiene sueño de tanto no hacer nada
se apaga despacio la luz
Todos dormimos largamente
el mundo y los hombres
Un enorme sosiego elemental
macizo y fuerte como el rostro de la tierra y del mar
Pero que hay tantas tiendas,
tantas máquinas, oficinas, aviones, ministerios, bancos y fábricas
El torrente del tiempo que ellos accionan
se las lleva como si fueran hojas secas
Por qué no buscar una isla
y en vez navegar el río del tiempo,
buscar el mar eterno.

Aguacero en la selva

El cielo desató su ceño en latigazos de lluvia despeinada
que caían cruelmente sobre el bosque
La noche se escondió de día en las cavernas del follaje.
Brillaban las hojas lavadas como cuchillos mansos
en los que percutían las ráfagas tenaces del aguacero sin desatar su ira
Los grandes árboles destacaban
Sus troncos en guardia elevando sus copas
en las que se escondían la noche y la lluvia
La espesura era un arpa tremenda
en la que el viento metía todas sus manos



llenas de millones de dedos
Vibraba el aire lleno de miedos
 como si un cataclismo pudiera volcar la tierra.
La selva poblada de clamores
 como niño que llora a los azotes
 gemía aterrada ante el castigo del cielo

La cascada

Las piedras golpean sin misericordia la blandura del agua
 y sin embargo la cascada se ríe de espuma
Sin el castigo de las piedras
 tampoco nunca cambiará el agua
Sus mil voces se apagan sometidas en el sueño rutinario
 del cauce reposado
Solo cuando rompen el agua
 cuando la desgarran y le acuchillan las entrañas
 se siente su voz
Cuanto más rota
 su canto es más fuerte
Cuando la aplastan y la precipitan desde la alta montaña
 entonces retorna a las cumbres su himno de acción de gracias

Bambú

Bambú... bambú... bambú...
Sonora majestad, verde tambor tu chorro vegetal
 como un surtidor salta de la tierra
 por las cien tuberías de las cañas gruesas, rectas, anónimas
 organería telúrica, clarines del silencio que claman contra el olvido
Porque Tú, Bambú, eres un desterrado criollo.
Te han permitido apenas las aldeas
 un recodo entre los montes
 la orilla de los ríos oscuros, plateados.
No te usan sino los negros para hacer de tus cañas sus caneyes.
Algún intelectual te tiene en Caracas, como un animal raro, en el corral.
Yo haría el parque de los Bambúes más grande que el de los Caobos.
Serían largos túneles de fronda espesa.
Ojivales avenidas, alfombradas.



Catedrales de pluma.
Llenas, más que de pájaros, de niños.
 (y entre paréntesis, completamente distintas
 que en Paría o en Nueva York
 y con Moscú !camaradas! no tendrían nada en común sino la U)
¡¡¡Ban-bú!!! ¡¡¡Ban-bú!!! ¡¡¡Ban-bú!!!
Sonora majestad
Verde tambor....

Islas del Cuyuní

Pétreos ranchos
Bajeles verdes
 anclados para siempre en el mar de la selva agreste
Carabelas que en vez de velas
 sustentan erguidos inmensos árboles
En sus flancos golpean los borbotones blancos de los raudales
Islas del Cuyuní, barcos de roca
El río pasa lamiéndolas con rosadas lenguas de aurora
Pasaron los exploradores de sajona rapacidad
Pasaron los buscadores de oro y de diamantes
Los caucheros también se fueron
 dejando sus tatuajes en la corteza herida de los árboles
Cada vez van siendo menos las curiaras de los aventureros
En los hondos remansos solo quedan encadenados a los mitos y mistero
Islas del Cuyuní
Está ya germinando al viento
 sobre las aguas negras de acero guayanés
 un tricolor galope desfile de banderas
Islas del Cuyuní
Está ya germinando al viento
 sobre las aguas negras de hierro guayanés
 un tricolor galope de banderas
Islas del Cuyuní
 bajeles verdes en la selva verde ceñidas de espumas blancas
 canastas de grandes árboles clavados en los espejos blandos
 que a veces van llenos de lunas y a veces son collares de hierro fundido
islas del Cuyuní
 que navegan en el mar de los misterios llenas de techos verdes



Islas del Cuyuní

bajeles verdes anclados para siempre en el mar de la selva verde
Carabelas que en vez de velas
sustentan erguidos inmensos árboles
En sus flancos golpean

los borbotones blancos de los raudales
Islas del Cuyuní barcas de roca
El río las besa lamiendo con rosadas lenguas de aurora
El río también se lleva las barcas de los aventureros
En los remansos solo quedan fondeados los misterios
Cada vez van siendo menos las curiaras de los aventureros
En los hondos remansos solo quedan encadenados los misterios

Islas del Cuyuní

está ya germinando al viento la primavera de esta tierra de hierro fluido
sobre las aguas negras un tricolor desfile de banderas
Pasaron los exploradores de la rapacidad
pasaron los buscadores de oro y de diamantes
Los caucheros también se fueron
dejando sus tatuajes en la corteza herida de los árboles

El gavián

El gavián chilla
Todavía no se ha ido totalmente la noche del palmar
Sin duda que también él desea un buen desayuno
Los pollos están cercanos
debe de sentirse como un niño con las narices pegadas
al gran cristal de una confitería

Amor y ansia

Inmensa es la tierra y está toda sembrada de corazones
que se han vuelto tierra
Inmenso es el mar y está todo sembrado de corazones
y se pudren en el suelo
El polvo ya no late pero su amor no pudo volverse barro,
pero su anhelo no pudo volverse agua
Cayeron sobre esa inmensa fosa que llega desde el horizonte hasta el horizonte
como las manzanas caen del árbol y se pudren en el suelo
Al amor y al ansia sin duda les nacieron alas



¿Estará el aire sembrado de nidos?

¿Amor y ansia y se irían al cielo?

Volando sobre el llano

Volando sobre el llano

Como un pequeño insecto sobre el mundo

rayaba el cielo azul nuestro pequeño avión.

Abajo el mapa verde,

la inmensa soledad del "Llano".

los ríos serpeando su resplandor de plata.

Acostadas sobre la sabana

algunas nubes blancas desprendidas del trayecto celeste.

El sol se despedía... recuerdos en todas direcciones

velocidad angélica en las alas

infinitos cielos en los ojos

¿Hacia dónde caminar?

¿hacia el mar innumerable?

¿hacia el tiempo de una gran ciudad?

¿hacia el laberinto de los ríos enroscados en la selva?

¿hacia el amor de los brazos esperados

¿hacia la invitación de Dios?...

Quien tuviera el corazón lleno de vuelos

disparados en la inmensidad fuera del tiempo

sin congoja de horas ni minutos...

Quien pudiera saber el secreto de todos los impulsos

la semilla preñadora de las ansias eternas...

La noche se escondía detrás de un murallón de nubes negras.

Estábamos llegando...

El más allá se había transformado en una pista de cemento.

Del libre anhelo solo me quedaba una herida de luz dentro del alma

Madrevieja

Aguas brillantes . Bahía del sosiego

dentro del abrazo del bosque poderoso

Monumento a las hazañas del río que tuvo muchas madres

cauce antiguo

Abuelo con la memoria cargada de diluvios



Un golpe de suerte inclinó el timón de las corrientes turbulentas
Entonces la serpiente de las aguas devoró murallones de arcilla
Se fueron aplomando los taludes
Los siglos con la herramienta de un enorme río entre las manos
 serruchando la tierra habían dominado la historia
El trazado estaba definido
La eternidad vería para siempre el mismo espejo
Nacían y morían los caujaros centenarios
 cambiándose la guardia
 vigilando siempre las mismas playas
 hasta que llegó la tempestad terrible
 que reventó los meandros gigantescos
 como si fueran pequeñas tuberías
Peinó en tromba las llanuras
 con un mar de chorros enroscados
Hacia un recién nacido río
 quedaba como un racimo alargados de lagunas
 el cadáver mutilado de la madre vieja
Por allí ya no cruzará el desfile permanente de las aguas
 ni los viajeros de un perpetuo rumbo
Aquel primitivo pescador con mirar supersticioso
 impulsará los ramos blandos
 como si explorara una caverna de sorpresas
Solamente en el invierno
 en la gran pleamar de las inundaciones
 regresará como un gran pulpo el río
 alargando sus tentáculos para vigilar la madre vieja
 descargando en ella por un tiempo una parte de su imperio
Entonces correrán de nuevo las aguas estancadas
 la madre vieja sentirá el regreso rejuvenecido a una olvidada primavera
Los caimanes cautelosos que escaparon de la codicia de las balas
 se atreverán a salir de sus escondites en busca de los desprevenidos
Pero retornará el verano
Los niveles bajarán metro tras metro
 volviendo a reaparecer las lagunas aisladas
 metidas en la sarta de un estrecho caño
Ese es el rostro definido de la madre vieja
Los árboles van entrando en las orillas
 sus copas como mujeres asustadas se despeinan sobre el agua



Las bandadas de garzas y garzones
llegan en procesiones blancas
que pintan los agujeros de un florecimiento
de indescriptibles margaritas cuando se van
Solo el brinco saltado de los peces dibuja círculos brillantes
en el silencio de la superficie
La calma arropada de nostalgia es el aire de la madre vieja
Es la paz que necesita de ojos que la palpen con ternura.
La vida que tiene sed de algún ermitaño de la filosofía.
La oración que está allí vibrando es un portentoso templo
sin nadie arrodillado en su divina hermosura

Un río va por las calles

Un río va por las calles sin espumas y sin rizos
Un río va por el aire con cadenas y mordazas
Un río vuela sin alas como volaran los ángeles
Un río va por las calles
catarata de energía
turbión de velocidades
ciclón de fuerza en silencio
como el silencio en las calles
como rebaño sin dueño
como una estrella de nadie
Un río va por las calles
sin orillas y sin playas
encajonado en la nada
navegando sin velamen
meandros sin esperanza
atardecer sin agujeros
bronca furia anonadada
hasta el más vil esclavaje
Muy lejos en el olvido
goteaban los ramajes
estrujaban las raíces
el jugo de las montañas
El tambor de los raudales
se congeló en las turbinas
El trueno se volvió luz



un río va por los cables
a servir en las ciudades
como un esclavo enjaulado
entre maquinas y alambres
Malhaya, qué buen cautivo
domesticado y salvaje
poderoso y humillado titán
alerta sumiso y bien elegante
cualquier caprichosa niña
si quiere puede mandarte
Un río va por los cables
como tesoro apresado
como dioses en enjambre
como desfile de triunfo
de mil vencidos gigantes
Una presa castra el río
el río rinde su fuerza
y el río entra en los calles
Tiene el hombre poderío
para Caracas va el río
a pasear por las calles
sin cascadas ni oleaje
va de tiendas y librerías
de modas y escaparates.
Si se fastidia algún día
a Europa se irá de viaje
soberbia del Caroní
nostalgia de tu paisaje
majestad de sus recuerdos
el río se va en las calles
Nubes cargadas de lluvia
con sus barrigas colgantes
como burras que caminan preñadas
cargadas de tempestades
Todo el cielo es un sendero
que desliza hacia levante
pastando por pastos grises
rumbos de eternidades
agua que vuela volando



de los azules ramajes
de cielos desfallecidos

Después de la lluvia

Hoy he visto los árboles serenos
recién nacidos después de la lluvia
Estaban en su sitio humildes y fuertes
levantando la carga de su cosecha
La casa estaba quieta y solitaria
como los grandes árboles
Le llegaba a la puerta como río sin agua
un camino largo y solitario sin gente
que clavaba la otra puerta en el horizonte distante.
Nadie cruzaba la faz de la tarde
El viento se había ido
y los hombres lo esperaban sentados en el corredor
con sus pequeñas sillas casi en silencio
Qué impasibles parecían desde allí
las caras amargas y la prisa que oprimía
los corazones en las ciudades
Todas las ramas estaban en la armonía
de sus pestos concordados
Se acercaba la noche suave y poderosa
el día cerraba los ojos pausadamente
El camino de la nostalgia cruzaba
a través del crepúsculo
Desde adentro en la entraña del alma
un impulso profundo irradiaba sus ondas
para acercarse a los grandes misterios
que reinan en la noche
¿Dónde se podría introducir la llave
de la meditación luminosa?
¿En que hueco de la gran puerta patente
que tachonaban ya como clavos ardientes
las innumerables estrellas?
Los anhelos tendían las alas
sobre el abismo infinito
Brotaban del pequeño corazón



y alcanzaban las islas más remotas
del mar de las sombras
Una concordancia perfecta tejía
la luz de las mentes y la luz de los astros
encendidos por la misma mano
Los árboles se habían escondido en el silencio
pero las estrellas conversaban
tras el vidrio negro
en la gran ventana de la noche
Su diálogo cruzaba el vacío innumerable
con la majestad y el júbilo de los más grandes himnos
Brillaban los diamantes en la negrura
Desde sus playas de resplandor
brotaba el mensaje de su ser y de su fuerza.
Millones de enormes presencias achicadas
ante el inmenso espacio abierto en los brazos de la noche
Millones de siglos de luz, flechas de fuego,
rezagados detrás de los ángeles
sin alcanzar nunca las fronteras del cosmos
y los pequeños ojos humanos
abiertos junto a los árboles dormidos
lanzando las llamaradas eternas de su vuelo inmortal
Ambiciones eternas del barro
que meditan cómo capturar una estrella
como un campesino toma una manzana apartando las hojas
Las emisoras del corazón cruzaban su verbo radiante
con el mismo verbo de Dios
Mientras tanto esperaban los peones
que volvieran la brisa
sentados en las pequeñas sillas del viejo corredor
que hablaba en la casa callada,
en el corazón de los hombres y en las más altas estrellas

Ha pasado la lluvia

Ha pasado la lluvia
El verdor tiene una cara nueva
El alero suelta las últimas gotas despacio
como un campesino las monedas en el mercado



El aire está quieto
pero puede ser que despierte
y mueva toda la tarde con su alegría

Los almendrones grandes
tienen brillante la sombrilla de sus pisos

Y los cocoteros
aunque este año han perdido la cosecha
conservan intacta su distinción de príncipes

El cocal no es grande, no es un inmenso bosque
y por eso no tiene tantos misterios pero guarda su liturgia
pues recibió en las palmas una unción de belleza

Las matas pequeñas sin tronco todavía
sobre el que empinan las palmas cimeras
brotan su triunfo de la misma arena
planean obtener su doctorado de gracia y de esbeltez
tras una carrera lejana de aleluyas

Sus palmeras son más fuertes y más recias
aunque no tienen altura para saludar los barcos lejanos
tampoco pueden mecerse en el viento

Todo llegará
El sol que se está inclinando,
en este momento visita rápidamente el palmar
para marcharse pronto

Los troncos grises casi blancos están patentes
presentan armas a la luz que ha llegado
con el permiso de muchas nubes mientras la lluvia vuelve

Tiritan las estrellas
y vociferan en la noche los fuegos artificiales

Retumban en el bosque los golpes de hacha
para destruir un árbol que creció en silencio de siglos

Truena el torrente
y nadie escucha al gran río

Los doctores inundan de palabras el mundo
y calla Dios.

El silencio de Dios

Tiritan las estrellas
y vociferan en la noche los fuegos artificiales



Retumban en el bosque los golpes de hacha
para destruir un árbol que creció en silencio de siglos
Truena el torrente
y nadie escucha el gran río
Los doctores inundan de palabras el mundo
y calla Dios.

Sabanas de Monagas

Sabanas del buen recuerdo, sabanas de Monagas
Enciclopedia de horizontes inmensos
Llanos que ondulan con curvas suavizadas por el pastizal
Colinas extendidas aplastadas por el azul del cielo.
Bajo el sol y el cuidado gigantesco del invierno }
todo que los ojos ven es plenitud de verdes frescos y lavados
que van peinando la luz y el viento.
La soledad es la reina de este gran desierto
El hombre de hoy está allí casi ausente
o es un dominado sin esperanzas.
Solo el porvenir es más grande que el cielo y la llanura.
El silencio anuncia en su vacío de penetrante elocuencia,
la distante llegada de los pobladores
Vendrán con sueños y ambiciones a casarse con la tierra virgen.
En el espejismo de los años nuevos
voy viendo los caminos y las arboledas.
Las granjas sembrando blancura entre las praderas cultivadas.
Las hileras de mangos ofreciendo néctares inspirados
para millones de hombres.

Pisadas en la arena

Pisadas en la arena
que vi a borrar de un golpe la primera ola
Y si el mar no tiende su lengua mojada
será el viento quien enterrará la huella
con paciencia destructora
Después nadie conocerá
que en la playa caminó una persona
que amasa, que reía, que soñaba
La playa volverá a quedar muda



sin la firma de la huella humana
Será una playa muerta
o más bien una playa hipócrita
pues borra presurosa su propia historia
Cuántos pasos escribió la arena
profundos y bien marcados
hundiéndose sumisa para olvidarlos luego
Le gusta aparecer virgen
a los ojos asombrados del viajero.

Armonía

Cielo azul tan lleno de palmeras volando sin huir
como bandada de verdes trepidantes colibríes
extasiados en el aire.
Los troncos como sogas anclaban el ímpetu del vuelo
Las palmas aleteaban vibrando en un azul de ensueño
tan altas y lejanas que parecían ser dueñas del aire
Alas de fantasía, impulso oscuro
brotado de la salobridad del barro
¿Qué signo, qué voz, qué alma de la tierra oscura
habló en el dibujo immaculado de sus ritmos?
La estatua que tiene luz en la arcilla,
en el mármol de sus ojos y palabras en los labios,
no es tanto como germinar en la arena esa victoria de la armonía.
Cielo azul lleno de palmeras volando sin huir
Cielo azul lleno de palmeras cantando a Dios el gloria en las alturas

Azul

Azul debajo de los árboles, de cerca azul, distante azul.
azul de lomos blandos perezosos,
azul hasta el horizonte
azul de lago
azul de río
azul celeste
azul marino.
azul enervante sosegado dueño de todas las latitudes
Azul - enciclopedia de todos los azules
Azul - ensueño de todos los encantos



Azul - mago de dulces quimeras
Azul, que haces azul mi corazón
Azul, de un mar azul,
de un día azul, de un cielo azul,
de un aire azul,
de trillones de flores azules.
Hoy el mar es un camino de ancha senda azul
que cruza sabanas azules
donde pasta un infinito y manso rebaño todo azul.
Reina una paz azul en el silencio azul
de un inmenso mundo azul
....
Recuerdo siempre azul

Caminos del viento

Tiemblan todas las ramas
se inclinan las copas más altas
Aplauden millones de hojas
y sisean una poderosa canción
El viento viene lleno de caminos
cubierto de horizontes
Pasa por el bosque como un viejo emperador
En su rostro hay un mar de siglos
y en su cabellera un himno de olas
Caminan detrás de él todos los rumores
Sus brazos estrechan todos los árboles
sus besos alcanzan a todas las hojas
El viento se aleja, señor de su destino

Aguacero

Viene la lluvia caminando sobre el mar.
Resbala el frío del viento sobre las aguas múltiples
empujando el aguacero.
Las nubes se han tragado todo el azul
Reina el gris en el aire y el plomo en el agua
La piel del mar está hirsuta de un enjambre de olas
que transmigran a lo largo de la costa.



La niebla va ciñendo el horizonte achicando claridades
En su vientre blanquecino se perfila
 la tristeza de un gran barco rumbo a la Guaira.
Toda la fiesta del día se fue entre empujones de lluvia
No queda sino una tierra humillada, sumisa
 llena de sed que traga fecundidades futuras.
Un collar de espuma
salta en torno a la Isla y los promontorios.
Las mil manos del agua golpean sobre el tambor
 de las hojas y de los tejados
 como si fueran timbres con sordina
Chicharras afónicas
Frío, sombra, cerrazón empapada
 coletazos del viento, lamentos del agua
 goterones solteros.
La montaña como un rebaño de elefantes
 aguanta la ducha impensada
Arrecia el torbellino, el rumor es ya un canto,
 los pequeños hilos son torrentes sonoros.
Todo el bosque brilla sin sol
 como barniz brillante con la plata del agua.
Los arboles parecen grandes lechugas mojadas
Las nubes tocan las ramas
A medida que la lluvia es más fuerte
 se limpia el aire,
Una pureza nueva emerge de la sombra.
Las raíces se regocijan en la profunda tierra
 que llena sus vasijas hundidas.
Mañana azotará el sol con fulgor de horno nuevo
 y es necesario tener las venas hinchidas
 de savias trepidantes invasoras
 capaces de afrontar el fuego y de acendrarse en mieles
 en brazos poderosos de nueva arboladura
 en ejércitos de hojas recién nacidas
 en sabios almibares
 en salmodia de sombras perfumadas
Estas aguas serán arcoíris de flores
 turgente primavera.



Fresnos

Arboles fresnos que yo sembré
cuando eran como niños de un palmo de vida
Los puse en la cuna de un hoyo pequeño
y llamé de nodrizas, al sol y a la lluvia
Fresnos queridos que encuentro ya grandes
como lanceros de la montaña
haciendo guardia contra el desierto
impávidos ante el viento que los mece y los acompaña
Cuando me despedí con una mirada de esperanza
los fresnos no sobresalían de la hierba
Hoy encuentro un bosque que guarda
bajo sus copas la sombra y el silencio
La pequeña hierba es la alfombra
que llega hasta su tronco
Grandes novillos pastan bajo su custodia.
No han pasado todavía diez años
Algunos fresnos están cargados de semillas
Millares y millares de semillas diminutas
que son el germen imperceptible de un gigante

Me puse un puñado en el bolsillo
de tal manera que de mi mano cerrada
podría salir un bosque inmenso

Islas de Cumaná

Las islas estaban acostadas en el mar y en la distancia,
adornadas de un leve collar de espuma.
El cristal del agua inmensa extendía una llanura de paz
hasta la verde cordillera que surgía en la misma orilla
La tarde tendía su manto luminoso de rojiza despedida
Llegaba Dios en la nostalgia de la tierra y del mar.
Las primeras estrellas temblaban en la calma solemne
de un augurio infinito
El día se moría en brazos de una promesa de resurrección.



Un eucalipto niño

Era un eucalipto niño de dos metros de altura
A su lado sus hermanos eran veinte veces más grandes
La varita destinada a ser tronco corpulento
era sólo un proyecto de un centímetro de diámetro
para las hormigas debía ser un árbol maravilloso gigantesco
que a impulsos de la brisa movía sus penachos de ramas
meciéndose ampliamente
Las hojas eran tiernas y tenían flores
El pequeño árbol era un milagro de vida
sobre la tierra seca y áspera
Tenía también dos hojas rojas como dos corazones.

Ante el mar

Aquel día el mar era una cama azul,
tibia y fresca
Tenía el cariño de una cuna de cristal
que se mecían por manos que venían suavemente de lejos
El hombre pequeño como una sardina
cantaba como si lo oyera todo el mar
Le decía su felicidad, su paz, su nostalgia de vuelo feliz,
de secreto y de profundidad
Todos los misterios nadaban entre las olas
venían de países acuáticos,
sumergidas detrás del horizonte todas las confidencias
De la hondura escondida llena de vida
los prestaban con impulso o un germen.
El regazo del agua era blando
cantaban la nana las olas al pie del palmar,
la brisa suave era el aliento materno
de un corazón que miraba cerca.
Ondulaba el vaivén continuo y salobre.
El sol hacía su camino triunfal.
El pobre hombre pequeño como una sardina
se había olvidado de todas las rencillas,
nadaba sobre la alegría y el bien.
Era bueno el mundo, estaba purificada la vida
Qué ancho era el mar que es una gota del mundo.



El corazón de Dios latía por encima de las sardinas y de las hormigas,
por encima del sol y de las estrellas.

Palma palmera

Palma, mano abierta de la viva palmera,
palma mano verde en la caricia del viento,
Palma en coco unido de hermanos gemelos,
suspiro de la tierra amarga,
racimo de alas cautivas,
bandera de la victoria pensativa y trémula.
Tienes zozobra de horizontes,
miedo de mirar a lo alto y miedo de mirar tan alto,
o tiembles siempre de ternura
Dejó en ti Dios olvidado el sello de la hermosura?
Flotas como un grito del arcano en el puerto de las nubes
como una plegaria de prodigio anclada en el aire
En la larga tinaja de tu tronco,
tus raíces acendran con sorbos salobres chorros de arena.
Después los lanzas al cielo para que los bese la luz
y resplandezca patente un milagro mayor que el de Caná
Allí mudaste, Señor, el agua en vino
aquí cambias en palmalunas triunfales puñados de tierra

Palmar y brisa

Salí al parque, Lasarte pintaba delante de su lienzo
Los cocoteros se habían casado con la brisa
Las palmas, miles de palmas temblaban en lo corriente invisible,
como si las empujara con un beso continuado la luz del atardecer
No se oía el hosanna, no lo oían los tímpanos.
los escuchaban los ojos y el corazón
Era el himno del silencio
el clamor de las palmas flexibles
enloquecidas de caricia
triumfantes de amor.
Mecidas con arrebató en los mil brazos del viento
todo el palmar bailaba su dicha
ningún bosque jamás fue tan amado
el palmar se había casado con la brisa
La brisa se había hecho palmas



era quizá que el alma de las palmas corría con ellas,
mejor que un rebaño de gacelas
que hubieran aprendido a volar sobre el telón del cielo.

Blanda es la arena

Blanda es la arena

Como el silencio humilde acompaña mi soledad en el paseo de la tarde.

Mis pasos van por su alfombra

tejida por la espuma labrada por siglos de olas
impregnada de perfumes salobres

Arena innumerable, ¿de cuántas conchas guardas el recuerdo?

La más humilde vida floreció por ti

guardada cuando eras almejas, cuando eras corales

La lengua tierna del agua te desgranó como maíz cuajado de las rocas,
te trilló entre manantiales en dulces corrientes remansadas

Te llevó a los graneros eternos del mar

Ahora las olas te solean

te extienden en la playa para solaz de los hombres

Se han tendido en playas

donde los enamorados dejan su silueta y sueñan su destino
y los viejos reviven su infancia, y juegan contigo junto con los niños
haciendo barcos, castillos y estrellas
tejiendo sueños, confundida su soberbia por tu humildad pacífica.

Dulce y mansa arena, esposa del silencio.

Cocotero

Cocotero mástil del trópico, coronado de verde cabellera,

de palmas incansablemente bellas

cada una con sus cien espadas flexibles y brillantes, remolino de espadas

Cuando el sol las besa juegan en su honor los filos de plata

meciéndose con majestad de triunfo

Toda la elegancia anidó en su follaje

que mira hacia el mar o hacia los ríos
ofreciéndoles el más perfecto saludo
en la calma solemne de la tierra

A veces en la calma solemne del palmar

descuellan como mil copas verdes en brindis extático hacia el cielo.

A veces su follaje parece cabelleras peinadas por la brisa

o el plumaje de un ave real que resistiera a golpe de alas la tormenta



A contraluz las palmas dibujan siempre
siluetas inmaculadas asombrosamente limpias y perfectas
En cada cocotero vive la juventud de las palmas recién nacidas
que miran rectas hacia lo alto plenitud de las palmas
tendidas como brisas que rinden homenaje.
y la decadencia de las palmas viejas
que cuelgan como trofeos marchitos
mirando la tierra de su sepultura.
No hay árbol en el mundo que tenga tan pequeño el cuerpo y tan grande el alma,
donde el espíritu hizo tan perfecto el barro.
Fuera del rostro humano nunca hizo Dios tan perfecto el barro.
Y las palmas abuelas como espadas marchitas como cabelleras oxidadas
quieren volver a la tierra en busca de las raíces
y vueltas tierra convertirse de nuevo en un himno de verdor.

El uvero

Uvero en la arena, gladiador,
saltaste al anfiteatro a luchar con las olas
Tienes los brazos y el dorso tersos, musculosos, de piedra
Eres torsión y llave de atleta
El vendaval te agarró mil veces por la cabellera
te envolvió en sus remolinos de culebra,
No conocía tu fuerza.
Le devolviste todos los golpes,
te mantuviste siempre de pie y ahora después de la lucha
ocultas tu pecho de acero en una sonrisa de verdor
Eres soldado de vanguardia centinela de ciclones
abanderado de la tierra firme en la frontera del agua belicosa,
dispuesta con el viento siempre a la guerra
Te atacaron ambos por sorpresa creyéndote dormido en la calma
mientras los niños jugaban a tus pies
Pero tus raíces son tenazas que aprietan la arena
y la funden en un abrazo en un pedestal de mármol.
Tantas glorias no te han ensoberbecido
te encantan los niños y las bellas muchachas tendidas a tu sombra
Alientas sus voces alegres sacando, veterano guerrero,
de sus bodegas saladas
frescas dulces uvas venciendo la salubridad una vez más
con tu fuerza y tu dulzura.



Caminando tras el sol

El sol se había ido.

Me puse a caminar tras él sin la torpeza de mis pasos

Solamente con el ansia, al ritmo del querer

Lloré por no tener alas

Las sombras me perseguían llenando el mundo como un tintero negro

Delante estaba el camino de la luz ¿abierto para huir por él?

Como una ventana abierta entre las nubes donde se moría la añoranza

Qué lejos estaba de un vuelo de arcángel

El sol iba lejos como para darle alcance

y si lo alcanzare, ¿qué?

Viviría un día largo, un día del sol

lo que durara el fósforo del sol que hace algún tiempo prendió Dios

Un sol apagado será la noche del sol

Tendría que huir antes y buscar nuevos soles

Cuando se apaguen todos solo quedaría el Eterno Sol

Por qué no volar desde ahora hacia el eterno sol

volar sin volar,

volar es aquí amar.

Azul del cielo y del mar

Hoy en la playa reían juntos el sol el azul y la espuma.

La gente llega con la alegría ingenua del primer domingo del mundo

Sobre la arena que blanquean se mueven todos los olores.

Pero la playa es una cinta pálida y dorada

frente al imperio azul del cielo y del mar

inmenso imperio azul que el sol hace siempre mas azul

Las montañas parecen solo una pequeña viñeta verde

en la gran página de eterno azul.

Todo parece seguro todo permanente

En todas las caras hay sonrisas

Los enamorados anclarán en la playa de la esperanza permanente

Van dejando sus pasos de amor en hileras lentas

como si nunca se hubieran de borrar

Los niños construyen fortalezas de arena llenas de arrogancia

Hasta los han coronado con banderas de triunfo

Antes de que mi lengua se la coma la tierra quiero dar un grito inmortal.



Bosque de Valle Grande

Penetré en el bosque de Valle Grande
Era inmenso, apretado
Saltaban unos árboles encima de los otros
Eran como multitudes de titanes en lucha
 abrazados desgarrándose clavándoles los mil puñales de las raíces
 en el vientre a los vencidos para no sacarlos jamás
Agonizan los gigantes largos años entre las tenazas que los estrangulan
Los vencedores se lo tragan poco a poco
 con lentitud vegetal entre los brazos de acero
No hay alaridos
 aunque se pegue el oído a los troncos no jadean,
 el aire debiera ser una loca sinfonía de gemidos y gritos de victoria.
El escuadrón de jóvenes cíclopes ciegos inunda poco a poco el mundo
Pero el corazón de los árboles es frío y sus almas son de silencio
 una marea de fuerza lenta que camina y que pelea con minuterero de siglos.

Piedras del camino

Piedras del camino humilladas a mis pies
 para que pase, para que siga, para que sobreviva
 un camino para que tenga una vía de esperanza
 piedras manchadas, piedras siempre golpeadas
 piedras esculpidas, piedras frías y sólidas
Los hombres pasan, la indiferencia vuela sobre ellas
Vieron las piedras bajar al bisabuelo del bisabuelo del caminante que soy.
Como las rocas del río han visto pasar aguas milenarias.
El río de los pasos nunca termina
El manantial de pasos no se agota y fluye sobre las piedras
Pasa la caravana y detrás de ella se acuesta el silencio sobre el camino
No lo despiertan los pasos temerosos del solitario.

Playa solitaria

La playa estaba solitaria, llena de innumerables huellas
Los pies sin nombre habían grabado todo su camino
Las huellas iban juntas a veces, a veces se cruzaban
 unas eran precisas, limpias, marcadas hacía pocas horas
Otras apenas eran una señal sin dedos
 formaban hileras o apretados remolinos



Parecía un gran borrador de versos olvidados
La playa estaba solitaria
 ni una canción había dejado su huella
En vano miré a los árboles.
Ni un grito había quedado colgado de las ramas en el aire
 como un retazo desgarrado
Ni una confidencia
Me parecía entonces la playa un inmenso cementerio
 con las huellas muertas de ayer.
Cada huella era el pequeño sepulcro de una ilusión
Eran pasos muertos sobre la arena
Pero dónde estaban los millones de pasos anteriores.
Antes anduvieron sobre la arena
 los hombres, las mujeres y los niños
Antes también cantaron
 antes también se amaron
 antes también soñaron sobre esta misma arena.
Las huellas se escondieron para siempre
 en el libro secreto de la arena para siempre
Los cuerpos eran bellos
Los cantos eran bellos
 arrancaron del manantial del corazón
Se pudrieron los cantos,
 se llevó el viento los corazones
Los sueños eran bellos
 y más grandes que el horizonte azul
Se los escondió la arena y la playa está sola
Al estallar las olas me pareció escuchar una palabra,
 pero eran engaños de la espuma
La playa estaba definitivamente sola
Sin palabras, sin amor, sin llamadas,
 sin una sola carcajada,
 sin una pequeña sonrisa
 todo había muerto en la arena
Solo quedaba la semilla muerta del recuerdo de las huellas del ayer.
Dispuesto a ser vestido y marca y lecho de otra vida pasajera



El mar, la playa, la montaña

El mar era siempre el mar
 las olas nunca descansaban
 con lenguas brillantes y sonaras
 daban su golpe gris y blanco sobre la playa eternamente
Daban su golpe gris y blanco sobre la playa
 y siseaban sus lenguas brillantes y redondas
El mar era siempre el mar frente a los cocoteros y frente a las montañas
Los hombres eran unos pocos peces que vivían afuera
 qué poca importancia tenía que lloraran o aplaudieran
La aldea de campesinos pescadores tenía pocos años.
Al mar le daba lo mismo que si fuera un gran puerto de siglos.
El río entraba en el mar
 como si fuera una embajada solemne de la tierra.
Le hacía tributos lejanos
Pero el mar lo recibía sin el menor saludo
El mar era siempre el mar
La playa extendía suavemente su arco de espuma
Las montañas guardaban sus costados como lanzas contra el mar
Todo cantaba en la playa solitaria
Solo unas pisadas habían dejado su silencio en la arena
Todo cantaba
Las palmeras formaban una catedral de optimismo
Las espadas de las palmas se batían siempre contra el viento.
El pequeño río salía del palmar como un niño con sueño
 y se dejaba tragar por la arena antes de llegar él
El cielo era una pradera azul por donde caminaba el sol
Todas las cosas cantaban su frenesí radiante
Hasta las tres negras rocas se divertían
 poniéndose y quitándose una toca de espuma
Un hombre llegó por el pequeño sendero
 como si brotara de una cueva
Sus ojos y su carne se inundaron de aquella inmensa alegría

Adiós

En aquella hora ensangrentada
 toda la tarde estaba diciendo adiós
 un adiós rojo y rutilante que se entristeció en un adiós morado



Adiós a la luz, adiós a la tierra, a adiós a la vida
un adiós morado con las arterias abiertas
Un adiós tupido de nostalgia y de silencios
La montaña negra, las altas nubes negras
y en medio cada vez más débil el adiós morado
Era todavía un adiós grande como el adiós de un mundo
pero la despedida brillaba cada vez más lejos
El morado solo quedaba en las nubes bajas
un azul negro había brotado ya tras él
Las pequeñas nubes parecían labios pálidos cada vez más pálidos
hasta que lograba poco a poco el beso largo de la noche
Pronto el adiós no quedó sino en el recuerdo triste
y en el más allá detrás del mundo
El adiós se apagó en el cielo
y se refugió en un recuerdo triste y en el más allá detrás del mundo

Hojas secas

Desdenes de los árboles cantaban toda la desesperación
que hay en las pobres hojas secas
arrugadas de tristeza, nostálgicas de primavera
condenadas a morir alfombrando su sepultura
con su manto amarillo
Hojas secas casi degolladas por la espada del frío en la garganta
No pueden volar, no pueden huir
caerán solamente como mariposas de alas viejas y oxidadas
El bosque era bello, nunca tan bello
tapizado de oro viejo
Todavía los árboles estaban revestidos
con la preciosa vejez ferruginosa de las hojas a punto de caer
Era un día de total hermosura
un himno de plenitud multicolor
esperando la garra del invierno que iba a dejar pronto los esqueletos desnudos

Camaguán

Espejos del agua, Camaguán florido
toallas de niebla, espuma de canto
Llanura infinita, hermana del cielo verdor esmeralda.
Te cruzan serenas, las límpidas garzas



palmas, palmas, palmas, procesión orante que pide limosna
Manos levantadas de la tierra verde...
Ya llegó el tesoro de las aguas nuevas que alumbró el milagro
Radiantes sabanas, paraísos claros
Tan solo tres hombres empujan la punta de lento ganado
La grandeza reina, el silencio clama, los jinetes cantan
Entre cielo y tierra tan solo tres hombres...
Espejos del agua, toallas de niebla, espuma de canto
Llanura infinita, Camaguán florido

Letanía de los ojos negros

Ojos bellos, lagos negros con luz dentro
ojos claros dilatados como mares, como incendios
ojos limpios todo auroras fulgurantes en silencio
ojos lentos que caminan por el alma que contemplan
ojos dulces que acarician con la seda de su encuentro
Ojos que hablan sosegados, como reyes a su pueblo
Ojos tristes en la hondura de un abismo de misterio
Ojos hondos traspasados de ternura
Ojos clave de armonía, arquetipos soñadores de un maestro
Ojos flores que dimanan su perfume desde lejos
Ojos playas donde llegan susurrando mil anhelos
Ojos fuentes de cariño donde beben los sedientos

Marisma

Contra el azul más puro se levantaba el árbol seco,
en la calma perfecta del aire transparente.
Los cuatro brazos retorcían la desesperación de su fracaso.
Era un anhelo de la vida que se levantó sobre el barro.
Fue alto tronco y ramas majestuosas
promesa y esperanza, abrazo del cielo...
Y es hoy tan solo un pobre palo seco
que espera la encendida puñalada del primer rayo
o la lenta y definitiva podredumbre del agua
La charca de la ciénaga le invita a recostarse para siempre
por qué seguir luchando todavía contra el viento rabioso
que lo quema en la sal del mar cercano.
El día que perdió la gloria de su florida cabellera



tuvo ya solo un cuadro de muerte ante los ojos.
Sus hermanos del bosque que vencieron por siglos
el fangal putrefacto de la marisma traidora
cambiándolo en follaje y en perenne verdor de primavera,
fueron martirizados por la mano del hombre.
Era más pequeño que un gusano pero con su agujijón de hierro
fue fajando las venas de la vida
y convirtió el pantano en cementerio de soberbios gigantes humillados
Antes de caer para siempre en el abrazo pegajoso del fango
¿no hubiera sido preferible dejarse torturar en tablas
por los dientes agudos de la sierra
y ser pequeña lancha pescadora o mesa familiar
cuidada con cariño como corazón de la casa?
El sol se está apagando
La faz de la laguna es un espejo de silencio expectante
De la plata del agua emergen los muñones negros
como sangrantes cuellos degollados alrededor del árbol seco.

Llano adentro

Voy disparado en el corazón de la llanura sobre la tierra verde
La carretera apunta al horizonte y al porvenir del día
Toda la vida nueva viene corriendo hacia mis ojos...
Las olas de paisaje golpean incesantes mis pupilas
Los postes, las palmeras, las casas y los árboles,
las nubes en manada, los mares azules de un cielo renovado
Siempre son nuevos campos, nuevos pequeños mundos
aislados en el mar de las distancias
radiantes de buenos días bañados de alborada.
Los rebaños están clavados en el tapiz de la llanura
Las colinas son islas en el inmenso mar de la sabana.
El sol trae consigo el cortejo feliz de la alegría
Voy disparado en el corazón de la mañana sobre la tierra verde
La carretera me lanza al horizonte.
Toda la vida nueva viene corriendo hacia mis ojos
las olas de paisaje golpean incesantes mis pupilas, l
os postes, las palmeras, las casas y los árboles,
lienzos azules de un cielo renovado, las nubes en manada,
los lienzos azules desgarrados del cielo



Siempre son nuevos campos

nuevos pequeños mundos aislados en el mar de las distancias
bañados de alborada, blancos, mansos, dulces
radiantes de buenos días

La película de la vida nueva y amanece esplendente a cien por hora

Los rebaños están clavados en el tapiz de la llanura

Las colinas son islas en el inmenso mar de la sabana

El sol trae consigo el cortejo de la alegría

Un pobre palo seco

Contra el azul más puro se levantaba el árbol seco

en la calma perfecta del aire transparente

Los cuatro brazos retorcían la desesperación de su fracaso

Era un anhelo de la vida que se levantó sobre el barro

Fue alto tronco y ramas majestuosas,

promesa y esperanza, abrazo del cielo

y es hoy tan solo un pobre palo seco que espera

la encendida puñalada del primer rayo

o la lenta y definitiva podredumbre del agua

La charca de la ciénaga le invita a recostarse para siempre

¿Por qué seguir luchando todavía

contra el huracán loco y enconado

contra el viento huracanado que lo quema

en la sal del mar cercano?

¿No hubiera sido mejor ser pequeña lancha pescadora

o mesa familiar cuidada con cariño como corazón de la casa?

Islas de Cumaná

Rayas blancas,

rayas negras y una sonrisa total

Inmenso anhelo en el alma

y una sonrisa al pasar

góndolas en el bosque

anillos en alta mar

góndolas por el aire

y alas para mi pesar

quien dirá que yo no quiero

la bella niña turpial

que canta por la enramada



dulce canción de cristal
Rayas blancas, rayas negras
 sortean felicidad
arrecifes del destino
 sirenas de tu palmar
Se van meciendo en el viento
 las islas de Cumaná
y entre canciones de espuma
 la bella niña turpial
Siguen pasando las olas,
 se van para el arenal
 ciñendo turbantes blancos
 y enaguas de pleamar
Rayas blancas, rayas negras,
 traza el alfanje en el mar
Destellos de media luna,
 diademas de rosedal
Enigmas de tu destino
 amanecer de ansiedad
¿Dónde llegará la niña?
 siniestro es el vendaval
La barca de sus amores
 ¿a qué playa llegará?
Su canción será en la noche
 blanca vela al cruzar
Escollos de vaticinio,
 rumbos de claridad
Rayas negras, rayas blancas
 la bella niña turpial

Noche en la playa

Traigo el alma encendida de noche
 y blanca de luna

La arena de la playa, las paredes desmayadas
 las casas solitarias,
las olas brillantes como enormes serpientes de plata de espuma,
 eran de la noche y de la luna.
Caminé acompañado de mi sombra



empujado por la luna llena
que me tocaba en los hombros y me hablaba al oído,
inundándome el corazón de indecibles dulzuras.
Los montes acostados en la sombra
perfilaban sus dorsos gigantescos.
Las estrellas salpicaban de fulgores la noche clara.
El aire era luz tibia, confidente amigo
¿De dónde venían las mudas palabras
que me llenaban tan fuerte en la calma hechizada?
Un éxtasis de etéreas armonías me fue dado.
Me acerqué al palmar, a la noche y a la luna
era una consagración orante.
Las palmas estaban inmóviles, absortas
cristalizada su vibración.
Entré bajo la sombra. Cuando elevé la mirada
los penachos me arrebataron el corazón hacia la altura.
Le arqueaban los peines dobles de las palmas en haces plateados.
Signo supremo de gracia detenida,
incensarios de reflejos extasiados en la luz
que los troncos sostenían, como volutas de amor, obsequio de la tierra oscura.
El suelo era un lago de resplandor ceniza, salpicado de islas de sombra.
El bosque marcaba un desenfreno de contraluces
esperando una señal para empezar la danza de la luna llena

El mundo dormido era una confidencia amiga que penetraba el alma
¿De dónde? ¿De quién?
de la luz y de la sombra
de la revelación y del misterio
de la vida y de la muerte
del grito blanco de la noche y del grito negro de la luna

Largos caminos

Largos caminos, dulces fatigas con esperanzas
misterios cerrados al peregrino, largos caminos
Cada revuelta es un candado para las miradas
y una promesa para el ansia
Largos caminos de los hombres errantes cuya vida es camino:
nómadas cuya casa es todo el desierto



Caminos de eterno andar

caminos del bandolero cuajados de latidos
caminos del enamorado floridos a pesar de las piedras
caminos del carabanero hermano del camello y de las dunas
caminos del cartero asfaltados de monotonías
caminos del conquistador, geografía de ensueños
caminos de primera vez, lotería de la esperanza
caminos, caminos, siempre largos caminos
cada descanso es el comienzo de un camino
... cada posada está a la orilla del río del camino

Antes de la muerte,

largos caminos

Después solo en el último después

la quietud

la paz del divino encuentro

la permanencia feliz

la ciudad eterna, el remanso eterno

Mata Oscura

Allí está Mata Oscura

el hato solitario

Los samanes sombrean su misterio.

La casona es altiva...

Divaga el pensamiento soñando en la energía del jinete primero

que en la inmensa llanura se entronizó por dueño

ciñendo la corona que el horizonte marca en el desierto.

Redoblaron los cascotes en el tenso tambor de la sabana

Hoy tan solo transitan los recuerdos galopan las miradas...

Las ilusiones vuelan atraídas por las palmas señeras...

Lontananzas abiertas...

Reloj de las distancias corozos centinelas del silencio y la calma

¿Quién fundó Mata Oscura?...

Ni lo sé ni lo canto...

Me atrae solamente el gesto soberano del español

que un día se sembró en este Llano.



Manglares

Escuchando estaba el agua llanto del mangle
Salió a caminar la aurora hija del aire.
Las sombras se disiparon en los canales
El viento siguió durmiendo bajo los árboles
No rompas lancha, no rompas la paz de balde
Quien despierta al mar dormido que tiemble y calle.
Recostado está el silencio. La luz más suave
pintando va con sus hojas dulce mensaje.
Montañas de Carenero, bosques del agua
Bahías de luz de plata, selvas de mangle
Azules de mar dormido garzas distantes
Mis ansias se van con ellas volverán tarde
quizá no retornen nunca hasta mi nave
Escuchando estaba el agua llanto del mangle
Calma del agua, risa del aire
Agua serena de los canales
que silencioso abraza el mangle
silencio y calma embrujo y sombra
llanto del mangle, tersura limpia oasis verde
aguamarinas rojos corales
Escuchando estaba el agua llanto del mangle
salió a caminar la aurora risa del aire
las sombras se disiparon en los canales
el sueño siguió durmiendo bajo los árboles
No rompas lancha no rompas la paz de balde
Quien despierta al mar dormido que tiemble y calle
Recostado está el silencio la luz más suave
pintando está con sus rosas dulce mensaje
Montañas de carenero bosques del agua
Brisas de luz de plata, selvas de mangle
Azules del mar dormido garzas distantes
mis ansias vuelan con ellas volverán tarde
quizá no se retornen nunca hasta mi nave.



Carenero

Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata...
Mi lancha navega como flecha rauda
Los manglares densos esponjan sus copas
 en la faz divina de la tarde en calma.
Las islas reciben el beso del agua.
Las olas se fueron hacia otras playas.
Por qué yo lastimo el silencio verde de las ensenadas,
 con el ronco trueno de mi ruda máquina
Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata!!!
Mi lancha navega como flecha rauda
 quisiera ser ángel que el azul cruzara
 como un pensamiento de luz en las alas.
Armonía y dicha,... Resplandor del agua... Silencio en la orilla...
¡Suspiros del alma!
El sol se despide.
Mi lancha resbala sobre el centelleo de sus llamaradas.
Viento, vuelo, espuma, alfombra de plata
 mi lancha navega como flecha rauda
Diluvio de luces, imán de recuerdos.
Sobre la bahía hay un hondo anhelo
¿Navego en el bosque? ¿Voy cruzando el cielo?
 ¿Me voy con la tarde hacia un mundo nuevo?
Las nubes entoldan un lago de ensueño.
Voy por los canales hacia Carenero.
Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata...
Mi lancha navega como flecha rauda.
El agua dormida es un limpio espejo.
Se acerca la noche envuelta en misterio.
Los pájaros vuelven en mudo regreso.
Pero yo no vuelvo al embarcadero.
 ¡No quiero mis sombras!
 ¡Con la luz me muero!
Disipo la proa hacia los luceros...
Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata...
Mi lancha navega como flecha rauda
Los manglares densos esponjan sus copas
 en la paz divina de la tarde en calma



Las islas reciben el beso del agua
 las olas se fueron hacia otras playas
Porque yo lastimo el silencio verde de las ensenadas
 con el ronco trueno de mi ruda máquina
Quisiera ser ángel que el azul cruzara
 como un pensamiento de luz en las alas
 armonía y dicha, resplandor del agua, silencio en la orilla, suspiros del alma
El sol se despide, mi lancha resbala sobre el centelleo de sus llamaradas
 Viento, vuelo, espuma, diluvio de luces , imán de recuerdos
Sobre la bahía hay un hondo anhelo
 Vuelo, viento, espuma
¿Navego en el bosque?
 voy cruzando el cielo, me voy con la tarde hacia un mundo nuevo
Las nubes entoldan un lago de ensueño
 voy por los canales hacia Carenero
Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata...
 mi lancha navega como flecha rauda
 el agua dormida es un limpio espejo
 se acerca la noche envuelta en misterio
Los pájaros vuelven en mudo regreso pero yo no vuelvo al embarcadero
 no quiero más sombras con la luz me muero
 dirijo la proa hacia los luceros
Vuelo... Viento... Espuma... Alfombra de plata...
 mi lancha navega como flecha rauda

Camaguán

Palmeras de verdes hojas, palmeras entre el pasto
Rebaño de palmeras en la sabana
Sabana de hierbas verde amarillas
Mantel de esmeralda para el cielo azul
Lagunas como culebras de agua
 enroscando pobreza y distancias
Camaguán en el camino
Dormidas en la inconsciencia
 tan feas las casas como bello y poderoso su llano
Rumbos de S. Fernando sesgo de libertad
 horizontes como cielos llanuras como alta mar
Selva de galería tendidas
 en las orillas del Apure y Portuguesa rastrojos de un arrozal



Nubes colgando blancas
Samanes de vez en cuando
El lomo de Catedral
Apure tendido agosto ciñendo la ciudad
Carretera de 140 kms por hora
Curvas suaves, flechazo raudo al horizonte
Hay 400 kms y hay solo cinco horas para recorrerlos.
Se pierde tiempo en pasar a los carros y camiones que van despacio.
Hermosas sabanas amarillas por las espigas granadas
Las palmeras verdes parecen casi negras en el amarillo-trigo
Nunca sino aquí he visto palmeras
 millares de palmeras,
 cientos de miles de palmeras
 en tan hermoso contraste con las sabanas color paja clara
También las palmeras están en sabanas verdes canosas de amarillo
Se me antoja también que preñadas de futuro
Huérfanas de caminos
 huérfanas de ganados
 huérfanas de tractores
 huérfanas de marido

Lluvia

La lluvia azota el tejado
 pasaron los ramalazos de furia
 queda el agua calma
Es un rumor grande, murmullo de multitud
Caen los chorros del tejado
 con un ruido claro sobre los charcos
La masa de lluvia anónima extensa
 muda y grande como la llanura inmensa
 cae sin agudos, monótona y leal.
Toda la tierra es una respuesta a la lluvia
Todo el cielo es camino blando del agua
El suelo verde brilla en el espejo de cada hoja
Gotean las acacias, gotean los naranjos
 gotean las palmeras, gotean los eucaliptos
 y gotea el flamboyán
Al trasluz el flujo claro de los hilos de agua fluye sin fin.
El manto de nube estrechó



los horizontes dilatados
Ahí está como un velo arrojando
un pequeño mundo mojado
En la tierra de los 35 grados hace frío a 25
Se presiente entre los mil nidos de la lluvia el misterio
de una gran conversación escondida en la humedad
La tierra traga bebiendo sin cesar
El médano desliza pequeños arroyos
pero absorbe y esconde adentro el tesoro que le llega incansablemente
Verdes, oscuros y lavados, los naranjas rodean la casa
Verdes brillantes de las largas hojas de los plátanos
Verdes acuchillados de los cocoteros
Verdes amarillentos de las puntas de las acacias sobre su masa oscura
Verdes plomizos de los eucaliptos
Verdes claros de la hierba sin nombre
El frío, el agua y la niebla han envuelto la llanura
y no quieren soltarle el cerco.
Hace cuatro horas llueve igual
Pareciera que el embozo de la lluvia sacara la casa campesina del tiempo
hacia un lugar secuestrados de todos sus amigos y todas sus relaciones.
Es como si lo sumiera en una meditación profunda,
en la paz libre de desasosiego,
en la permanencia de un algo equilibrado que debiera siempre durar.

Caminos del Oriente

Los nombres del oriente resplandecían bajo una especie de niebla de sol
Los grandes samanes de la carretera quitaban y ponían
su sombrilla sobre nuestro carro veloz
Las colinas que guardaban el camino eran tan suaves como senos de joven mujer
Sus verdes tenían tersura de piel y resplandores dorados
El aire y la luz cambiaban la esperanza matinal
Cada pequeño tallo sostenía una cabecita de alegría
Cada hoja un claro oscuro escondido y brillador
En la hora de las sombras casi negras
y de los destellos felices de un día nuevo bien parido
el viaje parecía un sueño de fantasía y una cinta de secuencias
Un mar va colgando en las nubes que están viajando hacia el sur
rebaño de monstruos blancos por las praderas del cielo azul
Los ríos van por el aire mansas



lagunas volando van
comerán pasto de noche
quizá chorros de luz beberán
Van caminando las nubes con paso de eternidad
quisiera viajar con ellas

Volando

El Meta quedó atrás
Todas las lagunas de Santa María
están mirando al cielo con ciegos ojos de plata
El sol de las cuatro de la tarde las ha vuelto esferas brillantes
Sus esbeltas coronas de palmas de moriche son ahora apagadas guirnaldas.
El Cinaruco gran anaconda se desliza al abrigo de sus bosques
Capanaparo serpea también entre la esmeralda de sus sabanas
y el negro de sus selvas de galería
Dos grandes serpientes acostadas desde el horizonte al Orinoco
Los montes de Guayana cierran al este el gigantesco escenario
Frente a la llanura inmensa abierta y generosa
parecen avaros de sus misterios y su historia
Río Claro y Río Clarito
dos hermanos pequeños en esta asamblea de ríos majestuosos
Médanos blancos y selvas acuáticas
Lenguas alargadas de sabanas verdes
Lagunas pisciformes estiradas por la fuerza de las corrientes creadoras
Cunaviche entre pantanos y arboledas anegadas
El lago de la Alcancía y sus satélites juegan con nosotros
enviando reflejos cegadores
Sabana infinita con los verdes más tiernos
Arauca con su poderosa madeja de brazos
Payara y Bucaral y por fin el gran Apure
hermano mayor que guarda y riega con su corriente
el estados del las grandes promesas
Todo sucedió en veinte minutos de vuelo
mapa viviente ofreció su mudo discurso
Aquí estoy clavado en la esperanza.

La gaviota enferma

Estaba sola y quieta en medio de la inmensa playa
No se quejaba



No lanzaba el ronco grito de su alegría
Volaba cincuenta metros cuando la asustaban
 daba unos pasitos finos y breves de vez en cuando
 como midiendo su debilidad
Que lejos iba hacia poco la flecha fulminante de su vuelo
Su corazón apagaba lentamente la brasa llameante de su ímpetu
Pobre gaviota encallada en el banco de la playa
Ya no desfilan los bancos y los puentes bajo el batir raudo de sus alas
Caía la noche y su pequeña silueta se recortaba inmóvil
 sobre el último brillo de la arena mojada

Bochorno

I

Hoy he visto los árboles serenos recién nacidos después de la lluvia
Estaban en su sitio, humildes y fuertes
 levantando la carga de su cosecha.
La casa estaba quieta y sosegada como los grandes árboles
Le llegaba a la puerta, como un río sin agua, un camino largo y solitario
 que clavaba la otra punta en el horizonte distante.
Nadie cruzaba la faz de la tierra.
El viento se había ido y los hombres lo esperaban sudorosos
 sentados en el corredor en sus pequeñas sillas, casi en silencio...
¡Qué imposibles parecían desde allí
 los rostros amargos y la prisa que oprimía los corazones en las ciudades
Todas las ramas estaban en la armonía de sus puestos concordados
Se acercaba la noche suave y poderosa
El día cerraba los ojos pausadamente.

II

El camino de la nostalgia crecía a través del crepúsculo
Desde adentro, en la entraña del alma
 un impulso profundo irradiaba sus ondas hasta los ojos mismos
 de los grandes misterios que reinan en la noche.
¿Donde se podría clavar la llave de la meditación luminosa?
¿En qué hueco de la gran puerta cerrada que tachonaban,
 como clavos ardientes, las innumerables estrellas?
Los anhelos tendían las alas sobre el abismo infinito
Brotaban del pequeño corazón y alcanzaban las islas más remotas
 del mar de las sombras.
Una concordancia perfecta tejía la luz de las mentes



y la luz de los astros encendidos por la misma mano.
Los árboles se habían escondido en el silencio
pero las estrellas conversaban tras el vidrio negro del cielo
Su diálogo cruzaba el vacío intransitable
con la majestad y el júbilo de los más grandes himnos.

III

Brillaban los diamantes en la negrura
Desde sus playas de resplandor brotaba el mensaje de su ser de su fuerza.
Millones de enormes presencias achicadas ante el inmenso espacio abierto
Millones de siglos de luz en los brazos de la noche
Flechas de fuego, relámpagos rezagados detrás de los ángeles
sin alcanzar nunca las fronteras del cosmos
y los pequeños ojos humanos abiertos junto a los árboles dormidos
lanzando llamaradas eternas de un vuelo inmortal
Ambiciones divinas del barro que meditan capturar una estrella
como un campesino toma una manzana apartando las hojas
Las emisoras del corazón cruzaban su verbo radiante
con el mismo Verbo de Dios.

IV

Hablaba el silencio Cantaban los cielos

Mientras tanto en las pequeñas sillas del viejo corredor
esperaban sudorosos los peones que volviera la brisa

Atardecer

En aquella hora ensangrentada toda la tarde estaba diciendo adiós
Un adiós rojo y rutilante que se entristeció en un adiós morado
Adiós a la tierra, testamento de la luz
Adiós a la vida, un adiós morado lleno de agonía
Un adiós morado que se consumía a sí mismo
Un adiós sufrido de nostalgia y de silencio
La montaña negra
Las altas nubes negras y, en medio, cada vez más débil el adiós morado
Era todavía un adiós grandes como el adiós de un mundo
Pero la despedida brillaba cada vez más lejos
El morado solo quedaba en las nubes bajas
Un azul negro había brotado ya tras él



Las pequeñas nubes parecían labios pálidos cada vez más pálidos
Hasta que los cubrió poco a poco el beso largo de la noche
El morado adiós se apagó en el cielo
y se refugió en un recuerdo triste
y en el más allá, detrás del mundo

Volando sobre el llano

Como un dorado insecto sobre el mundo
rayaba el cielo azul nuestro pequeño avión.
Abajo el mapa verde de la pampa
Los ríos serpeando su resplandor de plata
en la infinita soledad del Llano
Algunas nubes bajas desprendidas del trayecto celeste
se recostaban sobre las distancias
El sol se despedía
eran rumbos en todas direcciones
Muchedumbre de cielos
velocidad angélica en las alas
¿A dónde navegar?



3. Vélaz y su gente del pueblo

Cuanto caminar

Cuánto caminar para mi palmar
La vieja Ruperta, cruzando su puerta, me quiso ensalmar
 si tienes mal de ojo yo te sé curar
 es buena la salvia es bello el caimán
 si empiezas camino él te salvará
 colmillo de tigre y diente de bagre
 molidos con sal y vinagre

Cuánto caminar para mi palmar
Canta paraulata en tu melodía violines de plata
El blanco sendero derecho va al mar
La bruja cantaba empezó a clarear por el pajonal
Al negro tarraya y el cura la playa
Cuánto caminar para mi palmar
Hay niñas bonitas en el rancho blanco
De las tres bonitas si yo voy pasando
 las tres en la puerta están trabajando

Me gusta Isabel
 también Margarita
 la que más Raquel
 a ver si me invitan
 a desayunar o a tomar café

Cuánto caminar para mi palmar
 este burro mío en todas las casas se quiere quedar
 y en la cuesta arriba se quiere acostar

Vamos caminando la montaña oscura
Se escuchan lamentos desde la espesura
Es ya pleno día pero en la montaña
 no hay luz todavía

Ay, cuánto caminar para mi palmar
Las frescas quebradas bajan de la sierra
 tiritando heladas por el peladero
 voy muerto de sed por aquel tranquero las quisiera ver

Cantó guacharaca pintó la alborada
Las sombras dormían por blanco camino
 bajaba la recua de Don Manuelito



Cuánto caminar para mi palmar
Canta paraulata violines de plata
 en su melodía la bruja y al cura la playa
Si tienes mal de ojo es bello el caimán
 él te salvará
Cantares se vienen cantares se van
 y no dejo nunca yo de caminar.

Capillita de los negros (1)

Capillita de los negros casi pegada a la tierra,
 envuelta en rezos y en cantos coronada de palmeras
Capillita arrodillada en la falda de la sierra
Canta su humilde campana, las palmas revolotean
Parecen palomas verdes escapadas de la aldea.
Cerca de ti cobijados los ranchos duermen la siesta.
Desde el mar ningún pirata vino a robar tu pobreza.
No tienes órgano adentro el tambor late a la puerta
Entra tan solo el arpa, la mina se queda afuera.
San Miguel es su patrono, el arcángel de la guerra.
Manantial de procesiones, centro de todas las fiestas.
Lo llaman San Miguelito y los negros lo tutean.
En él tienen su confianza contra espantos y culebras
Capillita de los negros, casi pegada a la tierra
 envuelta en rezos y en cantos coronada de palmeras

Capillita de los negros (2)

¿Vuelan los cocoteros?
Huyeron las palomas con el efluvio santo que emana la capilla
¿Están todavía amarradas por los troncos a la tierra?
Capillita de los negros coronada de palmeras
 son cocoteros, son mariposas, son palmas que vuelan,
 son raudas palomas verdes las copas de las palmeras
Capillita de los negros envuelta en cantos y en palmeras
 rezos, cantos y palmeras vuelan en santos efluvios
Capillita de los negros casi pegada a la tierra
 envuelta en rezos y en cantos coronada de palmeras
Capillita arrodillada en la falda de la sierra
 canta tu humilde campana, las palmas revolotean



parecen palomas verdes escapadas de la aldea
cerca de ti cobijados los ranchos duermen la siesta

Tarsicia

Los negros miraban la casona con sus ojos blancos
detrás de los rendijas de sus puertas.
La tarde estaba borrando las amplias columnas
del corredor lleno de armonía.
No gritaban las flores.
Estaban perdiendo su sangre las últimas tejas
y las tejas estaban perdiendo su sangre pálida
La paz y el silencio lo iban llenando todo
dentro del gran luto de la noche
Pronto llegaría el miedo con su cortejo de sombras.
En la casa grande ya no dormía nadie.
Gervasio el guarda estaba escondido en su hamaca
en el colgadizo del café.
Marcos el curandero en días pasados había escuchado
lamentos y pasos fuertes de hombre enzapatado
con arrastres de espuelas por el pavimento enladrillado del patio.
Se apagaron los últimos rumores del pueblo.
Solo el chorrillo sonoro de los grillos caía invisible en el mar de la noche.
Tarsicia tenía solo quince años pero era ya el más bello bronce de XXX.
Como había huéspedes se había puesto un vestido blanco ajustado
que resaltaba más la finura de los brazos y las piernas
de un torneado perfecto.
La cabecita de pelo apretado, pelo chicharrón
parecía más pequeña de lo que en efecto era.
Era singularmente graciosa cuando volvía el rostro
y pujaban en sus facciones oscuras
la sonrisa blanca de los ojos y de los dientes.
Tarsicia caminaba despacio arrastrando los pies
para que no se le cayeran las cotizas
y al mismo tiempo iba recta como una palmera.
Siempre sería como quien se sabe respetar a sí misma.
Pasaba y repasaba el patio camino de la pulpería.



Pisadas en la arena

Pisadas en la arena

que vi borrar de un golpe la primera ola
y si el mar no tiende su lengua mojada
será el viento quien enterrará la huella
con paciencia destructora

Después nadie conocerá

que en la playa caminó una persona
que amaba, que reía, que soñaba

La playa volverá a quedar muda

sin la firma de la huella humana

Será una playa muerta

o más bien una playa hipócrita
pues borra presurosa
su propia historia

Cuántos pasos escribió la arena

profundos y bien marcados
hundiéndose sumisa
para olvidarlos luego

Le gusta aparecer virgen

a los ojos asombrados del viajero

Los dos enamorados

Los dos enamorados

eran dos puntos en la playa
frente al mar

Dos piedras

una más grande y oscura
otra rosada, más pequeña

Dispuestas

a ser una sola piedra
una sola casa
una sola vida

El mar extendía

las sabanas marciales a sus pies

Algunas olas se bordaban

en encajes de traje de novia

Desde lejos se ve



que decían que sí
que decían que no
y cimbreaban la cabeza
Tendidos de risa
recostados en la arena
miraban al mar
como si no fueran
más que un poquito de playa
Les llegaba el calor
del gran pensamiento
del gran amor del mar
Dentro de muchos años dirán:
¿te acuerdas una vez en la playa...?
Era tarde.
Al fin se levantaron sin besarse
caminaron lentamente
las dos siluetas se fueron agrandando
Él llevaba pantalón negro y suéter azul
y suéter rosado y pantalón rojo
Parecía un pequeño payaso feliz
El muchacho daba grandes zancadas en zic zac
complaciéndose en los pasos menudos de la niña.
Pasaron delante de mi casa
pasaron
no los he visto más.

El tambor de Cuyagua

La sombra temblaba, estaba llena de miedo
Danzaba el coro de los presentimientos
al golpe intermitente de millones de grillos
El ritmo lejano del tambor de Cuyagua
latía como un emperador negro
por encima de todos los signos de la noche
Los ranchos de la comarca estaban vacíos
El son era profundo como la voz de la noche
agorero como la selva hechizada
monótono sin melodía pero lleno de historia
Preñado de danzas de siglos hablaba
sin que le molestaran las horas



Igual toda la noche
como abuelo henchido de cuentos
Dormía tirado en la calle durante meses
como una leyenda olvidada
Pero había llegado su hora, la noche era su reino
Todos los hombres, todas las mujeres obedecía su voz
marcaban el ritmo de su entraña
bum bum-bum, bum bum-bum, bum bum-bum
En otros sitios distantes magníficas orquestas
entregaban su plenitud a oídos cansados
En el valle de Cuyagua entre los cacaos bien guardados por el bosque
entre las melenas reales de los cocoteros
por el corredor brillante del río lleno de luna en lo más hondo
y húmedo de la montaña lóbrega
Por encima del mar reinaba el gran tambor
Los hombres y las mujeres alucinados con el sortilegio elemental
danzaban, danzaban, danzaban
Todo su corazón estaba amarrado a la palpitación del cuero sonoro
bum bum-bum, bum bum-bum, bum bum-bum
Danzaban sin descanso como danza el mar

Marimba

La marimba sonaba toda la noche
escribía sin cesar sus palabras dulces en la oscuridad
Se había casado el hijo del más rico hacendado
siete indios catchiqueles galopaban los martillos sin cesar
Redoblaban como el granizo en la montaña,
poblando toda la noche extensa de un bosque de armonía.
El amanecer encontró el pequeño valle
lleno de notas de plata y de cristal
Era tan grande la alegría
que no cupo en el molde ancho de las tinieblas.
Todo el rosado fulgor de la mañana
se inundó también del canto de los martillos incansables
Llegaba el eco hasta la orilla apacible.
Los volcanes parecían absortos Atitlán
Tu recuerdo, tu noche y tu mañana florida
quedaron para mí bajo el manto sonoro
de tu marimba de bodas.



En la casa blanca vivía el amor

La casa blanca estaba junto al mar
que le rezaba la eterna letanía del oleaje
Las palmeras se apretaban junto a ella
como las flores de un adorno pueblerino
La casa blanca estaba absorta en todas las lejanías
A ella llegaban las miradas ansiosas de los hombres distantes
Los barcos pasaban sobre la raya del horizonte como una nostalgia
navegando siempre hacia el puerto de la noche
Frente a la soledad un vellón de humo azul
sobre el tejado recitaba ternuras
El mar era frío, el horizonte era frío las rocas inmóviles
En la casa blanca vivía el amor
Los libros de la estantería parecía borrados
En la mesa dormían las cartas

No contabilices las sonrisas

Ana, construye, perdona, espera

Los hombres llevan la semilla
Pero la semilla se abraza siempre con el barro.
Que tus ojos taladren las profundidades
Hay filones en todas las entrañas.
La Infinita destreza escondió las perlas y las almas.
Nadie condecora a los innumerables Pérez y Martínez
pero a millones de hombres les cuentan los pasos los arcángeles.
También a Dios le pagaron jornales de hambre.
Oh no contabilices las sonrisas
No catalogues tampoco los dolores.
Son envolturas que irán al basurero
Cuando las joyas sean estacadas
rescatemos todos los días la esperanza
Todos los tristes la tienen prisionera

San Miguelito en Chichiriviche

San Miguelito en Chichiriviche tiene su casa
sabe batirse contra los diablos y los fantasmas
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros contra el dragón



Entre las palmeras está su rancho su capillita con su campana
Sale a paseo en las procesiones cura los cuerpos limpia las almas
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros contra el dragón
San Miguelito tiene gran fiesta vive entre cantos triunfa entre palmas
 cuando hace fresco sube a los montes si hace bochorno baja a la playa
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros del gran dragón
San Miguelito tiene un estrado
Los cocoteros montan la guardia sus copas verdes vuelan al cielo
 como palomas enamoradas como plegarias
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros del gran dragón
 porque dañaron las cementeras porque ahogaron la niña blanca
San Miguelito buen caballero contra los diablos toma la lanza
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros del gran dragón
La casa grande tiene un espanto arrastra espuelas por la enramada
 camina el patio y el secadero
 bajo su manto brilla la espada
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros del gran dragón
San Miguelito daba descanso San Miguelito daba la calma
 que el viejo amo tenga el reposo y ya más nunca entre en la saca
Toca la mina toca el tambor guarda a los negros del gran dragón

No había nadie en su corazón

No había nadie en su corazón
Solo palmeras y horizontes azules y estrellas
 caminos clavados en la sombra verde de los bosques salvajes
 ensenadas transparentes enmarcadas de rocas
 ríos que bajan como cintas de espejos empujando las piedras
No había nadie en su corazón sino sueños y proyectos
Países distantes, islas doradas...
El mando es ancho y la armonía ha transitado todos los canales
No había nadie en su corazón
Solo flores ardientes pero en sinfonía multitudinaria:
 que las flores se hicieran paisaje,
 que su clamor ocupara las graderías y los montes fueran banderas
No había nadie en su corazón s
 ino las casas tranquilas de grandes corredores criollos
 abiertas como un abrazo
Las poltronas de cuero hechas para hablar sin fin
Las rejas que recortan el aire lo encarcelan con hierros de amor



Los arcos que hacen caminar la simetría del zaguán o del puente blanco
Callar siempre
No había nadie en su corazón
 sino miradas profundas e ingenuas diminutas con temblor
 bellos rostros pasajeros
 sonrisas humildes con temblor de súplica
 y también caras de piedra
 destinos cortados y almas muertas
No había nadie en su corazón
 pero nadie, nadie, nadie
Solo un camino abierto y una inmensa esperanza
Amanecía la paz y el sol era de todos los hombres
No había nadie en su corazón y por eso estaban todos
 ya estaba aprendiendo a dar sin pedir
Solo en el amanecer estaba el comienzo
 de la escondida felicidad de dar sin recibir
Solo estaba amaneciendo la paz
 y la dicha escondida dicha de darse sin respuesta

Sed felices

Les dije: adiós!!!, sed felices!!!
 y los recién casados agradecieron
 con una risa embalsamada mi augurio cariñoso
Marcharon con las manos enlazadas por el camino nuevo
Los mangos custodiaban el sendero con sus copas verdes
 cuajadas de esmeraldas resplandecientes después de la lluvia
Al recibir los dos enamorados, la tierra podría renacer si hubiera muerto.
La embajada de amor cantaba amanecer y primavera
Un nido comenzaba dispuesto a coronar
 con flores blancas todos los bosques tristes
Marchaban de frente hacia la vida en el río de luz
 que dimanaba de sus propios corazones
 prendidas las antorchas en pleno mediodía
Al alejarse se empequeñecían sus siluetas queridas
 bajo el arco solemne de los grandes ramajes
Ya solo semejaban dos sombras esfumadas frente al inmenso mundo
 pero en ellos estaba el poderoso germen de siglos nuevos
Al volverse camino desaparecieron
 pero quedó el perfume del don maravilloso
 que pasó por la senda aquella tarde



San Miguel en Chichiriviche

Chichiriviche Chichiriviche

San Miguelito tiene su aldea, San Miguelito tiene su casa

San Miguelito sabe batirse contra los diablos y los fantasmas

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche

Entre palmeras está su rancho, su capillita con su campana.

Sale a paseo en las procesiones, cura los cuerpos, limpia las almas.

Toca la mina, toca el tambor, guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche

San Miguelito tiene gran fiesta, vive entre cantos, triunfa entre palmas

Si hace bochorno sube a los montes, si hay caldereta baja a la playa

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche

San Miguelito tiene un estrado, los cocoteros montan la guardia

Las copas verdes vuelan al cielo como palomas enamoradas

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche

Porque dañaron las sementeras porque ahogaron la niña blanca

San Miguelito buen caballero, contra los diablos blande la lanza

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

¡¡¡Chichiriviche!!! ¡¡¡Chichiriviche!!!

La casa grande tiene un espanto, arrastra espuelas por la enramada,
camina el patio y el secadero, bajo su manto, brilla la espada.

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche

San Miguelito, dale el descanso; San Miguelito, dale la calma

que el viejo amo tenga reposo y ya más nunca entre en la sala.

Toca la mina, toca el tambor guarda a los negros contra el dragón

Chichiriviche Chichiriviche (se repite la primera estrofa)

Ser semilla y no píldora

Tenía gran tristeza se le caía la vida

Sus grandes ojos bellos estaban duros

 y lanzaban puñales ¿contra quién?

Contra el mundo y contra nadie

Eran puñales que estaban en el alma

 clavada el alma, ensartado el fracaso, herido el ser



por no haber llegado a ser tanto como debiera haber sido
Debería haber crecido
tenía clavada la pequeñez
Pero la pequeñez que la taladraba había dicho
en la fantasía están los males
solo en la imaginación viven los pecados
no hay demonio ni dolor, no hay infierno no hay pecado
soy libre, los instintos y la gana mandan
Pero la pequeñez le atraviesa toda su hondura desgarrándola
la pequeñez es un garfio lleno de garras
la vida es ser, y más vida es más ser
y vivir es crecer en enredadera inmensa
trepando abrazado junto con otras vidas
Ser pequeño es ser píldora en vez de semilla
quizá una perfecta píldora
y que el espacio que no hemos ocupado duele
no existe, no existe y sangra
se añora y se presiente como el brazo cortado y duele. Desgarra
Donde no soy y donde no estoy llega el nervio cortado del plan divino
y donde no llega está el alarido más terrible
que lanza la inmensa boca negra de la nada
Tristeza grande que lloraba sola,
con miradas inclementes y duras, sin lágrimas
El rostro desencajado
Los ojos eran bellos a pesar del desastre
parecías dos náufragos hermosos en la playa de un naufragio
Era el desastre del alma empequeñecida
llena de muñones de lo que debiera haber sido
Pero ¿cómo un maestro idiota le pudo enseñar
que no tenía heridas, que si quería estaba sana?
Sus ojos lanzaban decretos y el mundo quedaba del mismo tamaño
y el alma encerrada en el tubito de píldoras
en vez de ser una semilla en la tierra de Dios
dispuesta a crecer y a podrirse
Los ojos que lanzaban decretos
tuvieron una gota de dulzura para preguntar
¿y cómo me pudro?
Arrepintiéndose
Arrepentirse es podrirse



es romper la soberbia, gtrizarla contra su propio pedestal que es el barro
es volver su mármol arena y entonces la semilla de la vida se entrega abierta a todos,
a la tierra de su abnegación, de su renuncia
y entonces empieza a florecer como pequeñas raíces de la vida
el milagro de la felicidad
y los tallos que salen de la tierra blancos a pesar del fango
encuentran a Dios y
Y los ojos de nuevo endurecidos preguntan ¿y por qué a Dios?
porque han descubierto que en la vida grande,
el crecer tiene que estar enamorado
que la vida es amor y por lo tanto hay dolor y hay traición y hay pecado.
El tejido de amor de la vida jamás puede salir del abismo de la nada
viene del amor sin fin,
del amor caudal, del río infinito.

Mendigo

Mendigo de las puertas cerradas
de los caminos sin retorno y del perpetuo vuelo
Vas pidiendo limosna
pediste a las almas, le pediste a las olas, le pediste a las flores le pediste a las rocas
Mendigo de la sublime aurora
te humillaste en la noche esperando en la sombra
que amaneciera tu pequeña limosna
Suplicas en silencio sin palabras de llanto
vas pasando mendigo con tus cofres repletos repartiendo tesoros
Te miran sonriendo con alma agradecida
pero nadie comprende tu divina pobreza
Mendigo doloroso que derramas bondades
tu manantial se acerca cantando a todos los desiertos
pero nadie sospecha que pudieras tener loca sed, tan adentro

Mano blanca y Mano negra

Mano blanca y Mano negra se fueron para alta mar
escribiendo entre las olas su esperanza y su pesar
Diez negritos las esperan penando en el triste hogar
que la pesca sea buena, Madre de Dios, ten piedad
Mano blanca y Mano negra quien lo podrá adivinar
si era bendita la blanca si la negra era fatal
Son lanchas sin ilusiones sin remos y sin panal



ausencia de velas blancas presagios de vendaval
Mar adentro sus motores surcando las aguas van
diez negritos les reclaman todos los días el pan
Mano negra hermana buena, Mano blanca luz sin par
Mano negra pescadora, Mano blanca mi solaz
lágrimas cuando se tardan bendiciones al llegar
Mano blanca y Mano negra se van arrugando ya
caminan siempre muy lejos bogando siempre a la par
Un día los diez negritos lloran de tanto mirar
están plumizas las olas las azota el huracán
Mano negra llegó sola, encalló en el litoral
Mano blanca no volvía, se habría perdido quizá
Mano negra quedó viuda, la respetó el temporal
Mano blanca no volvía, no volverá nunca más
Los diez negritos las besan en el muelle al atracar
Se fueron para la ciénaga se fueron muy muy allá
hasta las Bocas de Aroa los sábados a buscar
Están las cosas tan caras, el rancho hundiéndose está
las olas guardan la plata, los vientos la tempestad
los peces son moneditas cuidadas por un guardián
Mano blanca y Mano Negra, quien se las irá a robar
cada día más adentro se fueron surcando el mar
Diez negritos las aguardan ya dormidos de esperar
Mano blanca ¡no te arriesgues! Déjame negra arrancar
las moneditas de escamas que brillan de tanto real
Mano blanca estás cansada tus tablas hay que curar
Ay mano negra mis hijos casi desnudos están

Monotonía

Todos pasan forzados de prisa, todos miran con indiferencia
Tan monótona como las aceras es la cara de los hombres
Y sin embargo todos caminan detrás de su corazón
También el chofer tiene pintado el hastío de las casas y las calles iguales
También el policía que ríe menos que un reloj
Los tacones suenan rítmicos sobre el pavimento
todos andan, vas más allá
Se diría que abandonan un barco para naufragar
y sin que lo sepan otros buscan un puerto



Las caras van impasibles
 porque las decisiones están tomadas
Aunque todos no se rían todos sueñan
Aunque no sepan decir palabras de amor todos aman
Y muchos lloran porque no saben decir palabras de amor

Banda marcial

Como un cuchillo sonoro
 partió la tarde el alarido de los clarinetes y las cornetas
Los bajos roncaban marcando el paso
La melodía decía con himno heroico de decisiones y de combate
Era el pensamiento que narraba determinaciones
 ante los ??? sin regreso
 llenos de muerte y de sangre
Los lombardinos decían que eran muchos
 los soldados que marchaban al holocausto.
La banda entera marcial y brillante era un penacho sonoro
 era una bandera hecha con el alma
 de mil hombres apretados en un solo ritmo
Las botas chocaban severamente contra el pavimento
 siempre dejando atrás pedazos de patria y pedazos de vida

La raíz de la felicidad

Mire, Ana, añadió X sin preocuparse de los detalles que le rodeaban.
Le pregunté si Ud. podría suponer que yo la quería
Sin duda que Ud. se ha asombrado.
Y sin embargo las palabras que he dicho son totalmente necesarias
 yo no la desprecio porque Ud. sea pecadora yo la quiero.
Y es necesario para que e cure que Ud. sepa que la quiero.
Le he dicho, quizá con palabras veladas cosas terribles
 por ejemplo: que es Ud. una fracasada
Su orgullo le va a vendar los ojos si cree que mis palabras tienen una gota de desprecio.
No, Ana no tienen desprecio, tienen amor y verdad solamente.
Se lo digo lo mismo que su mejor amigo médico,
 después de estudiar los análisis y los síntomas podría decirle: Ana, tienes apendicitis.
Con un deseo enorme de que Ud. se cure.
No quiero que me responda sino que me escuche y piense. Y así me ayuda.
 ¿Quiere? La voy a operar, aunque le duela.
Ana, su vida es un gran fracaso



sus ojos piden socorro a gritos, aunque tenga los labios apretados.
Entre esta Ana que está hablando conmigo
y la Ana que debiera yo tener delante
hay una enorme diferencia y esa diferencia se llama fracaso.
Pero eso es lo de menos.
Lo peor es que escuche Ud. maestros que le digan
que ese fracaso está solo en su imaginación.
Esa si es una manera de hacer definitivo el fracaso.
Lamemos apendicitis a la apendicitis y al cáncer cáncer
Ud. no puede querer curarse si se empeña
en decir que está sana, porque quiere estar sana
Ud. tiene que conocer claramente lo que es pecado y que es traición
porque de otra manera nunca comprenderá el verdadero amor
y por lo tanto la felicidad será para Ud. un astro imposible
Ud. hasta ahora ha cometido la traición del egoísmo.
Ana, el egoísmo es una traición al amor y por lo tanto a Dios y a los demás.
La felicidad la ha querido casi siempre sola para sí.
Piense Ud. de soltera... Piense de casada
y esto es lo peor. Ud. quiere un marido solo para hacerla gozar
y para darle gusto siempre.
Qué catástrofe
Ud. tiene horror a la misma palabra sacrificio
le parece que es lo mismo que infelicidad.
Y sin embargo el sacrificio está en las raíces de todos los grandes amores
y por lo tanto de la felicidad.

Pax vobis

Pax vobis La paz es con vosotros
“Y la paz llueve largo sobre su corazón” (de La Maestra Rural, de G. Mistral)
Como sobre el corazón de la maestra buena
en aquella casa llueve siempre la paz
Su patio es una bahía mansa de recuerdos que un día fueron tristes
Llueve la paz en la niebla y en la noche
y en la luminosidad transparente de las mañanas
llenas de una maravillosa verdad
La casa recibe la paz que le viene del cielo y de las montañas
y que brota allí como un manantial
Las gentes llaman a la puerta



y desde el primer momento moran en la paz
Se alimenta de paz
Dios se quedó allí con el recuerdo de los muertos queridos, hecho paz

Junto al mar

Era un corredor criollo de teja pintado de cal con una baranda verde
sostenido por horcones redondos
tenía mecedoras de ratán
En frente arena
A cien metros reposaba el mar estrecho como un río grande
En el arenal estaban de pie las palmeras de todos los tamaños
unas altas como maatiles
otras gordas como gallinas cluecas
rozando la arenera con las puntas de las alas
La casa del corredor era la última de una calle de seis ranchos
El tiempo entre las paredes blanqueadas se había acostado
Delante del corredor no había sino arena y palmeras
Y, entre las palmeras, pedazos de cielo y de mar
El cielo sometido al dibujo recortado que le imponían los abanicos de espadas
era más azul y más hondo y al mismo tiempo lejano y amigo
En el corredor vivía el sosiego total
No había noticias sino amistad
Los dueños de la casa eran viejos calmados y cordiales
Imponían sin sentirlo el bienestar
El corredor hacía corto el tiempo
adormecía preocupaciones
El que se sentaba en una mecedora se sentía sabroso
tranquilo pensaba en lo inútil que es ver reloj
cuando se ha salido de corriente voraz del tiempo
El corredor parecía instalado en la orilla de la permanencia feliz
Fuera, todo estaba siempre igual
Los cocoteros levantando haciendo el ofertorio
las palmas triunfales de la paz
el mar como una doble cinta verde azul
la arena como una alfombra de sosiego
El tiempo corría persiguiendo a los hombres en otros países lejanos



Frustración

¿Por qué se suicidan los cohetes en el aire
cuando han subido tan alto?
¿Les dio nostalgia de volver a la tierra
aunque para eso tuvieran que morir?
¿Se consideraron ineptos para fabricar un nido?
¿Quizá les inspiró vergüenza
tener la cabeza grande y el cuerpo tan flaco ?
Pobres coetes tan llenos de pólvora
y tan cortos de esperanza.
Suenan los disparos siempre en el corazón
la gente los mira,
se considera satisfecha cumplieron con su deber.
Han hecho un ruido magnifico, piensan los jefes de la fiesta.
Todos los ven caer con indiferencia.
Solo los chiquillos del pueblo
buscan su cadáver para jugar con él.

Isla verde

En la isla había una sola cabaña de pie.
La sostenían nueve palos
que parecían nueve huesos torcidos.
Algunas latas de zinc esperaban ya en la arena
que se cayera toda
Cerca otras dos cabañas de bambú y de palma
se habían acostado para siempre.
Recordaban dos viejas tristes
con la cara en el suelo oculta por la cabellera.
La cabaña era triste en medio de la alegría
del cielo y del mar.
Potes oxidados color hierro viejo
eran su corona de estrellas,
papeles y cartones desteñidos la firma de su desilusión.
Era tan triste la cabaña
como los recuerdos tristes de días felices.
En la isla todo brindaba días felices.
Los pequeños montes estaban vestidos
de una enorme enredadera de verdor.



El agua corría trasparente por las rocas bajas
y respondía con un grito de plata al beso paterno del sol.
Tres garcitas blancas meditaban su perfecta blancura
La playa era ancha y la arena casi blanca
Las olas rompían desde adentro,
le enviaban sin cesar sus embajadas de espuma.
La soledad era perfecta
Se podría dudar si aquello era una isla o un astro.
Ya nadie nunca llegaba allá
La cabaña vieja era solo un recuerdo
de que alguien amó esta isla
que después enviudó para siempre en medio de su hermosura.

La casa blanca

La casa blanca estaba junto al mar
que le rezaba la eterna letanía de las olas
Las palmeras se apretaban contra ella
La casa blanca estaba absorta en todas las lejanías
A ella volaban las miradas de los hombres distantes
Los barcos pasaban a lo lejos como una nostalgia
navegando siempre hacia la noche
Frente a la inmensa soledad sobre el tejado
un bellón de humo azul recitaba ternuras
El mar era frío
El horizonte salobre era frío
Las rocas inmóviles
En la casa blanca vivía el amor

Los dos enamorados

Los dos enamorados eran dos puntos
en la playa frente al mar.
Dos piedras, una más grande y oscura
y otra más pequeña
Dispuestas a ser una sola piedra
una sola casa
una sola vida
El mar extendía las sábanas nupciales a sus pies
Algunas olas se bordaban



en encajes de traje de novia
Desde lejos se ve que decían que sí
que decían que no
y cimbreaban la cabeza tendidos de risa
Recostados en la arena
miraban al mar como si no fueran
más que un poquito de playa
Les llegaba el calor del gran pensamiento
del gran amor del mar
Dentro de muchos años dirán
¿te acuerdas en la playa una vez...?
Era tarde... Al fin se levantaron sin besarse
Caminaron lentamente
Sus dos siluetas se fueron agrandando
El llevaba pantalón negro y suéter azul
Parecía un pequeño payaso feliz
parecía un pequeño payaso feliz
Ella llevaba suéter rosado y pantalón rojo
El muchacho daba grandes zancadas en zigzag
complaciéndose en los pasos menudos de la niña
Pasaron delante de mi casa.
No los he visto más

El tímido

El tímido estaba encarcelado por un sueño
Todas las calles tenían dragones
Cerraba los ojos y caminaba seguro
los abría y le espantaba la luz
Adónde ir, adónde gritar
Había carcajadas en todos los árboles
Había espinas en los cofres del amor
La llave del dolor estaba en todas las puertas
Adónde ir, a dónde gritar
Renuncia, aullaban los sauces
todos los caminos tienen sol y nieve
y rocas y misterios y despeñaderos
Te aprisionan hilos de seda
espuelas rojas de sangre te debieran cruzar la cara



El placer, el egoísmo, el miedo,
qué cerca están de la nada

¡¡¡Margarita!!!

Margarita ¡¡¡Margaritita!!! gritaba una voz de niña
y la voz pasaba como un filo agudo
bajo la sombra de los almendrones y de los cocoteros.
Margarita, Margaritita
La voz hendía el chorro sonoro de la rompiente de las olas.
Margarita, ¡¡¡no te vayas!!! no te vayas
suplicaba la vocecita perdida que voló hasta mi ventana
Margaritita, Margaritita, clamó por última vez,
antes de perderse, como un llanto, al que ya nadie respondió.
No vi a la niña
La voz venía de detrás de la casa
Yo también me quedé diciendo por dentro, Margarita, Margaritita.
La luz de la tarde estaba llena de alegría
pero el dolor de aquella voz la dejó teñida de amargura.

Machurucuto

Era un corredor criollo de tejas y horcones
con viguetas redondas, naturales, pintado de cal
con una baranda verde.
Tenía mecedoras de ratán
Al frente... arena
A cien metros el mar estrecho como un río grande
En el arenal estaban de pie únicamente las palmeras
de todos los tamaños.
Unas altas como mástiles
Otras gordas como gallinas cluecas
rozando la arena con las puntas de las alas.
La casa del corredor era la última
de una calle de seis ranchos por banda.
El tiempo se había acostado entre las paredes blancas.
Delante del corredor no había sino arena y palmeras
y entre las palmeras pedazos de cielo y mar.
El cielo entre el verdor vegetal era más azul y al mismo tiempo lejano y amigo,
sometido al dibujo recortado que le imponían los abanicos de espadas.



En el corredor vivía el sosiego y la paz.
No había noticias sino amistad.
Los dueños de la casa eran viejos calmados y cordiales.
Transmitían sin sentirlo el bienestar.
El corredor hacia corto el tiempo
 adormecía preocupaciones
El que se sentaba en la mecedora se sentía sabroso y tranquilo.
Pensaba en lo inútil que es un reloj
 cuando se ha salido de la corriente voraz del tiempo.
El corredor parecía instalado en la orilla de la permanencia feliz.
Fuera todo estaba igual en un remanso de sosiego.
Los cocoteros levantaban las palmas triunfales,
 el mar como una doble cinta verde y azul,
 la arena como una alfombra de silencio.
El tiempo distante corría persiguiendo
 a los hombres en otros países lejanos.

Ojos sonoros

Ojos negros, ojos de noche,
 abanicos de negras pestañas
Preguntan y besan, esperan y aman.
Ojos profundos que llegan adentro porque son ojos del alma
Saltan al abordaje con una mansa mirada
Ojos pacíficos de perfecta inocencia
 marchan de frente, hasta donde quieren,
Ojos sin culpa que miran por dentro
 por eso vuelan raudos afuera .
Ojos sosegados y sin reserva
Ojos misteriosos que siempre preguntan
Esos ojos negros...
¡¡¡Qué jardín si esos ojos se sembraran!!!

Perdida primavera

El viejo sonoro a fuerza de nieve era como una isla de espuma
 en medio de la noche.
Junto a su rancho las ramas floridas hilaban perfumes hondos
 que se escondían en la oscuridad.
Nadie pasaba por la noche... ni un vuelo ni un ángel.



Los malos pensamientos también se habían dormido.
Mendigaban los ojos una sola estrella.
A la puerta del rancho el viejo lloraba su perdida primavera.
Y todos los días eran iguales.

Ranchos en la playa

Ranchos... pardos, desvencijados
 en medio de un aleteo de palmeras
 y delante del azul del mar.
Ranchos cansados de la existencia,
 del calor y de los hombres que están dentro
 durmiendo la siesta.
Las puertas abiertas parecen el bostezo de una cueva.
Paja y barro.
Los mismos componentes de un nido de aves zafias.
Ademanos toscos de una cultura semirracional.
La playa está inmensamente sola,
 sembrada de troncos descortezados
 por los dientes del agua.
El río los tiró al mar pero el mar prefirió enterrarlos en la arena.
Algunos palos están tendidos, lisos, en derrota perfecta.
 esperando que se los coma el tiempo.
Otros arañan su desesperación fuera de su sepulcro
 queriendo sorprender la vida
 con los muñones truncados.
Los alcatraces indiferentes vigilan en la brisa.
Pasean lentamente la costa,
 como los guardias que recorren mil veces
 la misma acera delante del cuartel.
El azul lejano llama insistente a las palmeras
 con las mil sogas del viento.
La única barca está recostada en el suelo
 como un viejo cansado, sin ganas de navegar.
Ranchos desvencijados, tristes
 en medio de un aleteo maravilloso de palmas,
 que quisieran irse lejos y volar libres sobre el azul del mar.



San Miguelito en Chichiriviche

Chichiriviche, Chichiriviche
San Miguelito tiene su aldea
San Miguelito tiene su casa
San Miguelito sabe batirse
 contra los diablos y los fantasmas
Toca la mina toca el tambor
 guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
Entre palmeras está su rancho
 su capillita con su campana
Sale a paseo en las procesiones
 cura los cuerpos, limpia las almas
Toca la mina toca el tambor
 guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
San Miguelito tiene gran fiesta
 vive entre cantos, triunfa entre palmas
Si hace bochorno sube a los montes
 si hay caldereta baja a la playa
Toca la mina toca el tambor
 guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
San Miguelito tiene un estrado
 los cocoteros montan la guardia
 sus copas verdes vuelan al cielo
 como palomas enamoradas
Toca la mina toca el tambor
 guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
 por qué dañaron las sementeras
San Miguelito buen caballero
 contra los diablos blande la lanza
Toca la mina, toca el tambor
 guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
 la casa grande tiene un espanto
 arrastra espuelas por la enramada



camina el patio y el secadero
bajo su manto brilla la espada
Toca la mina, toca el tambor
guarda a los negros contra el dragón
Chichiriviche, Chichiriviche
San Miguelito dale el descanso
San Miguelito dale la calma
que el viejo amo tenga reposo
y ya más nunca entre en la sala
Toca la mina, toca el tambor
guarda a los negros contra el dragón

Tambor

La sombra estaba llena de miedo.
Danzaba el coro de los presentimientos
al ritmo intermitente de millones de grillos.,
El golpe lejano del tambor de Cuyagua
latía como un emperador negro,
por encima de todos los ruidos de la noche.
Los ranchos de la comarca estaban vacíos.
El son era monótono, profundo,
como la voz de la selva hechizada
sin melodía, pero lleno de historia,
preñado de danzas de siglos.
Hablaba toda la noche, como abuelo henchido de cuentos.
Dormía durante meses, coma una leyenda olvidada,
pero había llegado su hora.
Toda la noche era suya, todos los hombres, todas las mujeres,
todos obedecían
su san gesto marcaban el ritmo de su entraña.
Bum bum-bum, bum-bum bum, bum bum-bum...
En otrora sitios distantes,
magníficas orquestas entregaban su plenitud a oídos cansados...
Sobre el valle de Cuyagua entre los cacaos bien guardados
por la sombra, entre las melenas regias de los cocoteros,
en la selva lóbrega, por encima del mar
y a lo largo del río lleno de luna,
reinaba el gran tambor.



Los hombres y las mujeres alucinados,
los viejos y los niños invadidos por el sortilegio elemental,
danzaban, danzaban, danzaban.
Todo su corazón estaba amarrado
a la palpitación del cuero sonoro.
bum-bum bum-bum bum



4. Vélaz, los niños y la educación

El niño sobre todo, y todo para el niño

Porque más que cultivar los campos,
más que desarrollar la industria,
más que propulsar el más floreciente comercio
más, mucho más... es educar a los niños.

Más que decir discursos
más que escribir inspirados poemas
más que llenar las pantallas del cine o de la televisión
más, mucho más... es educar a los niños

Más que inventar nuevas máquinas
más que pintar cuadros inspirados
más que sacar de la piedra el alma de las estatuas
más, mucho más... es educar a los niños

Más que trazar carreteras y canales
más que planificar la producción
más que urbanizar las más bellas ciudades
más, mucho más... es educar a los niños

Más que mandar ejércitos
más que dirigir grandes gestiones financieras
más que conducir los movimientos políticos
más, mucho más... es educar a los niños

Más que dar limosna al pobre
más que vestir al desnudo
más que consolar al triste
Más, mucho más... es educar a los niños

Educar al niño es crear hombres en plenitud
y por lo tanto llenar el mundo de profesionales expertos,
de artistas magníficos,
de gobernantes conductores de pueblos
en densa madurez.

Educar al niño es tanto como amar,
adorar, servir a Dios
cumpliendo su divino mandato.



A la orilla del Masparro

El río se desliza a mis pies como una alfombra blanda y perezosa.
La selva lo ciñe con brazos en un marco de oscuro verdor.
Brilla el sol sobre su lomo amarillento.
Cabrillea la corriente en calma perfecta y sabia mansedumbre.
La brisa campaneaba en las altas hojas secas
y va meciendo una tras otra las solemnes copas de los árboles.
Los árboles parecen colinas oscuras acostadas sobre las orillas
o enormes tortugas verdes fosilizadas hace siglos.
Los peces deben estar contentos en el silencio del agua.
Los pájaros sin duda duermen esperando el refresco de la tarde.
Camina siempre el río. No descansa. Camina.
Él sabe su destino de alimentar el mar.
El mar se lo paga generosamente con la lluvia.
Trenes de nubes viajan leves por el cielo como calladas campesinas
que van cargando el agua hasta su aldea
para nutrir en las montañas las ubres manantes de la cordillera.
Y vuelta a circular como la sangre del mundo
que impulsa el corazón de los milagros.
Vuelta repitiendo el viaje eterno en la calma y la soledad.
Me gusta su mensaje reposado y profundo,
sus palabras lentas que van articulando la luz del día,
y la luz de las estrellas alegres y distantes.
La brillantez del sol y el misterio elocuente de las sombras
son las divinas palabras de la sabiduría materna.
Los consejos del amor escondido pero siempre verdadero
y las sílabas perfectas que pronuncia Dios mismo para tocar las almas.
Mi campamento será una escuela, un río como este río,
un camino hacia el inmenso mar de la sabiduría,
un encuentro permanente con la vida bullente,
con la iniciativa del viento y de la brisa,
con la tenacidad de la corriente que no se cansa nunca,
con la mano de Dios que nos ofrece su mano.
Seremos, como Dios que nos quiso, sus hijos.
Aquí tendrá su escuela el divino maestro.
El niño
Él niño no hablaba, el niño miraba como todos los niños
El niño estaba dentro de sus propios ojos



Venía desde adentro su mirada

¿su mirada era el agua limpia de su pensamiento?

La mirada venía del alma con luz de mediodía serena

El alma veía y callaba

El alma guardaba la cosecha de todas las cosas

miraba con la puerta abierta sin rejas ni vitrinas

La voz de la niña

La voz de la niña decía a su abuela

abuelita linda, tú fuiste chicuela

no te enojés, no, porque yo lo quiera

Grama, grama, grama, color de leyenda

Verde, verde, verde la luz de la hierba

Lluvia, lluvia, lluvia, lavaba las piedras

El rostro del campo estaba de fiesta.

Estrenaba el prado su collar de perlas.

Cruzaba la niña la paz de la senda.

Volaba su alma por las mil veredas

de los sueños dulces hasta las estrellas.

Con los pies descalzos besaba la tierra.

En sus ojos bellos estaba el espejo de la primavera

La voz de la niña decía a su abuela.

La voz de la niña decía su abuela

abuelita linda, tú fuiste chicuela

no te enojés, no, porque yo lo quiera

La niña al borde del charco

La niña estaba en cuclillas al borde del charco frente a la carretera

como si fuera una ranita más más grande que las otras

Miraba estupefacta acercarse el automóvil

mientras jugaban sus pequeñas manos

con el barro de la orilla

Los ojos negros lámparas de una raza

miraban por la ventana de las crenchas caídas

que le enmarcaban cara

Paso el automóvil y la niña volvió el rostro ingenuo

y se quedó mirándolo como si fuera un escarabajo brillante

que saliera del monte como si fuera una amenaza



hasta que escondió en la revuelta de la carretera
Después con la palma de la mano acariciaba el agua
y observaba sonreída las pequeñas ondas perfectas que rizaban
el fresco espejo donde se miraban con ella los árboles vecinos
La niña tenía un juguete como lo necesitan todos los pequeños
Pasaron dos hombres por la carretera y ni siquiera la miraron
Ella se sintió segura
contenta de su indiferencia que no interrumpía su alegría
Era como una ranita junto al charco amigo
pero no cantaba
Le faltaba la confianza para poder lanzar gritos de júbilo
por su garganta llena hasta el tope de dicha
El charco era un gran juguete todo para ella
pero temía a las personas mayores
como las ranitas más miedosas

Mis estrellas

¿Dónde está mi estrella? exclamó mi niña en las tinieblas
¿en qué rincón de la noche infinita?

En ella tienes el niño a donde llegan volando
las alas heridas de tu alma.
Tu corazón se fuga del barro
recorre los mundos y el silencio...
hacia las playas de la luz desde la más honda nostalgia

¿Dónde está mi estrella? preguntaban tus ojos increíbles
y el radar palpitante de tu anhelo...
Estrella perseguida en los espacios
como un ciervo en la tarde
Corren en su ausencia llamadora tus miradas prodigiosas.
Se levantan hacia el cielo como dos cielos sin mancha.
Batería de amor doloroso Incendio de amor enardecido.

¿Dónde está mi estrella?...
Allí en la lejanía palpita solitaria,
como un ansia de cariño en el frío polar de la definitiva ausencia.
Escucha tus suspiros en la noche callada.



¿Dónde está mi estrella?, ¿está en la noche eterna?
¡¡¡No!!! Está, Rosi, en tu alma de diáfana
Está en tu cielo abierto como el lucero tímido de tu inmensa esperanza
como el volcán guardado bajo la nieve helada.
Por eso tu grito... desgarrar la neblina tu ansia... rompe la negrura
y la luminosa bien amada destella mensajes de respuesta.

Qué bello es amar

El abuelo contemplaba entristecido el río de la vida
recordaba el paisaje en la neblina de los años
Se acercó su nieta
y en ella miro el espejo de la pasada primavera
Se le acercaron las verdes cordilleras de la juventud
cuando el torrente saltaba todavía atronador
en el fondo de los claros valles
Abuelito, dijeron los ojos transparentes ¡¡estoy enamorada!!
Pero hijita 'de verdad verdad?
Lo quiero inmensamente, dijo el alma,
con toda la sonrisa y la dulzura de un pensamiento puro
Tengo el cielo adentro.
Los ojos del anciano entraron en el paraíso
La puerta estaba abierta
el alma en todo el rostro
El abuelo gozó en la perfección de los rasgos femeninos
y voló en el mismo raudo ensueño
Pronto se sintió aturdido en las alturas del misterio
que no respetaba ningún atardecer
El amor navegaba siempre
explorando los caminos de la vida
Su fuego buscaba nuevos bosques
dejando atrás rescoldos y cenizas
Al viejo le parecía increíble ver ardiendo aquel rosal
Abuelito, dijo la niña, ¿estás contento
Si, siento una alegría inmensa de que puedas amar tanto
y agrego con trabajo: la vida tiene días celestiales
(y tu estás en uno de estos días)
pero el anciano sintió su corazón
como un abismo de nostalgias (y ceniza)
Los ojos dela niña eran dos manantiales (de limpios resplandores)



Vamos, caminemos por la playa, te lo contaré todo
El abuelo sonrió, sonrió
Hizo que la sonrisa barrierá todas las nubes
 (y borrara y casi todas las arrugas)
 hasta que sonrió todo su corazón
Vamos, hijita, ahora me cuentas tus secretos pues no hay nadie
La playa se perdía de vista en la larga soledad
La tarde hacía morado el inquieto espejo del mar
Los cocoteros eran banderas en la brisa
El brazo de la niña arrastraba suavemente al viejo
 hacia el continente de la juventud y del amor
Caminaban despacio apoyados mutuamente
 los dos asombrados del enigma
 con la alegría de un tesoro entre las manos
 sin atreverse a mirarlo fijamente
Hace años que lo quiero, abuelito,
 pero así, tú sabes, calladita
Hace años que él también me quiere
Las olas tendían en la arena sus lenguas blancas y moradas de nostalgia
El abuelo apretaba el brazo de la nieta contra su costado
Los ojos volvieron a decir en una llamarada de amor y de dulzura
Ayer se declaró ¡como gusta eso, abuelito?
¿No te decía yo que hay días celestiales?
El anciano se asombraba de sentir el joven corazón
 latiendo tan cerca del suyo
 como dos alas de una viaje hacia el mismo destino.
¡¡Qué bello es amar, hijita mía!! Todos necesitamos amar
La niña dio unos paros en la punta de los pies
 para alcanzar la mejilla del abuelo
El viejo inclinó la cabeza y recibió el contacto tibio de los labios cariñosos
¡¡¡Abuelito, tú tienes que ser mi consejero!!!
La tarde se estaba diluyendo en el pozo oscuro de la noche
 pero los pasos seguían avanzando solitarios, imperceptibles,
 junto al mar, bajo las primeras estrellas.
El corazón joven era un altar iluminado,
 el mundo en derredor le prestaba vasallaje
El corazón viejo era un altar resucitado
 el amor era en el mundo la llama más profunda del mar,
 la llave de diamantes de la luz



el secreto palpitante de la vida
El viejo apretaba el brazo juvenil
El mar golpeaba en el silencio oscuro
 hacia oriente había caído el telón repleto de negrura
Volvamos, mijita, que sabroso es caminar contigo
Parpadeaba el pequeño racimo de luces del poblado
 colgado de la noche como un suspiro de humanidad
 en el desierto solitario
Aquél oasis de débiles destellos cercados de tinieblas
 gritaba más alto que las olas
 evocando recuerdos prisioneros del corazón cansado,
 ausencias en que la esperanza bebía a grandes tragos
 el ansia del abrazo seguro del retorno
El amor pasado es una luz, mi niña,
 que nos guía como esos luceritos
 es un paso que se convirtió en estrella
Dices cosas muy lindas, abuelito, pero un poquito tristes
No, mijita, todo lo contrario
 tu corazón se metió en mi corazón
 o estoy también enamorado
Me estaba entristeciendo pero luego tu amor en bienvenida.
La niña desprendió su brazo del brazo del abuelo
Abuelito, qué felicidad la mía
Y entrelazó la cabeza fatigada cubriendo de besos
El anciano descansó en la sedosa cabellera
Mi niña, el cielo es un abrazo.
Me has puesto a volar, estoy resucitado
El mar dialogaba con la arena y en lo alto decían
 distancias y abismos las infinitas estrellas
Dame el brazo, hijita, sigamos caminando
Abuelito, si te parece bien me casaré el año que viene
Las estrellas iban abriendo los ojos brillantes en la noche
Tenían la expectación de una multitud
 que mira con ansia una sola y misma cosa
El Infinito batía las alas negras y omnipotentes
Hijita, qué dicha yo seré tu padrino de boda
¿Irían a gritar las estrellas?
Se sentían oleadas de ansia dichosa
 llegando hasta la tierra



palpitaban como corazones de resplandor
Hijita, qué tiene esta noche tan bella
¿les están cantando tu amor a los luceros)?
Abuelito, le estoy hablando a Dios
Sí, mjita, él está dentro de la luz y en el alma y de la noche
y sobre todo mi niña dentro del amor
Por eso, yo mismo te llevaré al altar de Dios.

Fresno enano

Fresno retorcido de dolor
empequeñecido a pesar de tu ímpetu de altura
amarrado a la debilidad y la impotencia
Sobre cada brote tuyo
cayeron los dientes atroces
Te mordieron sin descanso porque son dulces tus hojas
y un hombre malo abrió la cerca
A tu lado están tus hermanos
gigantescos y robustos
Tú tienes un metro de altura
y brotaste sobre el suelo el mismo día
Resistes
aunque te destrozan los pulmones de tus hojas.
Hace falta reparar la cerca
que tumbó el hombre necio
Son miles los fresnos torcidos
que no han recibido sino heridas
porque cuatro hilos de alambre no o protegieron
La luz de esta mañana espléndida
brilla en los espejos inquietos de las hojas
de los frenos crecido
Preciosa es la muchacha
como flor de la más radiante primavera del mundo
qué sería si de niña la hubieran encerrado en en podrido lupanar
Fresnos crecidos / fresnos enanos
una cerca nada más está entre vosotros



5. Vélaz ante su soledad

¿Dónde voy?

Tierra roja llano verde, nubes blancas, ¿dónde voy?
Viajo por la carretera, o el mundo corre a mis pies
Palmas rectas como las flores de la pampa
 ya pasáis o voy pasando yo mismo como pasa el vendaval
Nos cruzamos caminando, ¿quién podrá detenerse en el camino?
¿Adónde voy? ¿dónde quedáis?

Silencio

Exploraré el silencio, y dentro de mí y detrás del bosque
 caminaré la senda de la nada
 más allá de la noche donde viven los pensamientos
 caminaré la senda de la nada donde todo calle
No quiero guardar ni el soliloquio de las piedras
 ¿hay alguna tierra donde no se oigan los pasos
 ni el viento despierte nunca?
Allí encontraré a Dios
 entenderé allí el mudo lenguaje de su presencia
Me vestiré entonces de silencio
 mis ojos en silencio
 mis pasos en silencio
 mis gritos en silencio
 mi corazón feliz en el eterno, luminoso, consciente silencio

La decepción

Me acosa la decepción
Me muerden enconadamente los dientes rabiosos del fracaso
La imaginación aúlla temores
Floto como un tronco inerte que se va golpeando
 contra todas las rocas
Ni timón ni timonel gobiernan
El desaliento está sobre cubierta
Ayer me sonrieron las orillas
Hoy me rodea un día espléndido que se burla de mi insignificancia
La montaña tiene perfiles cristalinos contra el azul omnipotente
Triunfa el sol y se siente la tierra absorta en su belleza
Soñando la plenitud de su maternidad



quisiera apagar la luz de mi conciencia
petrificarme hasta que todo mi hielo se derrita
renacer después a la paz en un país distante
a la sombra de un árbol humilde
enrolado en el ejército verde de cualquier primavera.

Nada sucedía

La tarde lenta se sentía el abrirse de una puerta
pasos en el corredor del vecino apartamento
después los golpes se iban alejando por la escalera
Por la ventana llegaba borroso el zumbido de los motores
una motocicleta cortaba con serrucho
|los otros ruidos confusos y pequeños
Después se sintió una pala que raspaba el suelo
con un chasquido algunas bocinas distantes pellizcaban el silencio
Un avión dejó sentir su murmullo cada vez más cercano
Durante unos momentos creció en oleadas el zumbido
hasta quedar dueño de todo el aire
y declinar de nuevo hasta su desaparición
La torre de la Catedral dejó colgadas
en el árbol de la tarde seis campanadas
Respondieron con recato otras iglesias, perdidas en el anónimo
Una banda de música pasó sobre el silencio de la tarde del domingo
desplegando banderas sonoras y ecos de melancolía
Empezó a anunciarnos la noche por la ventana con la luz sin alegría
llegaban voces de los que pasaban
En toda la tarde no apareció en mi puerta ni una sola cara amiga

Nada pasaba

Nada pasaba, nada que tuviera importancia
todas las horas eran exactamente iguales
medían las mismas distancias de vacío y de impotencia
La tristeza germinaba en grandes árboles
que tendían sus raíces de llanto en la desesperanza sin oasis
El ramaje era de cardones que aleteaban su osamenta vacía
así caminaba por la patria abierta como una herida abierta
Sus mandíbulas iban de horizonte a horizonte
y su alarido hacía siglos viajaba a las estrellas



Solo soy un anónimo

Yo no soy más que un hombre en el camino
por donde ya pasaron tantos otros hermanos
ellos también miraron sus estrellas y los mismos recodos del sendero
Voy subiendo la ruda cordillera
con la mirada puesta en las alturas donde viven los pensamientos
sobre las mismas piedras adonde llega hoy mi fatiga
Descanso están pidieron mis pesares
paz y alegría, un mundo sin zozobras, una mirada amiga
Que inútil es ser un mueble conocido
doméstico animal imperceptible que se puede encontrar todos los días
sin dirigirle una palabra ungida, y no hace falta conversar con él
Todos los peregrinos buscan el manantial de la armonía
Las rocas no saludan, los árboles mantienen la misma indiferencia
La mayoría de los hombres pasan
|como anónimos paquetes que nadie nunca ha abierto

Yo tengo un nombre

Yo tengo un nombre... sí, el que quisieron ponerme.
pero... ¿me llamo, yo, así?
Yo no me llamo más que Yo
¿me puede alguien marcar como a una mercancía?
Los que me quisieron ¡están tan lejos de mí!
Los que acompañaron mi vida nunca me miraron el alma.
Creyeron con ternura que yo era de ellos
y me pusieron su señal y su apellido.
¿Podría yo marcar una estrella,
decir que es mía porque yo la quiero?
Me pusieron un nombre, exactamente porque me desconocían
para llamarme de alguna manera

No me llamo más que ¡Yo!
Pero al decir ¡Yo!, al gritar ¡Yo!,
soy un ciego en una profunda soledad
un caminante perdido en el desierto tremendo, inalcanzable
que nunca cruzan hasta el fin las caravanas de la perspicacia más aguda

Yo quiero tener un nombre verdadero



En mis tinieblas yo siento que alguien está
detrás de mi nombre oscuro y de mi orfandad
Alguien que está siempre conmigo
como el mar bajo una lancha vacía y
Yo no me resigno a estar sin nombre como una piedra en el aire.
¿Quién está conmigo?
¿quién me esconde su rostro mientras me da su vida?...
Mi vida es rama de su vida
¡¡¡su nombre debe de ser mi nombre!!!

Me sembré en otras vidas

No quiero que a mis himnos los sepulte la tierra
prefiero que un torrente los cante entre las rocas
Cuando no hay energía para llevar la antorcha ¿por qué arrojarla al río?
¿por qué no consagrarla ante unos ojos sin luz y a una mano vacía?
Para morir en tierra cae el rayo.
cuánto más bello fuera reclinarlo en la entraña
que preñara su fuerza y lo hiciera semilla de auroras no nacidas
Me sembré en otras vidas que harán mi vida eterna
quiero hacer testamento de alegría y de fuerza

¡Era tanto el dolor!

Yo un día quise llorar, llorar siempre
Pero era tanto el dolor que no cabía en las lágrimas
Eran tantos los muertos,
tan grande el racimo de cariño, aplastados
Necesitaba un torrente de llanto que vaciara mi lago de amargura
y diera cabida en mi alma a la esperanza
Un día dentro del bosque de Los Andes
sentí llorar la montaña gemir con la fuerza del trueno
dentro de su pecho inmenso
Me robé entonces su río de lágrimas y lo puse a llorar mis muertos.

Diálogos con mi corazón

Fiel compañero, incansable colaborador, desvelado hermano
Ya hace 54 años que trabajas siempre conmigo
y hasta ahora no te he dirigido ni una sola palabra.
Se me ha ocurrido hablar contigo cuando siento que te vas poniendo viejo
y que quizá tengamos que despedirnos definitivamente.



Estos días te cansas mucho antes que mis piernas
y me tengo que sentar esperando que recobres el esfuerzo.
Me da vergüenza andar tan despacio pero tú te sientes dolorido
no puedo estárselo diciendo a la gente.
Siempre estás presente y escondido.
Antes no te sentí sino de vez en cuando,
para ser verdadero, casi nunca.
Ahora estás tropezando con dificultades y a cada tropezón
me avisas silenciosamente que te dé unas horas de vacación.
Nunca me has pedido que te levante el sueldo,
ni que te pague las sobre-horas de trabajo.
Estos días has trabajado sin descanso, pero nunca te has quejado.
Me has dado tu aviso de dolor después de algunas comidas
sencillas, pero quizá precipitadas.
A veces, sin poder saber el motivo,
me dice el médico que las preocupaciones te fatigan:
verdaderamente que esta temporada he estado preocupado
sobre todo por las injusticias y por los juicios crueles.
He pensado poco en ellas
He hablado bastantes veces
buscando un desahogo y cómo remediarlos
Pero quizá estén enterrados muy adentro, donde yo no alcanzo a verlos,
pero ahí llega la punta del puñal que me han clavado.

Palabras, palabras

Palabras de luz

Palabras de amor

Palabras del agua

Palabras de las frutas maduras

Palabras de rosas

Todo eran palabras y en las palabras escondidos

los misteriosos anhelos vestidos de palabras vacías

angustia de Dios con uniforme de blasfemias

lágrimas en vez de voces

Elocuencia de las miradas gritos profundos en los calabozos del corazón

solo son palabras, a veces en lenguas extrañas,

vuelos de la fantasía a países dorados

impaciencias desveladas,

fascinación de cariños



oraciones rumbo al infinito
Palabras, palabras, palabras
verbo dinámico
palabras del ser
palabras del crear
palabras del amor

Detrás de la noche

Innumerable en la tristeza y tan corto en mi vuelo
cuando los rumbos infinitos están abiertos detrás de la noche...
Mis ojos son dos barcas perdidas en la noche
La carne es toda de la noche
las cordilleras poderosas son volubles espejismos de la noche
El sol es una dormida chispa de la noche
El Ser está después
la vida empieza al otro lado
el camino arranca en el atardecer

Sobre mi corazón empieza el eclipse dichoso.
Caen las sombras que son la puerta de la gran aurora.
Hace falta que vengan los mastines a moler con sus dientes
las últimas amarras de dolor y de angustia.
¿Por qué llorar cuando caemos en el surco?
Se cierran las fauces de la tierra
para devorar solamente nuestra tristeza
El fulgor de la nueva espiga se levantará sin la amenaza del tiempo.
La brisa de la eterna gloria recibirá el alma liberada

Alumbramiento de la noche, parto de la muerte, fulguración de la vida...
Es necesario morir y renacer
dejar la túnica pegada a mil heridas
entregarse al dolor en la esperanza
acariciar las cadenas que se convertirán en luz

Garra de la noche, garra de la muerte, garra del tiempo
Tus uñas de águila están hechas de negras apariencias
pero las lágrimas están contadas
Las torceduras de la angustia son solo la corteza
Ya amanece la divina primavera



Dentro de todas las cosas está encerrado el tiempo de Dios...
Innumerable en la tristeza y tan corto en mi vuelo
 cuando los rumbos infinitos están abiertos detrás de la noche...
La carne es toda de la noche
 el sol no es más que la pequeña chispa linterna de la noche
Las cordilleras de granito y las llanuras dilatadas
 diminutos velos son volubles espejismos de la noche
El Ser está después
La vida empieza al otro lado
El camino arranca en el atardecer
Sobre mi corazón empieza ya el eclipse dichoso
Caen las sombras que son la puerta de la gran aurora.
Hace falta que vengan los mastines
 a moler con sus dientes las últimas amarras de dolor y de angustia
Por qué llorar cuando caemos en el surco
Se cierran las fauces de la tierra para devorar solamente nuestra tierra
El fulgor de la nueva espiga se levantará sin la amenaza del tiempo
La brisa de la eterna gloria recibirá el alma liberada
Parto, alumbramiento de la noche,
 parto de la muerte, fulguración eterna de la vida
Es necesario morir y renacer,
 dejar la túnica pegada a mil heridas
 entregarse al dolor en la esperanza
 acariciar las cadenas que se convertirán en luz
Pero las lágrimas están contadas
Las torceduras de la angustia son solo la corteza
 ya amanece la divina primavera
Dentro de todas las cosas está encerrado el tiempo de Dios

Lamento

Soledad, tristeza, rustración
Todos los hombres se rompen por dentro como todas las olas
Yo encendía la llama de un lamento para que sirviera de faro ante los abismos
Todos rodamos por la misma sima
Ningún camino tiene más huellas

Me quedé esperando

Siempre me quedé esperando
 esperando la luz de tu venida, la fuerza de tu alma



Siempre me quedé esperando montañas de cariño
caminos de añoranza los pasos más queridos
las horas que siquiera guardan como perla en la amargura
un minuto de amor

Siempre me quedé esperando con las puertas abiertas
con la luz encendida dormida sobre mi fatiga
despierta a la dulce esperanza

Siempre me quedé esperando
busqué en todos los signos
volé hasta los astros más distantes
pregunté a la puerta de las voces profundas

Siempre me quedé esperando en la tarde incendiada
en la aurora divina

Cuando las promesas nacen
cuando el otoño envejece y las primeras nieves caen

Siempre me quedé esperando detrás de las olas
detrás del horizonte en la distancia cegadora
más allá del tiempo y de la noche

Siempre me quedé esperando cubierta por fuera de canciones
con diadema de risas y un collar de palabras dulces
para todos los que pasan junto a mi ventana

Soledad en el alma

Estoy solo en compañía de muchos
La soledad del alma no quiere abandonarme
Náufrago de piedad, espero cualquier voz amiga
Tengo un frío doloroso adentro, atravesado como un cuchillo
un sentimiento de ser imperceptible que derrota los borbotones de la vida

Oh poca cosa, oh infeliz palito que transporta el fuerte lomo del río
se lo tragará el mar, lo pudrirá el agua, será polvo anónimo en la orilla
o en el fondo siempre sin nombre, sin ningún nombre

Y así es la tierra que piso, polvo de flores,
polvo de caricias, polvo de gloria, polvo de himnos, polvo de sabiduría
polvo de ojos resplandecientes y de corazones

La soledad amarga me dice la verdad
soy nada, una estatua de vapor sobre la trampa infinita de la nada

¿En el lodo puede haber querencia de vuelos inmortales?

¿Mi soledad será hija de mi nada?

¿o será un ansia la prometida de mi paraíso?



¿soy eso nada más, átomos que se dispersarán un día,
notas que disolverán todo mi canto, gusanos que se comerán mi corazón?
La soledad que me duele tan adentro y el vacío de la nada
¿es la hoquedad esencial que recubre el vestido de mi vida?
¿es el pavor de verme acompañado de vacíos que no subsistirán,
ni siquiera como momias que no durarán al menos como espectros
que ni persistirán como recaudos pues no habrá nadie para recordarlos?
Al mundo entero lo devorarán los dientes de la nada
Mientras se hundan las ciudades y un puño de tierra las triturrará
¿podré ser un ciudadano inmune?
¿podré ascender en la catarata que se desploma para siempre?
Es tanto el dolor de ser tierra pasajera hacia la nada
que no cabe en un corazón de pura tierra
Es enorme y total mi oscuridad pero hay dentro un alarido negro
pidiendo un sol que aniquile para siempre mis tinieblas
Hay tanto barro en mí, horrorizado de ser barro estupefacto
ante el sepulcro que tengo que tener un alma eterna
No puedo ser muerte y solo nada
que aborrecen el no ser de la muerte y de la nada.
El lodo nunca reclama.
Los gusanos están satisfechos y bien alimentados
con los desperdicios de la muerte
La soledad del corazón es un grito y una llamarada
que mendiga amor inquebrantable
Es dolor de estar rodeado de tan cortas primaveras
Es sentirse en el viaje eterno sin nada de aquí abajo que pueda acompañarnos
La soledad es un balcón de la esperanza
Una inmensa esperanza es siempre increíble y solitaria
Los cerdos comen y se regocijan, no tienen esperanza
les basta revolcarse en su fortuna
La soledad es un balcón lejano a la esperanza
Qué tímida es una estrella en la negrura
pero toda la noche está arrodillada en su presencia.
Una inmensa esperanza y siempre increíble y solitaria
Mi soledad es la novia triste de un cielo
La soledad no quiere marcharse de mí
estoy solo en compañía de muchos huérfanos de piedad
Espero cualquiera voz amiga
tengo un frío doloroso adentro, un sentimiento de ser imperceptible



Oh poca cosa, oh infeliz palito que transporta el fuerte lomo del río
Se lo tragaré el mar, lo pudrirá el agua
 será polvo anónimo en la orilla o en el fondo
Sin nombre, sin ningún nombre, y así es la tierra que piso
 polvo de nombres, polvo de flores, polvo de caricias, polvo de glorias,
 polvo de himnos triunfales, polvo de sabiduría y de todos los perfumes
 polvo de bellas palabras
Esta soledad fría me dice la verdad, la verdad de que soy nada
 una estatua sobre la trampa de la nada que anhela vuelos inmortales
Mi soledad será hija de mi nada o será la novia de mi paraíso
Un alarido de dolor, átomos que se disparan
 letras que disolverán todo mi canto
 gusanos que se comerán mi corazón
La soledad me dice una verdad horrible
 la soledad que siento es el vacío de la nada
 sobre la cual está el vestido de mi vida.
Es la soledad de verme acompañado
Y no lo puedo creer y me quema de vacíos
 que no subsistirán ni siquiera como momias,
 que no durarán al menos como espectros,
 que ni perdurarán como recuerdos
Devora el mundo entero y no la puedo creer
¿Es una esperanza en medio del desastre?
Mientras se hundén las ciudades y un puño de hierro las tritura
 ¿soy un ciudadano inmune?
Puedo subir en la catarata de las cosas que se derrumban
 pasajera que marcha hacia la nada
Es tanto el dolor de ser tierra
 que no cabe en un corazón de pura tierra
Es tanta mi oscuridad
 que es un alarido negro pidiendo al sol que la derrote
Hay tanto barro en mi plenitud que tengo que tener un alma eterna
No puede ser muerte todo lo que tengo porque aborrezco la muerte
Soledad de la esperanza
 la soledad es un balcón de la esperanza
Una inmensa esperanza es increíble solitaria
Los cerdos comen y se regocijan, no tienen esperanza
 les basta revolcarse en su fortuna
Qué tímida es una estrella en la negrura



pero tiene fuerza para incendiar toda la noche
¿En el barro puede haber eternidad y pensamiento?
La soledad es un grito en medio de la podredumbre
el lodo nunca reclama y los gusanos se alimentan
con los desperdicios de la muerte
La soledad del corazón es un grito
y una llamarada que mendiga amor inquebrantable
es una protesta contra los cariños efímeros
|dolor de estar rodeado de cortas primaveras
es sentirse en el viaje eterno
sin nada de aquí abajo que pueda acompañarnos

Sed de plenitud

Si me oyes puedo hablar, puedo decir la hondura
llegaré a la sombra del misterio, tocaré a las puertas de la vida
caminaré por donde no puedo andar a ciegas
cuando está delante la oscura indiferencia
pero tu mirada atenta iluminará el camino
habrá luz en mi mente cuando vea que me escuchas
y que hay antenas que esperan mi mensaje
Tienes las puertas de los ojos abiertas
quiero entrar para hablar contigo
Se puede volar en un cielo despejado
se puede volar por la atención de tu mirada hacia adentro
hacia el hogar escondido del fuego interior
Hace tiempo que he hablado palabras mecánicas
he revelado historias, he dado los más bellos consejos
pero nunca me puse a caminar por el país de mi alma
Porque los hombres pasan, negocian, se saludan, dan lecciones sapienciales
¿por qué no aprenden a desatar el nudo esencial
de los anhelos de todos sus hermanos
Yo quiero entrar profundamente donde está tu sed de plenitud
Asomados al infinito van pasando los astros, las flores, las risas y los hombres
ves que todo el río se mueve en el cauce del tiempo
Los pasajes de la dicha están apretados en tus manos
pero anhelas que en tu lancha penetre un capitán
Pongamos el rumbo a la esperanza, los dos queremos llegar al paraíso
hay muchas noches acostadas de por medio
no le tengas pavor al abismo sin luz



la noche es tiniebla y envoltorio de un pronto amanecer
Escuchas, estás bebiendo mis palabras
con tus ojos soberanos sientes confianza
Estás bien, no te voy a robar ningún tesoro
solo admiro tus luceros y cuando siento el calor de sus fulgores
brillan más profundamente con más alas
mis propios pensamientos
Un artista divino te infundió armonía, yo la canto }
y entonces las perfecciones se despliegan
crecen porque a su vez encienden en mi alma
nuevas expresiones, surcos nuevos
florecimientos para mí antes nunca sospechados
Boguemos hacia los horizontes más lejanos
Hay abismos y dolorosas tempestades
Cruzaremos el vacío y los desiertos
Tu estrella está en el corazón de la más profunda noche
Las joyas son para insignes oportunidades
Se ven también mejor de noche
¿Me estás oyendo adentro? Te acompaño más allá de todas las barreras
¿Tus ojos preocupados piensan que sufro soledad?
Desde luego, inmensa soledad
la imperiosa angustia de no poder romper la niebla
el grito de quien clama en medio de la gente
cuando todos pasan distraídos
el miedo de no poder decirle a nadie que me siento tan pequeño
el frío de la ausencia estando siempre acompañado de tus palabras
Me puedes prestar un pequeño frasco que diga
indicado para infundir aliento
me puedes arrojar el salvavidas de unas cuantas palabras

Requiem

Quiero vivir en el silencio donde los labios no pronuncian ruidos articulados
en el silencio donde habitan la luz y los arcángeles
donde las primaveras nunca emigran como bandada de palomas
donde los bellos pensamientos transitan los espacios dejando atrás los rayos,
y son más fuertes en la permanencia que las letras de bronce.
Quiero perseverar en el silencio que predomina en todas las alturas
donde los ojos encendidos de la mente iluminan los ángulos del cosmos
y descienden a las profundidades de la esencia divina,



donde el amor y la belleza son el sol de la vida
Dejemos a los niños los juguetes y el metal engrasado de las factorías
Inúndenlos la gloria sin paredes de canto, sin ceguera del tiempo,
sin las vendas de siglos, mirando el horizonte de la historia desde una sola cima
Jardines donde asoman las estrellas como humildes violetas
Inmensos mares de luz y de armonía
sin palabras raquílicas, sin tardanza de frases,
donde todo un libro se dice en la clave instantánea
de un sereno mensaje que los ojos pronuncian.
Quiero vivir en el silencio de las flores eternas
donde dialogan los lentos perfumes divinos con el nacer de las galaxias
Quiero vivir en el silencio donde los labios no pronuncien ruidos articulados
el silencio donde hablan la luz y los arcángeles
donde los bellos pensamientos transitan los espacios
dejando atrás los rayos y son más fuertes en la permanencia
que las letras de bronce
Quiero permanecer en el silencio que predomina en todas las alturas
y donde los ojos encendidos de la mente iluminan los ángulos del cosmos
y penetran a las profundidades de la esencia divina
donde el amor y la belleza son el sol de la vida
Dejemos a los niños los juguete, el metal engrasado de las factorías
las jugueterías de las ciudades, el hormiguero de las metrópolis
Inundemos la vida sin paredes de canto, sin ceguera del tiempo,
sin las vendas de siglos mirando el horizonte de la historia
desde una sola cima, jardines donde reinan las estrellas
como humildes violetas, inmensas naves de luz y de armonía
sin palabras raquílicas sin tardanza de frases
donde todo un libro se dice en la clave instantánea
de un sereno mensaje que los ojos pronuncian
Quiero vivir en el silencio de las flores eternas
donde dialogan los cantos divinos con el temblor de las galaxias

Soledad

Se me está llenando el cuerpo de frío
Está subiendo la marea de la soledad
Nadie, eres nadie, nadie está conmigo
La tarde va por su camino achicando las cosas
Se escondió ausente la alegría de la luz
Vienen las sombras, nadie me acompaña



quiero volar hacia la casa querida, pero sé que no puedo
quiero refugiarme en su calor pero estoy en mi cárcel solo
Nadie está junto a mí como mi sombra
la distancia te envuelve y te arrebatada
Es que eres nadie, sin ninguna respuesta
como un frío en los huesos
Eres solo una piedra en la distancia
un árbol mudo allá en la noche
un cariño en su fosa
Nadie es mi actual compañero, nadie me responde cuando lo llamo
Nadie está siempre a dos pasos de mí
como un vestido frío
como un vacío con manos tristes
como una risa que ya perdió su eco

Retorno

Iba el camino en un retorno doloroso
hacia un ciego destino buscando una paz dormida
deseando el encuentro de un pequeño hogar.
Los días cerraban celosos las arcas del pasado...
Montañas luminosas y verdes valles lejanos
dinámicos encuentros de la aurora con cerrados mutismos
Todo se iba quedando lejanamente atrás
La pendiente empujaba los pasos fatigados
sin permitir que el agua retornara en su senda...
Una fuerza profunda empujaba la rueda
hacia un invierno triste y hacia la soledad.
Mas los ojos temían divisar horizontes
preñadas de agonías y zozobras dolientes...
En qué azul cordillera estarían labradas
las calientes paredes de una morada tibia
sin garfios de egoísmos, ni hielo en las miradas
Por qué sendero abierto en la inmensidad del mundo
habrá paso seguro para llegar a un alma
y descubrir en ella un manantial de paz...
Iba el camino en un retorno doloroso hacia un ciego destino
buscando una paz dormida, deseando el encuentro de un pequeño hogar



Aunque mi corazón se apague

Aunque mi corazón se apague florecerán las margaritas
Aunque mi corazón se apague la nieve será blanca
Aunque mi corazón se apague habrá mil primaveras
 brotarán los besos y las flores
 serán azules las montañas
 y habrá paz y sosiego en las alturas
Aunque mi corazón se apague sonreirán los niños en la calle
Aunque mi corazón se apague estallará de luz la aurora
Aunque mi corazón se apague subsistirá el jardín de la esperanza
 seguirán las estrellas su camino
 y otros ojos bogando por el cielo
 encenderán en ellas su añoranza
Aunque mi corazón se apague habrá armonía
Aunque mi corazón se apague el dulce amor proseguirá latiendo
Aunque mi corazón se apague
 dirigirán su vuelo las palomas al mismo prado que otros días

Por qué

¿Por qué, Señor, mi corazón?

No se quiere nunca dormir mi sentimiento
Me duele este vacío de calor
Mantengo siempre viva sed y no encuentro el agua inmortal
 de la belleza y de la paz
Siento envidia a las rocas que no sienten y tienen majestad
Amo los cocoteros que tiemblan en la brisa
 y son ciegos en su balcón azul...
La luz que los besa y unge en sus reflejos
 y ellos no pueden percibir la caricia del sol
Yo sueño un cielo donde cada hoja del bosque
 es un canto de amor pero soy un anhelo solitario
 una flecha viajera y angustiada que nunca alcanza el blanco
¿Por qué, Señor mi corazón?

Mi carne moribunda no puede levantar el vuelo
 pero mis llamas van más lejos
 que la infinita luz de las estrellas propongo



fortaleza e imploro compasión
La eterna melodía convence mi esperanza
pero esperando siempre camino en mi desierto
en lontananza viendo la paz de los oasis
y el agua transparente del cariño
o el sueño confortante de la resignación.
Las aguas intranquilas me estremecen
Siempre añoré la calma de un lago solitario
pero llevo en el pecho un huracán
¿Por qué existen las ansias enjauladas?
¿Por qué Señor mi corazón?
Como la piedra cae al suelo, se desploma siempre la nostalgia
en un abismo más allá del mundo
Cuando en la soledad y el desengaño se oye una voz con máscara de sombras,
no se comprende nunca su señal
Es un grito profundo de la tierra
es la carne que aúlla tristemente
o es quizá la embajada de otra vida
enterrada y en germen de primavera celestial
¿Por qué todas se afligen en tu senda
y solo quisieran contemplarte en el Tabor?
¿Por qué, Señor, no entiendes tu llamada
‘por qué, Señor, mi corazón?
Cómo será el galope de la dicha cuando caigan al suelo las barreras...
y un torrente de ángeles inunde en gloria mis tristezas...
¿Será que las quimeras del anhelo son preludios sedientos
soterrados de un eternal amanecer?
Será que en el misterio de la angustia
germina siempre la semilla de la resurrección
¿Por qué Señor mi corazón?

Mendingando compasión

Una luz, un amor, unos brazos abiertos, una cumbre en la meta
fueron un día la sed de mis sueños
Pero ahora, cansado con el alma reseca,
mendigo en los ojos de los pasajeros
miradas de compasión siquiera



Ansias eternas

¿Al mar innumerable?

¿Al triunfo de una gran ciudad?

¿Al amor de los brazos esperados?

¿Hacia el misterio de los ríos enroscados en el sueño de la selva?

¿Hacia la invitación de Dios?

Quién tuviera el corazón lleno de vuelos

tendidos en la inmensidad fuera del tiempo

sin congoja de horas ni minutos

Quién pudiera saber el secreto de todos los impulsos

la semilla preñadora de las ansias eternas

La noche se escondía detrás de un murallón de nubes negras

Estábamos llegando

El más allá se había transformado en una pista de cemento.

Del libre vuelo solo me quedaba una herida de luz dentro del alma

Carretera del Llano

Una flecha encendida de relámpago era mi máquina cruzando la llanura

Las palmeras bailaban a los lados la zamba de las perspectivas

Se acercaban los árboles corriendo en torno a los espejos ya dorados

de las lagunas llameantes de atardecer herido.

El verdor galopaba en las distancias de horizonte a horizonte

ondulante esmeralda atornillada en la bóveda del cielo

La inmensidad cantaba en las sabanas presagios y grandezas

El fragil corazón del peregrino a las puertas del éxtasis

sentía las llamadas poderosas del corazón del universo

Palpitaban unísonas las ansias de un diálogo de amor

compenetrado en la entrega total de la belleza

Era el romperse de un secreto reprimido

que en honda catarata luminosa avasallaba al hombre

agigantado con la gloria de Dios.

Eran los ojos sorprendido que bebían ansiosos

el caudal inagotable del paisaje infinito

La sed de amor y ser correspondido

se anegaba en el mar de la esperanza.

La tarde en la llanura presagiaba

que después de la noche se encendería para siempre la Luz Eterna



Convertirme en poesía

Quiero que los últimos momentos de mi vida
se conviertan en pura poesía
en mensaje de amor, en grito y melodía
en caliente llamarada que vuelva mis cenizas
clarín de fuego, camino de esperanza, sendero para el triste, flecha de audacia. Donde
termina un hombre se debe iluminar la primavera de un destino joven
Cuando no hay energía para llevar la antorcha, por qué arrojarla al río
por qué no consagrarla ante unos ojos sin luz y a una mano vacía
Para morir en tierra cae el rayo
Cuánto más bello fuera ponerle una cuna que preñara su fuerza
y lo volviera semilla de auroras no nacidas de inextinguibles fulgores

El silencio de Dios

Tiritan las estrellas
y vociferan en la noche los fuegos artificiales
Retumban en el bosque los golpes de hacha
para destruir un árbol que creció en silencio de siglos
Truena el torrente
y nadie escucha el gran río
Los doctores inundan de palabras el mundo
y calla Dios

Mi canción no aprendida

Canto mi canción no aprendida
De las cuerdas del alma brotan los suspiros
Por mi boca fluye el aliento sonoro sin saber por qué
Me entrego a una armonía escondida
que en manantial de ritmos vuelve mi corazón
Los impulsos me azotan en olas de ternura
y en mis ojos secos las lágrimas brillan
Necesito colgarme del hilo de un canto
para mecarme en dulce soledad
El anhelo es el mismo
retorna con alas que me llevan lejos
a viajar por remotas montañas
por países que en ninguna parte están
por los caminos del viento



y el rumbo de las olas
Oh, sed aventurera de nuevos continentes
donde el amor triunfe uniendo todas las almas

En la playa

A mi ventana llega un toldo tupido,
familiar, acogedor
de almendrones
Unas paredes blancas
batir sesgado de olas
El arenal de un kilómetro de playa
bordado de espuma
Pequeñas cayenas llenas de flores
Y, como una grande e inmensa media luna azul, el mar
Entre los almendrones y el mar,
el espacio casi blanco
lleno de luz del sol que se acuesta
La raya del horizonte corta dos mundos
y esconde detrás la inmensidad
que nunca termina
No hay barcos
Zumba en el cielo un avión extranjero al paisaje
El mar es de azul de acero de lejanía
es una piel que palpita
que se estremece
que pasa empujada hacia el oeste
Bailan millones de lunas oscuras
Se levantan se hunden caminan...
todas caminan
Pequeños rizos blancos
apenas sacan un segundo su pañuelo
para ahogarse inmediatamente
en el resplandor azul
El mar es una peregrinación
de reflejos que buscan el sol que se va



Horas negras

Horas negras callejones sin salida donde el ímpetu resbala
por las paredes duras lisas de la desilusión.
Horas vacías donde todo carece de sentido
y el hombre solamente se siente animal de dos patas
un poco más grande que un insecto.
Horas en que percibe el tubo digestivo
como el más grande depósito de vida
y donde la vida se confunde con el mal humor y la tristeza.
Horas en que no le extraña al hombre que lo pise una roca o un cáncer
y que detrás no quede nada sino un hoyo o una pequeña mancha en el suelo
horas sin sueño en que se desea que nos abrace el sueño
con sus brazos de olvido
horas vacías en que quiere el nombre llegar
a la estación más próxima quemando años de distancia.
Se siente tanto invierno que ya nunca amanecerá la primavera
No se busca nada, el río baja ciego por la vertiente
y ninguna orilla le canta su destino
No hay un rostro en las ventanas
Se marcha sin decirle a nadie adiós
Nada está cerca
ni el pozo tiene agua ni el alma tiene sed.

Estoy tan cansado que ni siquiera anhelo un poco de cariño.

Mis palabras

No quiero olvidar mis palabras
salieron como fuego de la entraña sonora
y hoy se han perdido
Las busco en vano entre los revueltos papeles
casi me importan más que yo
Hablé con ellas del mar, de las palmeras y de la noche
se me dio el amor de las cosas
me duele no volverlas a nacer de nuevo
Eran nada más que palabras
un hilo de tinta torcida en un papel
Me angustia que se alejen de mí
porque eran mis palabras



En estos días tristes me hacían compañía
venían a calentarme el abandono
Cada página se abría como un oasis
a donde un día llegué rompiendo un desierto de sed

La calumnia

Me ha mordido la calumnia
el abatimiento anocheció sobre mí
ni un relámpago de ira corta la oscuridad
¿para qué defenderse?
El árbol caído ya no puede ponerse de pie
No tiene fuerza para levantarse
su destino es unirse a la tierra para morir
no cantarán más en sus ramas los pájaros
El bosque lo ocultará como se entierra a los muertos
Me ha mordido la calumnia
ojalá fuera en el pie como las culebras

Chinchorro

Chinchorro abuelo cariñoso
amigo suave tropical
flexible, blando, aéreo
La cama más sutil
el sueño más barato del mundo
Nos meces como una madrecita de hace tiempo
tanto tiempo que está escondida detrás de la memoria
Cuando se apaga tu mecida
ya nos has colocado en la ribera salvadora del descanso
Chinchorro bondadoso que sabes adormecer
al que aún está despierto
Le cantas una nana de alas de pluma
que apenas rozan el alma
Eres obra de un genio lleno de amor
que tuvo compasión de todos los hombres cansados
Te tejieron manos de misericordia
que pensaron en los rudos halagos
y en los calores sofocantes
Te intuyeron cama y abanico al mismo tiempo



Te cuelgan de un clavo grueso,
de una argolla, de un poste
de una viga o de un árbol
En todas partes regalas lo mejor de la casa
el sueño acogedor
Que fácil es contigo soñar despierto
cuando nos meces en el aire
y el cielo azul y las palmeras
se columpian con nosotros

Espera y esperanza

Espera y esperanza
abrazos del encuentro
efusión feliz del remanso contenido
efluvios del contacto
cenit
La puesta del sol
viene ya en camino
anochece en la felicidad

Los largos caminos

Los largos caminos
dulces fatigas con esperanza
misterios asociados al peregrino
los largos caminos
Cada revuelta es para las miradas un candado
y una promesa para el ansia
Los largos caminos de los hombres errantes cuya vida es camino
nómadas cuya casa es todo el desierto
Caminos como la vida de los hombres toda caminos
camino del bandolero cuajado de latidos
No hay camino pedregoso para el paso florido del enamorado
Qué florido el camino pedregoso del enamorado
camino del enamorado florido a pesar de las piedras
caminos de primera vez llenos de pasos de esperanza
Caminos del cartero siempre iguales
asfaltados de monotonía
Caminos del conquistador
geografía de sueños del carabanero



Siempre hay caminos que recorren
hermanos del camello
La vida es camino
caminos, caminos antes de la muerte
todo es caminos

Quiero dormirme

Quiero dormirme en un descanso eterno
Ven, sueño amigo,
Bésame en los ojos dulcemente
y vámonos juntos a espaldas de los recuerdos
más allá del mundo
Ciérrame los ojos cansados
de los libros y de los hombres
Vierte sobre mis pensamientos la caricia tibia del olvido
quiero descansar lejos en un fin de semana eterno
y dormirme en un descanso eterno

Ante la chimenea

En lo alto del cerro la casa estaba encallada en la penumbra
como nave las playas del olvido
Dentro de la renegrada sala, ante la chimenea
|la noche ha salteado las ventanas
y está abrazada estrechamente con el fuego
Los leños encendidos mueven nerviosas llamas amarillas
que saltan y resaltan como enanos danzantes de gorros puntiagudos
zarandeando mi sombra contra la palidez de las paredes
Bailan brotando y rebrotando con danza de serpientes gaseosas
que ondularan erectas hacia el cielo
Le trenzan y destrenzan en silencio
haciéndome señales escondidas
Mis ojos están fijos en el fuego
recibiendo un mensaje que aúlla tenuemente
desde el fondo de los siglos
como si resonara en las cavernas donde hace milenios
se refugiaron mis antepasados cercados por el frío
Mis ojos se tropiezan con sus ojos
buscando acongojados calor y luz



Es como si desde la otra orilla del tiempo inmovible
presidieran las mismas llamas y el rojo centelleante de las brasas
Me adormece el mismo sabor tibio
que poseyó sus carnes tostadas por las intemperies
Y me está penetrando el mismo sortilegios
que se clavó en su angustia
Cuando los maderos se van estrechando
comidos por su propio incendio
hablan con voces y gestos azules y morados
sus lenguas impalpables
La hoguera da todo su ser muriendo
Está empeñada en la batalla
contra el terror y el tedio congelado
Es un diminuto volcán de amor agonizante
que se subleva en el imperio de las tinieblas cósmicas
Laten las llamas con el pulso de mil soles ya extinguidos
Toda la historia lenta de un gran árbol
es solamente fuego condensado que se derrite frente al frío
Esos fulgores son lozanas primaveras
que almacenaron las pacientes sabias en el bosque florido
En media hora de calor y entrega
se desvanece un largo recorrido
El hondo esfuerzo atesorado por las raíces codiciosas
en arduos años de pasión y empeño
regresa en esas llamas a la muerte
Es un signo profundo de la vida
resplandecer para morir
estallar en amor antes de sumergirse en el abismo de la nada
Mis ojos ven el mismo fuego que otros ojos vieron
en las noches hundidas en las simas del tiempo
Estos leños después de mil generaciones
son los nietos lejanos de los que reconfortaron
a mis ancestros neofíticos
Como será la emoción
del hombre que observó por primera vez el fuego
como chorro viviente y animado manando de unas ramas secas
igual que su tristeza al desaparecer vuelto ceniza
Desde entonces, qué cadena interminable
de encuentros misteriosos entre el hombre y el fuego



Hogar quiere decir fuego encendido
esta noche yo vengo atormentado
a comulgar sobre la misma hoguera
con el ansia de vida de mis antepasados
Mi pequeño fogón brinda cariño y luz y habla de muerte
Mi tristeza ancestral busca refugio
Sin embargo, me dice inexorable que mi fuego
también se va a apagar
Poder y amor serán grande ceniza...
Pero es verdad que un fuego desciende de otro fuego
y que también un amor
antes que muera ha preñado otro amor

En las fauces abiertas de la chimenea
la llama se ha escondido entre las brazas.
Un canasto de fresas es la hoguera
Rubíes palpitantes, rescoldo de ideales fenecidos
Fruta rusiente que se ofrece a mis ojos ya nublados
por los besos del sueño.
¿Pudiera yo alcanzar lo inalcanzable?
Me resisto a dormir...
Me parece abdicar en la dulzura
Quisiera yo también vivir siempre muriendo
con la pasión del fuego

En polvo te convertirás

Y ¿quién era él?
Si se caía a pedazos...
piedra sobre piedra se derrumbaba entero
estaba vacío como un castillo arruinado
no sentía la rebelión de la ira
ningún deseo, como en casa abandonada
Tan solo la tristeza arrastraba sus tinieblas
su vida caminaba hacia los dientes de la muerte
Todos los horizontes marchitos
todas las huellas borradas
No se acordaba ya de sí
cuando un día levantó
el pabellón de la esperanza



En polvo te convertirás
ley de la gravedad hacia la nada

De la noche y de la luna

Traigo toda el alma llena de noche y llena de luna.
La arena de la playa, las paredes blancas de las casas solitarias,
las olas brillantes de espuma, eran de la noche y de la luna.
Caminé acompañado de mi sombra
Empujado por la luna llena, que me hablaba al oído,
inundándome el corazón de indecibles dulzuras.
Los montes acostados en la sombra
perfilaban sus dorsos gigantescos.
Las estrellas salpicaban de destellos la noche clara.
El aire era luz tibia, confidente amigo.
¿De donde venían las mudas palabras,
que me llamaban tan fuerte en la noche hechizada?
Revelación de belleza éxtasis de profundas armonías.
Me acerqué al palmar...
Santuario orante de la consagración a la noche y a la luna.
Las palmas estaban inmóviles, absortas,
cristalizada su vibración.
Entré bajo la sombra.
Cuando elevé la mirada
los penachos me arrebataron el corazón hacia la altura.
Se arqueaban los peines dobles de las palmas,
en haces plateados.
Eran un supremo signo de gracia detenida.
Incensarios transparentes en la luz del astro
mansamente fulgurante.
Los troncos como volutas de amor
sostenían el obsequio de la tierra oscura.
Todo el suelo era un lago de resplandor ceniza,
salpicado de islotes de sombra.
Y el bosque, un desenfreno de contraluces
esperando una señal para empezar el delirio de la luna llena.
Toda la noche era una confidencia amiga antigua.
¿De dónde? ¿De quién?
de la luz y de la sombra,



de la revelación y del misterio,
de la vida y de la muerte
de la noche y de la luna.

Dislocado

Había en mí un profundo pesar
me pesaba el fastidio, me invadía el malestar
de no saber qué hacer
me pesaba la vida

Dormir, dormir, tenía ansia de dormir
de encontrar en el sueño un refugio como una caverna
dentro de la soledad,
contra la compañía tediosa,
contra mis temores y mis pensamientos.

El sueño era la paz
Un velo tibio y oscuro y detrás la paz
La sombra profunda,
La paz de la renuncia perfecta,
La paz que acerca a la nada,
al borde de toda realidad,
al límite de la esencia.

La paz de saber que, haciendo, se hace nada
que haciendo se sueña y venciendo se delira.
que estamos contruidos
sobre el pedestal inmenso y vacío de la nada.

Hilan sobre el abismo las manos poderosas el hilo existencial
y tejen la urdimbre de mi vida.

Dentro de mí pero fuera de mí
Todo fluye regalado, prestado, ajeno, impropio
Ser prestado.
Fluye porque es prestado
Vida ajena; mi vida ajena, ¿ajena? ¡¡¡ajena!!!
Lo más mío es ajeno
Lejos de ser propia
Infinitamente lejos de ser propia
Totalmente impropia
Yo he querido robar mi vida, que es vida ajena
Mi pesar es remordimiento



Mi malestar es torcedura
Disloqué mi vida.
Mi vida tiene una coyuntura
 donde encaja mi vida que no es mía,
 con la fuente de mi propia vida
Quise robarme de las manos todopoderosas
 y con tremendo dolor se me dislocó todo el ser.

Luz en la luz

En aquel momento entendí el gesto de las ramas.
Antes todo estaba mudo.
Pero de pronto gritaron las olas
La luz radiante se filtró en mi alma
El silencio callado se volvió palabra
 y sentí latir mi corazón en el ritmo armonioso del paisaje.
La estatua inerte de los montes
 se expresó también dentro de la asamblea.
Iba por un mundo extranjero
 sin comprender hacía tiempo su lenguaje,
 pero súbitamente percibí el abrazo universal.
Lo sentí vida de mi vida, frase de mi canto.
Nunca un amigo me abrió el alma tan adentro
Y en el hondo idilio fui gota en el mar,
 luz en la luz,
 pájaro en la montaña
 risa y júbilo en el aire.
Me inundó el Amor porque el Amor estaba allí
 me llamaba por mi nombre,
 me arrastraba en la catarata de su fuerza divina,
 de infinito azul que caía del cielo y hervía en el mar
 en un torrente interminable de olas, de reflejos y de espuma.
Como pequeños volcanes que vomitaran siempre lava verde
 los montes cercaban su concha contra la playa
 extasiados, mirando hacia la altura.
Me sumergí en las aguas que se mecían blandas, cristalinas.
Dejé al aire solo la cabeza para que mis ojos fueran
 el espejo inolvidable de las grandes olas azules
 que me enviaba el corazón del mar.



Llanto eterno

Yo un día quise llorar, llorar siempre
Pero era tanto el dolor que no cabía en las lágrimas.
Eran tantos los muertos...
Tan grande el racimo de cariños aplastados
necesitaba un torrente de llanto
que vaciara mi lago de amargura
y diera entrada en mi alma a la esperanza.
Un día dentro de un bosque de los Andes
sentí llorar la montaña.
Gemía con la fuerza del trueno,
dentro de su pecho inmenso.
Me robé entonces su río de lágrimas
y lo puse a llorar mis muertos.

Resurrección

Me acerqué a las cosas lleno de sentido,
Caminé por sendas viejas por las que tantos caminaron.
Miré la hierba tupida de signos
No pude arrancarle sus misterios
Las cosas me miraron con extrañeza
como a recién venido
Hablaron un idioma extraño
Pensé mal de ellas, las llamé vacías.
Hoy después de mil caminos de terrible sed, de desierto inmenso
encontré la clave del idioma fraterno
del saludo cordial rico de confianza
de un mundo cuajado de mensajes.
En cada hoja vi un papiro
un hallazgo en todas las arenas,
en todas las espinas.
Toda piedra guarda un epitafio
El polvo fue ojos y corazones y nervios
y volverá a ser alas y sangre
y frasco de eternos espíritus.
En la tumba de los siglos no habrá tierra
que no haya sido hombre



Entonces el mismo barro se tornará luz
más resplandeciente que la nieve,
más fulgurante que el sol.

Sendero

Dónde estás, alma entre penumbras
derrotada por el empuje del viento y los golpes de las palabras,
escondida en tu propia sombra, repleta de sinsabores
sin la esperanza de saber que un trono tiene escrito
tu nombre por la mano del Amor.

La senda que caminas da vueltas y más vueltas
Interpretas la monotonía con un olvido de ti
cuando en verdad es el rosario de horas fecundas
para escalar alturas de claridad en claridad
volando hacia la resurrección de todos los huesos marchitos
y de los trabajos perdidos de la paciente espera
convertida en manantial de soles y torrente de dicha.

Terrible infortunio es no poder amar.

Muerte del alma es no saberse amada,
pero la tragedia tiene llanto infinito
cuando un amor más grande que la tierra
te busca, te envía fulgores mensajeros,
habla dentro de tu desesperanza

Está como el oasis fresco ante tu sed infortunada
y tus oídos se han roto, tus ojos se han turbado
tu corazón se ha vuelto loco.

Quisiera ser yo el pastor de estas ovejas tristes
pero no siento fuerza todavía
para cargarlas todas en los hombros,

Son tantas, una está en el redil y 99 balando en el desierto.

Desde esta hoja de papel te llamo con voz segura,
con resplandor humilde. con corazón de hermano.

Mis pasos también se confundieron
caminaron por años desiertos de amargura
me creí tan despreciable que nadie en mí pensar podría.

Pero alguien me dijo para ti es el Amor
te busca en el fulgor del día, en el silencio de la noche,
en la sed de ternura que te invade,



en las horas vacías, en los trabajos huecos sin sentido.
Detrás de la tierra, del mar, de las estrellas
de las innumerables cosas sin nombre.
está contigo, está dentro de ti
en tu aliento, en tu palpitación
en tu pensar, en tu alegría, en tu oscuridad.

Comprendí
Ya no lloré mi desventura
La plenitud de la vida me fue otorgada
El Amor está en mí, lo he descubierto
Ya no seré jamás una mera sombra fría
Divino resplandor, almas hermanas,
camino imperial entre las piedras resacas
peldaño constante hacía la altura
Vida perenne de que será esta vida corta revestida
¿quién podrá llorar?
El barro florecerá lleno de infinitos himnos
y bocas eternas de aleluya

La casa está vacía

La casa está vacía, mi alma está también desierta
no escucho tus pasos desvelados en el misterio de la alfombra
que solo hacen crujir muy firme el pavimento
Nadie se acerca entre las sombras a traerme el mensaje
de su anhelo por donde vas y vienes
Por qué país distante se perdió para siempre la alegría de verte
quisiera que mi nombre renaciera como flor de ternura otra vez en tus labios
pero el silencio solamente me acuna entre sus brazos
El viento pasa rumoroso por el largo camino de la noche a través de los álamos
|con él se va mi corazón siempre más lejos sollozando

Verbum

Palabras de luz, palabras de amor
Palabras del agua, palabras de las frutas maduras
Palabras de las rosas, palabras de armonía
Todo eran palabras
y en las palabras, escondidos los misterios.
anhelos vestidos de palabras vacías



angustias de Dios con uniforme de blasfemias.
Lágrimas en vez de voces
elocuencia de las miradas
Gritos profundos en los calabozos del corazón.
Todo son palabras
a veces en lenguas extrañas.
Vuelos de la fantasía a países dorados.
Mensajes desvelados.
Impaciencias sonoras.
Fascinación de cariños.
Oraciones rumbo al Infinito.
palabras palabras palabras
Verbo dinámico.
Palabra del ser
Palabra del crear
Palabra del Amor.

Despedida a mi madre

Mamá, me has dicho que el tiempo inexorable
se come los minutos que nos quedan
no hay barreras de hierro que puedan detenerlo
su fuerza gigantesca nos arrolla
y nuestro pequeño vergel de amor y de ternura
quedará muy pronto inundado por las horas
en su corriente muda mi grito que se lleva el oleaje
guárdalo en tus oídos y en tu alma
tu nombre y tu imagen serán mi tesoro
en el desierto que atraviesa mi solitario viaje

Los caminos cálidos de tu cariño

(a su hermana Marichu)

En ti yo encontré la plenitud de ser yo.
Eras un puerto donde mi barca azotada por el frío
era capaz de descansar.
Podía pensar porque me oías.
Penetraba por los caminos cálidos de tu cariño.
Una brisa dulce y serena venía de tus ojos
Mi inquietud quedaba desarmada.



Al salir del mar de las zozobras, mi lengua pronunciaba
palabra tras palabra únicamente guiada por el afecto.
Recorrían mis pensamientos tu alma abierta de par en par.
Podía cantar la alabanza de tu voz y la caricia de tu piel.
Entraba en la profundidad de los descubrimientos
donde moraba tu predilección.
Desde hace tanto tiempo todas las ventanas
ya están abiertas entre tú y yo.
Los cerrojos yacen ahogados en el olvido.
Qué maravilla poder asaltar tu alma
con la permanencia silenciosa de un cariño de tantos años.
Es un prodigio sentirse dos al lado
con las emisoras de la confianza totalmente encendidas.
La circulación del amor proviene de los mismos latidos.
En las cosas más sencillas se producía el encanto.
Un pedazo de pan tenía cielo.
Un sillón de cuero poseía la paz.
Los árboles golpeados por la sed
levantaban sus brazos en la gran llanura.
La playa era un camino que se perdía
clavado en la borrosidad del horizonte.
El mar era terroso sin sus vestidos azules
pero mi pequeña casa sobre la tierra seca
poseía el tesoro de un interminable bienestar.
Hasta hace pocos días, el mar estaba de por medio
un enorme vacío de años levantaba una barrera invisible.
Pero llegaste sorprendentemente.
Reverdecieron todos los recuerdos debajo de la nieve de tus canas.
Saltaste desde la hondura del silencio con un gesto apacible
como si se abriera la puerta del pasado
para darme un indescriptible abrazo de luz y de sosiego.
No quiero nada, sino hablar de tus silencios de abuela.
Siento que todas mis palabras quedan ancladas en tu corazón.
Me admiras como cuando tenías diez años
y yo era fuerte y orgulloso de tener dieciséis.
Quieres servirme ahora una sopa caliente y un café perfecto
y sentarte después a escuchar todas las cosas
retenidas en la larga caravana de los días ausentes.
Qué enorme es la represa



es un río de cosas pequeñas
almacenadas en la inmensa laguna de la soledad.
Pero las amarguras como las aguas turbias
ya han cobrado reflejos de atardeceres.
Estando tú en mi orilla, toda la corriente del recuerdo
es plata y es oro de despedida del sol.
Vamos caminando por la playa,
a nadie le interesa el mar, no hay ni pescadores ni bañistas.
Solo unos pocos alcatraces reman en el aire.
Tercamente las pequeñas olas rastrillan las arenas movedizas.
El día entero es una gran ausencia a la puerta de las casas vacías.
Caminemos por la playa mojada por donde las arenas son compactas.
Es un buen camino para escuchar el pasado.
Vamos buscando por la tarde el amanecer de donde provenimos.

Candor

Mami ¿están las estrellitas pegadas en la noche?
preguntó intranquilo en la puerta del sueño mi pequeño sobrino
Y tus manos, Marichu, tus manos dulces que fabrican cuidados
tus manos pinceles que pintan caricias en las alas tristes
manos que en la cuna mecen los sueños de los ángeles
tus manos que sirven la sopa caliente o cortan el pan de la vida
y abrigan las almas del frío que sí respondieron
Se posaron entonces como plumas de luna en los tibios cabellos castaños
Manuel preguntó al instante de nuevo ¿mamá es hoy ya mañana?
¡No hijito! ¡no hijito!, susurró tu palabra
es hoy todavía, duérmete un poco que está llegando mañana
Se cerraron los ojos del niño
Luego tus manos hicieron la noche en toda la casa
y abrieron un haz de cariño en el largo camino del sueño
Ya Manuel navegó sereno por la sombra caliente
bajo el signo remero del impulso de tu corazón
(En el tren Talgo San Sebastián-Madrid, 26.IX.63)



6. Vélaz en oración ante Dios

Letanía

Señor, tú estás conmigo como el aire que no veo
pero que respiro.
Señor, tú estás conmigo inadvertido como mi corazón
en el centro de mi fuerza y de mi energía.
Señor, tú estás conmigo sin ruido
como tierra que callada gira.
Señor, tú estás conmigo, me hablas con la mudez
de las grandes montañas.
Señor, tú estás conmigo como la vida
a la que nadie ha levantado un solo velo.
Señor, tú estás conmigo como la paz en la noche amiga.
Señor, tú estás conmigo en la voz sin voz de mi conciencia.
Señor, tú estás conmigo en el rumor universal de toda la tierra.
Señor, tú estás conmigo en el vuelo infatigable de la esperanza.
Señor, tú estás conmigo como los pasos esperados
en la puerta siempre abierta

Oración

Señor, desde mi pobreza levanto a ti mi corazón.
Señor, levanto mis ojos hasta tu misericordia.
He recorrido un largo camino
y me encuentro con las manos vacías.
He buscado el manantial de las delicias
y mi boca está llena de amargura.
Una vida entera está a mis espaldas
y ya no puedo desandar mis malos caminos.
Una vida entera que tú Señor destinaste a la santidad
y yo malbaraté con mi orgullo.
Qué joyas hubieras puesto en mi alma
si hubiera obedecido siempre tus mandatos.
Hubieras reflejado en mi corazón
la imagen santa de tu bondad infinita.
Como un niño enloquecido desatendí tus llamadas paternas.
Como el hijo pródigo me alejé Señor de tu presencia
y he derrochado toda mi fortuna.
En mi desgracia he pastoreado



la pira de mis apetitos y de mis pasiones.

Pero todavía no he dicho: me levantaré e iré a casa de mi Padre. Señor, pon en mi pecho un corazón arrepentido.

Señor, haz que ya nunca abandone la casa paterna.

No tardes

Yo quiero hablar contigo, Señor aquí mismo.

Gracias por esta mañana espléndida,
gracias porque mi corazón latió con alegría sin pesares,
con las ventanas del alma abiertas
a un mundo grande y bondadoso que quemó en su luz
todas las escorias que tenía dentro encerradas.

Yo puedo hablar con el mar y con el aire ingenuo.

Las palmeras siempre dialogan con un ansia secreta de perfección
y de nobleza que está en mi hondura.

Señor, tú no te calles
rompe la mudez espléndida que se complace en dejar
que todas las cosas hablen.

Les diste a todas la lengua de su hermosura
y te ocultas como un padre que goza de que sus hijos canten.

Háblame, Señor
Deja que hasta mí llegue perceptible tu voz no desde la altura,
tampoco desde el esplendor deslumbrante de la nube de fuego,
sino desde adentro donde estás conmigo alentando mi corazón
y el pensar que ahora te dedico.

Tu tienes en tu mente creadora mi mente.
Qué fácil te es hablarle, qué fácil es tocarla profundamente
y todas las iluminaciones y todos los contactos se habrán encendido.

Te veré a Ti y en tu pensamiento
todos los seres por detrás de todos los velos dentro de las epidermis
haciendo medio día en la entraña de todos los misterios.

Señor, no tardes
Pero cómo puedo decirle al que está dentro de casa no tardes
y al que está dentro de mi pensar que me hable.

Eres un amante siempre presente y escondido
en la selva inextricable de mí mismo

Contemplas y esperas el obsequio de la fidelidad por vida
Como una inmensa represa
tu amor se remansa en el mar del eterno abrazo
en que tus ojos serán el cielo.



¡Señor!

Alza mi corazón de la basura limpia
de los desdenes claros, de los rencores negros
de las miradas dulces, de las tristezas fieras
Alza mi corazón de la amargura rancia
de las mentiras gratas, de los dolores ciegos,
de los ensueños vanos, de la amistad traidora
Alza mi corazón de los encuentros blandos
de las palabras agrias, de la fatiga triste
de los reproches agrios, de la ilusión perdida
Alza mi corazón de la emboscada bella
de las victorias largas, de los diamantes falsos
de las coronas regias, de los quejidos hueros
Alza mi corazón de los delirios vagos
de la soberbia oculta, de la avaricia horrenda, de la conciencia hecha,
de las promesas falsas, amplias, largas)

¿Dónde estás?

¿Dónde estás?, ¿estás en el cariño?
Tus ojos bajan por el mar de la ilusión
envían olas blandas, cielo azul
¿Dónde estás?
Estás en la tristeza, sonrías suavemente a la lejana esperanza
junto al río de las lágrimas
¿Dónde estás?
Estás en el rosal de los perfumen rozando las espinas
oyendo el amarillo canto del turpial
¿Dónde estás?
Estás en la armonía de todos los rumores
y contemplas desde arriba un pobre corazón
¿Dónde estás?
¿en que montaña de alegría alfombrada por las nubes }
con los ojos puestos en el reino de la luz?
¿Dónde estás?, regresas a la tierra?
¿Estás pensando en la corona de hijos que sean tus espejos
y el tesoro de tu consagración
¿Dónde estás?



Tus ojos están en todas partes
recorren las alturas y los dulces jardines del amor
¿Dónde estás?, ¿estás en las estrellas saltando el infinito?
No le caben en la tierra las alas blancas
¿Dónde estás?

Señor, ven a mi pequeñez

Señor, ven a mi pequeñez transforma mi corazón
he nacido para el cielo pero las cosas terrenas me subyugan.
Soy sembrador de eternidad
La eternidad no se siembra con simpatía
La eternidad no se siembra con literatura
La eternidad no se siembra con razonamientos
Todas las cosas de este mundo se desvanecerán
La muerte aplastará todas las ansias
y toda las fantasías, todos los palacios y todas las joyas, todos los placeres...
todas las satisfacciones, todos los orgullos, todas las celebridades,
todos los ejércitos, todas las bombas atómicas de la ratonera humana
La muerte borraré a todo ser viviente
y toda obra física o intelectual de un ser viviente.
Ante la eternidad llegarán solamente las almas inmortales
desnudas, incorpóreas
A la puerta de la eternidad feliz se les pedirá cuenta
de su haber de gracia santificante
Para eso fue la vida en la tierra, para ganar la gracia del Redentor
La divinización que Jesús quiso realizar
desde el bautismo hasta el último momento frente a la muerte.
La omnipotencia de Dios quiso durante toda una vida
realizar su más grandiosa realización increada
en las almas creadas a su imagen y semejanza.
Señor..., y hay almas que no se lo hemos permitido
o que solo con dificultades hemos tolerado
la realización en nosotros del infinito amor de Cristo Jesús.
¡Oh juicio terrible!, el gusano no quiso ser hijo de Dios.
Prefirió un placer o mil placeres en la podredumbre, para la destrucción.
Prefirió el orgullo de ser superior a los otros gusanos de tierra
a ser el predilecto en la orfebrería suprema de Dios
Señor, que tu luz venga sobre mis ojos llenos de barro.
Apenas en la noche vislumbro el divino sendero.



La oración

La oración del verdor cantaba en la fonda
La oración de la luz volaba en la brisa
La oración del camino se apagaba en el bosque
La oración de una niña ya ciega encontraba al Señor
La oración de la tarde se escondía en la noche
La oración del torrente reforzaba su canto
La oración del invierno ascendía hasta el sol
La oración de la tierra meditaba en silencio
La oración de las olas salmodiaba en la arena
La oración de las cumbres era blanca y lejana
La oración de las aves despertaba en los árboles
La oración del desierto se alejaba entre dunas
La oración de las calles era seca y amarga palabra
La oración del ateo perforaba el enigma
La oración de los pinos perfumaba el recuerdo
La oración de las nubes se escribía en azul
La oración de los libros se cansaba esperando
La oración de las casas protegía a los niños
La oración del ausente pastoreaba las horas
La oración de la noche encendía luceros
La oración de la estrella alcanzaba a mil mundos
La oración del cuchillo abdicaba el placer
La oración de la sierra desgranaba los árboles blancos
La oración de las rocas era calma y quietud
La oración de mil mundos era humilde liturgia
La oración de los monjes trascendía a rutina de las máquinas
 oficiaba maitines abstractos
La oración de un labriego imantaba la lluvia
La oración de un reloj trituraba los días.

Levántate

Besó el libro santo y no se estremecieron las páginas inertes
Besó la palabra de Dios
 que es más que besar a Jesús en la mejilla
 que es más que besar a Jesús, en los labios
Besó la palabra salvadora
¿La palabra yacía inerte en los renglones



o estaba solo dormida y pasajera y muda y sin milagros?
Besó la palabra de Jesús que venía de la luz increada
de más allá que la noche imperial en que cantan las estrellas
Besó el misal y fue como besar el mármol
no resucitó la esperanza fallecida
El sepulcro no pronunció la vida, la palabra decía: “levántate”
pero la podredumbre extendía su dominio
los gusanos se reían de los ángeles
Sus lágrimas bañaron de nuevo la palabra
Besó el mandato de la vida
Toda la fuerza creadora profunda quedó paralizada
no podría penetrar en su abismo
¡Levántate!, y no surgían la fuerza ni las alas
Levántate decía el relámpago del verbo poderoso
Levántate, pero el corazón no tenía latidos sino hielo
Levántate mandaba la eterna luz que lanza los mundos en su giro
Fue en vano, un hombre lloraba la tremenda pequeñez
de ser un hombre, solo un ángel caído
¿Será verdad, mi Dios, que yo puedo hablar contigo, que tu escuchas?
Si el sol se detuviera a mirarme
Si billones de estrellas volvieran la cabeza en sus órbitas
y me atendieran como en el sermón de los peces
Pero ¿qué es más, que me oigan las ovejas o que me escuche el pastor?
Te hablo, me escuchas y a veces me llamas
Una gota dialoga con la catarata infinita
A un pequeño pez lo ama y lo guarda todo el mar
El cosmos sin término no es siquiera tu tienda campaña
Cuál será tu palacio
Y yo hablo contigo siempre que quiero
Eterna luz, no soy más que un pedacito de noche
Eterna paz, soy una moneda de cobre
¿Señor, eres mi amigo?
Mucho más, Jesús me lo ha dicho: Tú eres mi Padre

Los caminos de la esperanza

Señor, que mi nombre no sea borrado sobre la tierra.
porque mi cuerpo será borrado
Mi aliento detendrá para siempre su vaivén
Mi voz tiene marcada su última palabra



Mis ojos se esconderán en la oscuridad
Señor, ¿dónde guardaré mi nombre?
¿en qué memoria?
¿dentro de qué amor?
¿en qué primavera inmarchitable?
¿de qué servirá mi nombre en la roca o en el bronce?
Llegarán los siglos sin hombres estacionados
en que la tierra tendrá un río de días mudos
Vendrá el eterno silencio definitivo de las cosas
¿Dónde refugiaré, Señor, mi pobre nombre?
Es tan débil la arena como el mármol
Las aguas del tiempo borran todos los relieves,
arrastran las chozas los y las pirámides
¿No hay un arca santa que flote en la catástrofe
que lo libre del diluvio arrasador)?
Ya no se oyen ni los pasos de mis padres
La tierra inmensa es un silencio lleno de infinitos nombres
nadie volverá a pronunciarlos
¿Seré un pedazo más de sombra en la oscuridad sin horizontes?
Señor, yo no quiero que mi nombre perezca
que flote siquiera como una tabla perdida en la inmensidad de las aguas
que tropiece con él, alguien en la noche sin fin de los tiempos sin alma

Pero, Señor, estoy confundido
¿mi nombre? ¿mi pequeño nombre?
No es eso, es la luz diminuta que se resiste a morir
Es la centella divina que grita en mis cenizas
Te estoy engañando, Señor
No es mi nombre, es mi verdadera vida
es la profunda llama que aborrece el hielo de la muerte.
Es un volcán divino
es tu fuego soterrado en mi pequeñez
Me disparaste, Señor, hacia el Amor
y no quiero regresar hasta la nada
Se levantan y se mueven los árboles frondosos
tienen tantos años como hojas
Los más grandes dinosaurios y las mariposas
son tierra, son vida,
cerraron el ciclo de la pequeñez



Fueron vuelo o fueron rugido
fueron regocijo o fueron dolor
Pasaron y permanecen en la marca de unas pocas huellas
que borra el goteo de las horas incesantes.
Pero tú solo eres permanente
tu ser absoluto en la distancia, en los siglo en las sin fronteras
Nos disparaste hacia ti
le encargaste a la muerte desnudarnos de tierra
parirnos a la luz, alumbrarnos a la permanencia
permanecer eternamente en el gozo
romper las cadenas de la materia
ser raudos como el pensamiento
amar en la alegría
cosechar para siempre los caminos de la esperanza

María del Rosario

María del Rosario, ¿dónde vas dónde vas?
Me marchó llano adentro, al palmar, al palmar
Llegaste ayer de España, ¿dónde vas?, ¿dónde vas?
Me voy a la sabana, a cantar y a buscar
¿Qué buscas tú en el llano?, ¿dónde vas?, ¿dónde vas?
Buscando un marinero, camino sin cesar
¿Marinos en los bosques?, ¿dónde vás?, ¿dónde vás)
Marinos solo encuentras en las olas del mar
Llegaste de tan lejos, dónde vás dónde vas buscando voy mi amado Mi estrellita polar Tu estrella
está perdida ¿dónde vas?, ¿dónde vas?
Cantando iré a buscarla aprenderé a volar q
Querrás volar sin alas, ¿dónde vas? ¿dónde vas?
No hay cielos ni distancias que encierren mi soñar
María del Rosario, ¿dónde vas? ¿dónde vas?
Donde tu amor te lleve el cielo encontrarás

Regresa, Señor

Regresa, Señor, regresa hasta mí
Yo sé que nunca te fuiste
yo soy el que huí
Regresa, Señor, hasta mí
Quise olvidarte cuando era



una pequeña rama de tu bosque infinito
regresa, Señor, hasta mí
Navegué hacia los puertos lejanos en busca de amor,
pero el mar eras tú y el único amor eras tú
Regresa, Señor, hasta mí
Cuando yo te negué mi saludo y mi oración murió aterida de frío
nunca te fuiste, nunca te apartaste,
nunca saliste del muy oscuro y pobre rincón de mi ser.
Regresa Señor hasta mí
Cuando arrojé al basurero mi corto incensario
y cayó desplomado el templo que un día construí en tu loor,
acampaste al aire libre, pegado a mi sombra
pegado al polvo de mis zapatos
Eras tú en el camino y el andar del viajero, la luz de mis pasos
Regresa Señor regresa hasta mí

Me miras

Me miras como a los niños pequeños
me miras con azúcar en los ojos
me miras como a los abuelos chochos
me miras como a las flores mustias
me miras como a las estatuas altas
me miras como a los montes lejanos
me miras detrás de la sonrisa
me miras detrás de las lágrimas
me miras detrás de la tristeza
me miras detrás de la esperanza

Pan y sal

Señor, acércame a la historia de las cosas
quizá tú eres el único testigo
Aceptamos fácilmente que las ruinas han visto mucha historia
y naturalmente volvemos la mirada hacia los archivos
Pero ¿quién piensa en el pan y la sal
que tiene sobre la sencilla mesa?
Dinastía. Abolengo ilustre el del trigo
En cada mendrugo está el mausoleo de muchas esfinges
Y, para ser pan de todos, el trigo reinó sobre todo el mundo
Nunca un emperador tuvo jardines tan grandes



la historia de los hombres le cabe en un bolsillo
Como supera Roma a un hormiguero, así su imperio,
milenios antes que los hombres le pidieran la limosna del pan
se mecía ofreciendo su mesa
Llegaron los hombres hambrientos
y aprendieron esta lección trascendental
y antes, antes en la más remota vida,
están los gérmenes de los que desciende el pan
Dinastía que llega hasta el primer huerto de Dios
¿Y la sal?
Siendo tan buen padre y patriarca el pan,
la sal fue nodriza
La historia de la sal es tan grande como el mar
En un salero hay más millones de moléculas
que habitantes en el mundo.
Esas moléculas vivían en olas distantes
un día se unieron para compartir la vida con los hombres
Ahora están esperando en la mesa para visitar nuestra vida
bajarán por nosotros en lo más hondo de nuestro cerebro
en las venas, en el corazón del corazón
Ellas saben donde se hace el contrato
del cuerpo por con el espíritu
Moléculas del pequeño salero
habéis recorrido más puertas
que todas las naves de los hombres
Vivías segura en el seno de la tempestad
Y en todos los acantilados
Fuisteis alga y pez y espuma
antes que hicierais el pacto con el agua
habitasteis el seno de la tierra
Pero cuando la tierra se divorció del sol
cuando la estrella madre parió la tierra
y sus hermanos los astros
a ninguno le negaste sazón
oh sal antigua y soberana
Tu archivo está solamente en la memoria de Dios



El eterno amor

Las almas se colman como copas llenas
de dulces recuerdos fraternos:
Sus miradas se remontan hacia la luna
en un haz de miradas de hermanos
que a esta misma hora levantan sus cabezas cansadas
cubiertas por su mismo haz de luz
Te miran desde todas partes hombres de todas las razas
se están confesando contigo millones de vidas
eclipsadas bajo el sol y patentes a tu hechizo abiertos a tu abrazo
Cuántos ojos te han mirado
desde el remoto amanecer de los hombres
largas miradas de hombres efímeros
Mírame bien a los ojos mírame bien la hondura de alma, guarda mis secretos
Los sacerdotes mayas, los magos caldeos, los faquires de la India
no miraron las mismas calles que yo miro
pero te vieron atentamente invadidos por el mismo influjo
con que me envuelves esta noche
Todos los hombres han contemplado tu hermosura
han escuchado tu voz con mi canto verbo de luz
visitaste infinitos corazones
Muchas frentes te adoraron, todos te aman
Los hombres sienten la pulsación del arcano
escondido en tu etéreo cofre de alabastro
Eres solamente un velo, eres solamente un signo
Detrás de ti, en la gran noche de acero, está el Amor

Silencio de adoración

¿Qué hace la luna encima del palmar?
La luz está llena de siluetas
de tapices indescriptibles colgadas en la noche.
Hay silencio de adoración que apenas rasguñan los grillos
Las cabelleras preciosas de las palmas
ahora están bañadas de brillos de recogimiento y de paz
Muchas cantan todas las palmeras y la noche está clara
llena de mansos resplandores
Todas las cosas, tan dulcemente nostálgicas
No parece esta noche un sepulcro de sombras, un punto final



es un comienzo de un gran amor
Los perfiles de los montes se dibujan insípidos
Todo el suelo va escrito de sombras
 recortado de misterios, penetrado de calma
Pero toda la luz de la noche vuela traspasada de espíritu
 el corazón salta en medio de la soledad
 siente el latido del amor de la luna hermana
Quisiera contarte tantas cosas como ella nos cuenta
 llena de verdades, tesoro de historia enviándonos su luz de altura
 que nos invita a bogar hacia ella
Las almas son desalientos bajo la mirada blanca de la luna
Su luz es toda ojos buenos, manos blandas
 cabellera vaporosa de ternura

Dije mi rosario

Dije mi rosario, con las olas, con la luna, con el viento, con los montes,
 con las palmas, con la espuma, con la paz vespertina,
 con los árboles dormidos, con la arena callada, con el ansia peregrina,
 con los árboles hondos, con los recuerdos bellos, con la esperanza viva
Cantamos todos juntos a la madre querida

Señor dame la luz

Señor, dame la luz de las mañanas limpias
 dame la luz de los pensamientos sin amargura
 dame la luz de los ojos sin pecado
 dame la luz de un dulce atardecer en mis palabras
Dame la luz de los pasos seguros en la noche lóbrega
 dame la luz de una sonrisa eterna
 dame la luz para los que no tienen esperanza
 dame la luz de las estrellas centinelas
 dame la luz de la “perfecta alegría”
 dame la luz para quitar dolores
 dame la luz para apagar el odio
 dame la luz del amor infinito
 dame la luz de las montañas solitarias
 dame la luz de las aguas tranquilas
 dame la luz de los corazones humildes
 ame la luz para encender la dicha



Belén

Un Dios hermano en la cueva descansa dormido en las pajas
del único rincón que en el mundo le prestó acogida
Se dejó ir al fondo de la pequeñez y llegó a la cueva
donde solo nacen los becerros en el límite animal de la pobreza
donde el cuadrúpedo no tiene casa ni cabaña ni rancho
en el ámbito de hombre salvaje que disputó a las fieras sus cavernas
Se destronó del resplandor infinito del relámpago de gloria
al pequeño montón de paja más semejante a un nido que a una cuna
Pesebre, comedero de vacas, lleno de divinidad, de santidad,
de omnipotencia, de infinito amor vestido de niño
Ningún magnate te va a comprender
te mirarán como un cuadro folklórico
pero te amaran todos los corazones sencillos
Tu primogenitura eterna no exigió el puesto de hermano mayor
fuiste el benjamín de la pobreza y del frío.



7. Vélaz en sus viajes

El Chimborazo

Por la trama palpable de los días de los años de los siglos
un ocaso más entraba por las puertas sagradas de la noche
Sobre el fondo transparente del gran lago luminoso de la noche
estaba el Chimborazo
Los ojos lo palpaban como una inmensa presencia solitaria
como una blanca gema cónica vestida de un halo sonrosado
El cielo infinito lo alejaba de un tacto cariñoso
con la fuerza de un profundo misterio
tejido por los dedos incansables de las sombras
Los pensamientos y las ansias de millones de ojos anhelantes
en una hora augusta como esta
habían clavado sus saetas de nostalgia
en la eminencia celeste de su nieve transida de frío y de sangre pálida
La montaña, con sus manos juntas, siempre puras y siempre levantadas
era un altar de adoración y de súplica aguda y penetrante
Las voces amigas me arrancaron del hechizo y caminé de retorno
por el camino de la hacienda que yacía sepultada
en la vestidura parda y perfumada de los eucaliptos
Las cabañas de los indios como pequeñas cabezas de paja
semejaban cabelleras degolladas tiradas por el suelo
En las lomas del contorno vivían tres mil huasipungueros
sumergidos ya en el sueño temprano de las bestias cansada
Antes de entrar en la casa miré hacia atrás
Todavía el Chimborazo guardaba en su avaricia blanca
las rojas brasas de otro día pasajero y moribundo
Sentía que en el prolongado río de los años
todos los atardeceres se habían reflejado en las mismas aguas de tristeza
de una raza vencida
El páramo severo y congelado iba envolviendo en velos transparentes
el último perfil de la montaña
Al fin se espesó el manto enteramente oscuro de la noche
Antes de cerrar la puerta, contemplé anonadado
el solitario rebaño de estrellas
que pastaba ya la negrura infinita y el silencio



Chile natal

Los sauces, los álamos, las acequias, las frutas,
los trigales, las viñas, la cordillera de gris y de nieve
Mi infancia miró de nuevo por mis ojos antiguos ese paisaje perdido
Encontré los sauces amables, perfectos, humildes
sentados como indios sobre el suelo
ofreciendo la exposición verde sus cabelleras
Volví a ver con los ojos húmedos las lanzas de los arrogantes álamos
desfilando en escuadrones por todos los campos de mi tierra
presentando armas al borde de los trigales amarillos
saludando la majestad del nuevo pan
Sauces, álamos, trigales verdes tachonadas de vacas y becerras
Allá en el este colgado en el aire transparente
el murallón de rocas grises de la cordillera con sus paños de nieve al sol
Es la montaña madre que se desnudó de tierra
que se privó del agua para darnosla en miles de ríos y acequias, venas de Chile.
Tierra y agua que se vuelven bajo el azul pan y vino y frutas.
Increíbles damascos que yo comía en las ramas
como los pájaros con el fresco de la mañana cuajados de rocío
Ahora en el primer almuerzo me encantan los damascos y las brevas peladas
Pronunciaron mi nombre, me besaron en los labios
con el beso más tierno y dulce de mi tierra querida.
Renacieron en mi memoria recuerdos devueltos por la lejanía
como si vinieran del fondo de un mar arcano
o como si las despegara desde muy lejos la niebla
Los días estaban contados, yo buscaba el corazón de mi tierra
las casas blancas entre sauces pardos e higueras
corrían a los lados de la carretera
Todas me guardaban una nostalgia y me pedían que me quedase un poco más
A los lados del gran valle verde bajaban familias
los cerros pardos llenos de senderos
por donde en otro tiempo cazaba pajaritos y tordos
y me sentía ajeno del mundo con sabor de aventura.
Fui a ver con igual ternura el Cachapoal turbio y torrentoso
con el que tantas veces había peleado
y que, con su nombre blando y sosegado.
me parecía de muchacho un río excelente, incapaz de traiciones
bueno como los perros grandes con los niños pequeños



Fue un regreso pasajero un saludo apurado de los viejos amigos
un abrazo dulce al Sur
y un retorno otra vez a la inmensa distancia

Cataratas de juego

Las incontables olas salían de la arena
venían desde el vientre de la noche
Los torrentes de nieve caían en los yunques del silencio
rodaban los raudales en hirvientes hileras
Como incansables escuadrones blancos de un asalto sin fin.
Me coloqué en la playa, cara al viento
Prendí todas las luces de la casa
y las puse a mirar el estruendo de espuma.
Era un esfuerzo sin fatiga, un poderío inmenso
que brotaba de un corazón en calma.
La tierra estaba inmóvil, la casa parecía una pequeña hormiga
con sus antenas encendidas frente a un león rugiente
era un remolino de estrellas que irradiaban nostalgias de vuelos infinitos.
¿En las chispas del cielo hay también mares ardientes
cataratas de fuego, asalto constante de olas?

El mar seguía infatigable golpeando la playa.
La oscuridad del horizonte paría un altivo turbión de crines blancas
¿qué fuerza misteriosa clamaba el poderío escondido en las sombras?
Las olas se acercaban arrastrando sus cadenas de agua
Los hachazos del mar llegaban encendidos en resplandor de plata.

Puyehue

Emoción y verdor de bosques en la paz campestre
caminos dormidos libres de motores distantes,
Sosiego ancestral de trébol, de higo, de las papas de las caballos
de las vacas que pastan clavadas en los potreros de lejos }
en las laderas se mueven imperceptiblemente }
como las manecillas de un reloj.
Tierra del verdor amiga del agua
en tus brazos descansa el lago como una mujer dormida
En el lago hay un solo barco: El tres palos
navega con la solemnidad de un cisne



y tiene capitán que dio examen de astronomía
Un lago para un solo barco: esto me gusta
Casi tiene tanta importancia con el cono nevado del Osorno
que se está siempre quieto en el aire y en el agua
El volcán parece el rey
pero el barco blanco su primer ministro

La paz llueve largo sobre su corazón

(De la maestra rural de Gabriela Mistral)
Como sobre el corazón de la maestra buena
en aquella casa llueve siempre la paz.
Su patio es una bahía mansa de recuerdos
que un día fueron tristes.
Llueve la paz en la niebla y en la noche.
En la luminosidad transparente de las mañanas llenas
llenas de una maravillosa verdad.
La casa recibe la paz
que le viene del cielo y de las montañas
y brota allí como un manantial.
Las gentes llaman a la puerta
y desde el primer momento moran en la paz.
Se alimentan de paz.
Dios se quedó allí
con el recuerdo de los muertos queridos
hecho PAZ .

El Coliseo (Roma 25-X-63)

Entré al Coliseo y aunque la multitud había enmudecido para siempre
todavía gritaban los recuerdos y las piedras
En el ámbito augusto el silencio amasaba en su oscura conciencia
el estertor del moribundo, el rugido encrespado de la plebe
cristalizado en la distancia, paralizado en el aire
|las risas que estallaban su oleaje
en el rompeolas de angustia de los mártires
Flotaban todavía coaguladas las nostalgias de la gloria romana
y las torturas de las víctimas
Doscientos mil ojos aquí clavaban sus puñales de fuego sobre cada dolor
la luz de las estrellas y el viento de los siglos han lavado su infamia



sobre las graderías se han sentado para purificarlas
han raído los mármoles y han dejado desnudos los ladrillos.
Como carne desollada, como enorme esqueleto del imperio
el óvalo gigante continúa la historia
hoy entran los turistas por el mismo lugar
por el que entró el emperador